

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES, MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA
CONVOCATORIA 1999 – 2001**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA**

DEL REINO DE DIOS AL GOBIERNO HUMANO

Participación Política Evangélica Indígena:

Una mirada a Amauta Yuyai

ARTURO JARAMILLO AIGAJE PINANGO

Noviembre, 2010

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES, MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA
CONVOCATORIA 1999 – 2001**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA**

DEL REINO DE DIOS AL GOBIERNO HUMANO

Participación Política Evangélica Indígena:

Una mirada a Amauta Yuyai

ARTURO JARAMILLO AIGAJE PINANGO

ASESOR DE TESIS:

FERNANDO GARCÍA

LECTORES:

LUIS ALBERTO TUAZA

HERNÁN IBARRA

Noviembre, 2010

DEDICATORIA

A mis padres que sembraron con principios espirituales una semilla diferente. Hoy disfrutan de la eternidad con Dios.

A mi hija Eva Mikaela esperada como la lluvia en verano.

A mi esposa Sandra Cecilia cuyo amor ayuda a sembrar porvenir.

A los Pueblos indígenas evangélicos del Ecuador.

A Dios, el Alfa y Omega mi escudo y mi galardonador.

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto es el resultado del apoyo y contribución de muchos amigos que Dios puso en mi camino. Mi agradecimiento especial es para el staff de maestros de FLACSO, cuya sabiduría minuciosa forjan nuevas ideas para contribuir a la vida, por sus frutos los conocemos. Gracias especiales a Fernando García por su paciencia y sabiduría para mostrar el norte de esta labor. Gracias a Luis Alberto Tuaza, con sus observaciones ayudó a sostener el contenido. Gracias a Hernán Ibarra, muy minucioso para ayudar. Gracias a mi amigo y mentor Young Min Lee, su motivación perseverante y su confianza me fortalece, a los pastores y líderes que con sus opiniones durante la investigación permitieron nuevas ideas. Gracias a mi familia, en especial a mis hermanos Ramiro, María Magdalena y David, cuando nuestros padres fueron llamados por Dios no nos sentimos solos. A Héctor Reyes y Olga Coral su casa es nuestra casa, su Dios es nuestro Dios.

Gracias a la Fundación Hanns Seidel en la persona de Armin Schlegl por ser amigo, apoyo financiero, capacitador invaluable para nuestro pueblo y país. Al liderazgo y miembros del Centro Cristiano Internacional “Embajadores de Cristo”, sus oraciones sostienen nuestra vida y ministerio. Al Cuerpo de Pastores de Pichincha, Dios nos llamó al Ministerio de su Palabra, es un honor compartir, “con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”(Hechos 20:24).

Gracias a Dios porque: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo”(San Juan 3.27).

INDICE

INDICE.....	5
RESUMEN.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPITULO I.....	11
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ORGANIZACIÓN ECLESIAL Y POLÍTICA EVANGÉLICA INDÍGENA.....	11
Itinerario histórico del surgimiento y desarrollo de las iglesias indígenas evangélicas	12
Movimiento político evangélico en Ecuador y América Latina.	15
Contexto político y social: surgimiento del movimiento político evangélico Amauta Yuyai	21
Líderes que iniciaron el establecimiento del movimiento político Amauta Yuyai	30
Primera estructura organizativa del movimiento Amauta Yuyai.....	38
CAPÍTULO II.....	45
SUSTENTO IDEOLÓGICO DESDE LA EXPERIENCIA INDÍGENA EVANGÉLICA LOCAL.....	45
El trabajo de base para la construcción de la propuesta política: formas y contenidos	47
Postura del movimiento Amauta Yuyai frente a la iglesia evangélica indígena.....	55
Postura política de la iglesia indígena evangélica frente a la política	59
El aporte de la iglesia evangélica indígena en el planteamiento espiritual y político del movimiento Amauta Yuyai	62
CAPÍTULO III.....	72
IMPACTOS Y REVESES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA EVANGÉLICO.....	72
Ventajas y desventajas en el ejercicio de la administración de los gobiernos locales por los indígenas evangélicos.....	72
Incidencia espiritual de la iglesia evangélica en la labor política	76
Desenvolvimiento de las autoridades electas: experiencia política	

de la administración indígena	82
CAPITULO IV.....	87
DESENVOLVIMIENTO POLÍTICO INDÍGENA EVANGÉLICO DE AMAUTA YUYAI.....	87
Los levantamientos indígenas y la participación indígena evangélica	89
Los rostros de la política indígena evangélica	95
Participación de las mujeres.	98
Estructura organizativa básica para el desarrollo de una campaña electoral de Amauta Yuyai	102
Los contendores electorales de Amauta Yuyai y la experiencia de la derrota electoral	107
Síntesis de la participación política de Amauta Yuyai con distintos gobiernos y coyunturas.....	112
CAPITULO V.....	117
LA IGLESIA INDÍGENA EVANGÉLICA: RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	117
Los pastores evangélicos y su posición frente a la participación política de los indígenas evangélicos	118
Capacitación política evangélica indígena	123
Participación política de los líderes laicos	126
Participación política de los pastores	129
Conclusiones finales.....	136
Recomendaciones	139
BIBLIOGRAFÍA.....	140
ANEXOS.....	146

*“Cuando los justos tienen el poder, el pueblo se alegra;
pero cuando los malvados tiene el poder, el pueblo sufre”*

Proverbios 29:2 (NBD)

RESUMEN

El presente trabajo de investigación está orientado al fortalecimiento de las organizaciones sociales en su conjunto, buscando analizar la realidad de movimiento indígena y su variante evangélica.

Por lo que este trabajo espera dar a sus lectores la oportunidad de entrar en un proceso de reflexión política que permita al movimiento indígena evangélico un análisis autocrítico en pro de su reforzamiento y apertura hacia otros actores sociales que buscan espacios organizativos para la consecución de sus objetivos, los cuales precisamente le han llevado a dar un gran paso, convertirse en una organización política adscrita eclesiásticamente al evangelio, pero con suficiente independencia orgánica que conserve principios teológicos que permitan adecentar la política.

Guían este aporte las siguientes preguntas básicas: ¿Cuál es el contexto del origen de Amauta Yuyai, su estructura organizativa y su proceso de inserción en la dinámica de la estructura política de nuestro país?; ¿Cuáles son los planteamientos ideológicos bajo los que se rige este movimiento político?; y, finalmente, ¿Cuáles son los impactos de su participación dentro del escenario político?.

Este trabajo consta de cinco capítulos con sus respectivos ejes temáticos.

Parten desde un análisis histórico del protestantismo y su dentro del contexto de estudio, igualmente sus experiencias teológicas, pero también sus expresiones políticas, que en el caso del Ecuador, y en forma específica del Movimiento Evangélico Indígena representado en la FEINE, y su brazo político AMAUTA YUYAI, que han llegado a procesos de participación política en la administración del Estado, aunque se han reducido al ámbito de lo local.

Así mismo, se constata el aporte que desde el movimiento evangélico indígena se ha hecho para la construcción de un movimiento indígena que se ha

traducido en acciones conjuntas con organizaciones sociales e indígenas, logrando de esta manera la unidad, aunque ésta aún es excipiente y coyuntural.

Se destaca los momentos cumbres, como el Levantamiento Indígena de 1990, que planteó la lucha por el acceso a la tierra como una alta reivindicación del movimiento indígena, y que hoy, se traduce en propuestas políticas como el reconocimiento de Ecuador como Estado plurinacional y multiétnico.

Es oportuno realizar un análisis crítico de las relaciones del movimiento evangélico indígena con otras fuerzas sociales, las cuales han sido desafortunadas, aunque este error fue incluso de muchas organizaciones sociales tanto del campo como de la ciudad.

En este sentido, se reconoce los esfuerzos que se deben hacer para ir generando nuevos líderes que conserven los espacios de dirección del estado, valiéndose de la experiencia ganada por los anteriores liderazgos que deben convertirse en auténticos formadores y capacitadores, por lo que se ha dedicado un espacio de esta investigación para este específico.

Finalmente, esta investigación ha revisado algunas propuestas realizadas por estudiosos de este tema cuyos criterios han sido recogidos oportunamente, por lo que no pretendo una invención, sino contribuir para que se siga investigando y generando mayores aportes al desarrollo las organizaciones sociales las mismas que constituyen en pieza fundamental en el engranaje de la democracia.

INTRODUCCION

El siguiente estudio explora el proceso de Amauta Yuyai brazo político de FEINE, organización de línea evangélica que ha desarrollado una labor de representación política durante un extenso periodo de tiempo en el país.

La investigación está dividida en cinco capítulos: el primer capítulo se compone de cinco ejes temáticos, a saber: itinerario histórico del surgimiento y desarrollo de las iglesias evangélicas en el Ecuador, movimiento político evangélico en el Ecuador y América Latina, contexto político y social surgimiento del Movimiento Político Evangélico Amauta Yuyai, líderes que iniciaron el establecimiento del movimiento Político Amauta Yuyai, primera estructura organizativa del movimiento Amauta Yuyai.

El segundo capítulo aborda el quehacer del Movimiento Político Evangélico de manera directa así como también algunos aspectos de orden ideológico, sin pretender desde luego centrar el debate en aspectos de dogma o fe, sino en la interpretación de la realidad. Aborda la investigación desde tres ejes, a saber: el trabajo de base para la construcción de la propuesta política: formas y contenidos; postura del movimiento Amauta Yuyai frente a la Iglesia Evangélica, postura política de la Iglesia Evangélica frente a la política; y, el aporte de la Iglesia Evangélica Indígena en el planteamiento espiritual y político del Movimiento Amauta Yuyai.

El tercer capítulo consta de tres ejes: cambios visibles, ventajas y desventajas que la población vive como resultado de la gestión de su gobierno local indígena evangélico; incidencia espiritual de la iglesia evangélica en la labor político- administrativa municipal; y, desenvolvimiento de las autoridades electas: experiencia política de la alcaldía indígena. Estos tres ejes tienen un denominador común abordar el tema religioso desde la perspectiva de la formación espiritual articulado a la acción política como instrumento puesta al servicio de la gente. Resulta de particular interés abordar estos dos temas política y religiosidad como ejes articuladores para llevar a cabo la prédica cristiana de igualdad de todos como hijos de Dios.

El cuarto capítulo analiza el desenvolvimiento político indígena evangélico de Amauta Yuyai desde los siguientes ejes temáticos: Los

levantamientos indígenas y la participación indígena evangélica; Los rostros de la política indígena evangélica; participación de las mujeres; estructura organizativa básica para el desarrollo de una campaña electoral de Amauta Yuyai; los contendores electorales de Amauta Yuyai y la experiencia de la derrota electoral; y, síntesis de la participación política de Amauta Yuyai con distintos gobiernos y coyunturas.

Finalmente el quinto capítulo de esta investigación analiza el papel que ha desempeñado la Iglesia Evangélica en la transmisión de valores espirituales. Resaltamos que ha generado una nueva corriente de opinión que ha conmovido su pensamiento, que poco a poco va calando en las personas que tienen esta misma orientación en el área urbana, los mismos son provenientes de los sectores de alta densidad de población indígena que por buscar mejores condiciones de vida han migrado a las ciudades, llevando consigo estos valores religiosos y sus aspiraciones. Se observa que para su labor se requiere un mínimo de preparación política de parte de sus líderes religiosos y cuadros políticos, este capítulo aborda casi en todos sus ejes el tema de la capacitación y formación.

CAPITULO I ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ORGANIZACIÓN ECLESIAL Y POLÍTICA EVANGÉLICA INDÍGENA

*Entonces les contó esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. Así que le dijo al viñador: "Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?" "Señor – le contestó el viñador-, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela."
(Lc.13,6-9).*

La historia de la humanidad está marcada por procesos ideológicos, siendo la religión una de las manifestaciones del pensamiento más diseminadas; es por ello que estudiar la historia de la religión, es como estudiar a la humanidad en sí misma; de ahí, la importancia de realizar una introspección histórica de la organización religiosa, así como su articulación del Poder Político a la política en general. Por ello este capítulo contiene cinco ejes temáticos, a saber: itinerario histórico del surgimiento y desarrollo de las iglesias evangélicas en el Ecuador, movimiento político evangélico en el Ecuador y América Latina, contexto político y social surgimiento del Movimiento Político Evangélico Amauta Yuyai, líderes que iniciaron el establecimiento del movimiento Político Amauta Yuyai, primera estructura organizativa del movimiento Amauta Yuyai.

En el primer eje se revisará los orígenes de la Iglesia Protestante, para ubicarnos en el marco de la investigación planteada, esto es, el surgimiento del movimiento evangélico y sus relaciones con otras iglesias entre estas la Iglesia Católica, constituye más bien un análisis histórico de la religiosidad en su conjunto.

El segundo eje constituye una revisión histórica de la presencia del movimiento evangélico en América Latina y en el Ecuador, para luego ir viendo sus relaciones con lo político, tomando en cuenta su afinidad con grupos organizados de la sociedad civil como la CONAIE, FENOCIN, FEINE, sin profundizar sobre aspectos ideológicos, sino más bien analizando el nivel organizativo y su estructuración.

En el tercer eje, ubicamos el contexto social y político en que surgen las organizaciones evangélicas y sus relaciones con las organizaciones indígenas en el Ecuador, finalizando con el análisis del movimiento político Amauta Jatari y

su posterior disolución para convertirse posteriormente en el Movimiento Amauta Yuyai.

En el cuarto eje se parte de un análisis pormenorizado de la estructura orgánica del Movimiento Amauta Yuyai, su nivel de organicidad, así como también su presencia electoral y sus relaciones con otros partidos políticos y tendencias.

Finalmente, el quinto eje se refiere a los cuadros del movimiento tanto en el orden de sus estructuras religiosas, como en ámbito partidista, con la finalidad de encontrar similitudes o diferencias entre sus estructuras.

Itinerario histórico del surgimiento y desarrollo de las iglesias indígenas evangélicas.

Como todo evento histórico que involucra el pensamiento humano, este no es el resultado mecánico de las cosas, sino por el contrario provienen de procesos que permiten desenlaces, la mayoría de ellos impredecibles.

Si bien, no es materia de esta investigación el análisis profundo de las causas de la división interna de la Iglesia Católica que dio lugar al apareamiento del protestantismo; es oportuno ubicar estos acontecimientos en la historia, de modo que nos permita establecer si en la actualidad el cisma de la religión católica de ese entonces es comparable con lo que vive el mundo religioso ahora, con el apareamiento de otras organizaciones religiosas con diferente propuesta ideológica.

El problema más característico y trascendental del siglo XVI fue la Reforma. Las motivaciones que las llevaron a cabo están, por un lado, en la creciente corrupción y secularización del aparato eclesiástico, y por otro en la tendencia general de este período a la racionalidad e intelectualidad que llegó al ámbito teológico.

Dentro de este análisis, cabe considerar, que la crisis de la Iglesia Católica en el referido siglo, constituye también la caída de una corriente ideológica expresada en la religión, que negaba la racionalidad del pensamiento humano, depositando en las manos de Dios el destino de la humanidad, negando

incluso la posibilidad de que la humanidad se forje su propio destino, basado en los principios del cristianismo originario.

En el caso ecuatoriano, actualmente (Siglo XX), la Iglesia Católica, sobre todo su cúpula, aún no ha superado los vínculos con círculos de poder económico y político, que le han alejado de su prédica, afectando incluso sus relaciones con sus propias comunidades de base, que por el contrario han mantenido un acercamiento con los sectores empobrecidos de la población.

El debilitamiento de las relaciones entre la jefatura eclesial y un sector de la iglesia que optó por los pobres, dio paso a un alejamiento de la población cuyos efectos pueden ser abordados en dos sentidos: El primero, existe una clara distinción entre un sector de la iglesia articulado a grupos de poder, y otro, vinculado a las organizaciones sociales y aquellos sectores excluidos del sistema; y, segundo, una disminución de su credibilidad frente a estos sectores, que en demanda de una religiosidad más justa, ha encontrado en un segmento del protestantismo una salida a la crisis espiritual, así como moral.

No obstante, muchas de estas organizaciones religiosas, reprodujeron las mismas prácticas de quienes cuestionaron, lograron insertarse en los grupos vulnerables no organizados, para posteriormente entrar en un proceso de adoctrinamiento, no de evangelización¹; es en este contexto que las organizaciones religiosas del ala protestante iniciaron su labor en nuestro país.

La presencia de la iglesia protestante fue realmente notoria en el Ecuador, en su investigación Andrade indica que:

Los misioneros norteamericanos que llegaron a Ecuador a fines del siglo XIX, estuvieron más interesados en evangelizar a los pueblos indígenas que a las poblaciones blanco- mestiza, por considerarlos [a los pueblos indígenas] pueblos paganos, ineficazmente evangelizados por la Iglesia Católica. Su misión se concentró en erradicar todas las formas de paganismo impregnadas en la cultura indígena (Andrade, 2005: 50).

Por otro lado, en el Ecuador, según registra la historia, hay un claro ejemplo de un proceso histórico etnocéntrico. Grupos de interés han manejado el país de acuerdo a particulares intereses, ello ocurre también en el ámbito de lo sagrado

¹ La evangelización debe ser asumida como un proceso de enseñanza hacia los seres humanos para valerse por sí mismos, basándose en la creencia de que el Ser Supremo está presente dentro de cada persona

presente en todas las sociedades. Ante la presencia de lo inesperado y de las fuerzas de la naturaleza que no se pueden controlar, los hombres entablan relaciones con seres sobrenaturales para pedir su ayuda y protección.

Si bien es cierto definir con exactitud a la religión resulta inútil, pues existen tantos criterios cuantas teorías sobre el origen de la religión hay, pero el hecho es que todos los pueblos tienen alguna forma de manifestación religiosa. Pueden ser politeístas o monoteístas. Hay dioses, espíritus, almas, fuerzas del bien y del mal. Para comunicarse con ellos, en busca de ayuda o para apaciguarlos se recurre a los sacerdotes, shamanes o brujos y a las ceremonias y rituales.

En la cultura indígena, el shaman es un especialista ocasional en las actividades religiosas. En tanto, el sacerdote o incluso el pastor es un profesional a tiempo completo. Los sacerdotes se encuentran frecuentemente en las sociedades donde un excedente permite el mantenimiento de la clase sacerdotal y de los templos.

Un contexto nada fácil para las nuevas formas de expresión del Credo, René Padilla(2001), quien es citado por Guamán como uno de los evangélicos influyentes en América latina sobre la misión integral expone la estrategia aplicada por las misiones protestantes evangélicas en el campo:

La proclamación del amor de Dios en Cristo Jesús es un aspecto ineludible de la misión cristiana. Sin embargo, tanto las Escrituras como la experiencia cristiana ratifican que no basta hablar de Dios; que es necesario manifestarlo en acciones concretas orientadas al bien físico, socioeconómico, psicológico o espiritual del prójimo. Como lo expresa el apóstol Juan: “no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad” (1Jn 3:18).

... Desde la perspectiva de “evangelismo”, con su énfasis en la proclamación oral de las buenas nuevas de Jesucristo, el mensaje se dirige al individuo en aislamiento de su contexto social. Lo que busca primordialmente es la “salvación del alma”, haciendo caso omiso de las necesidades sociales, materiales y corporales del oyente en el presente. Desde la perspectiva de la misión integral, con su insistencia en la unidad del ser, el hacer y el decir de la iglesia, el mensaje se dirige a la totalidad de la persona en la comunidad. Lo que se busca es la transformación de la persona en todas las dimensiones de su vida, según el propósito de Dios, ahora y para siempre (Guamán, 2003: 159).

Por tanto el énfasis del protestantismo es la evangelización o la predicación de la Palabra de Dios: “Puesto que Cristo podría regresar en cualquier momento, el tiempo es corto tanto para los evangelistas y su labor, como para los que quizás no respondan hasta que sea demasiado tarde”(Kuzmic et al., 1992: 85). Por lo

que las estrategias de acción social, que es otro de los objetivos inseparables de la evangelización puede sufrir cambios, dependiendo del contexto cultural de los pueblos a alcanzar, pero el objetivo final es el mismo.

Es necesario anotar que a pesar de que el desarrollo tecnológico ha logrado controlar muchas de las fuerzas de la naturaleza, lo que los hombres continúan manteniendo en el ámbito de lo religioso como parte importante de sus vidas, es su cosmovisión². Con ello podemos sostener que lo sagrado es una manifestación universal y permanente.

La descripción anterior nos da una clara idea de cómo este hecho permitió el ejercicio del dominio del Estado sobre la población jugando un rol importante la iglesia, sobre todo católica, en un primer momento, Norman E. Whitten, en un artículo recopilado por Blanca Muratorio esclarece el tema de la siguiente manera:

La ideología católica consideraba el orden jerárquico del universo como ordenado por Dios, y la pobreza como una bendición que debía ser aceptado con resignación. De esta manera, transformaba la estructura de clases existente en un orden “*sagrado*”. Más aún, la creencia en la absoluta inferioridad racial de los indígenas –que se daba por supuesta en el tiempo de la Colonia y aun prevelece en el siglo XIX- contribuía a mistificar las relaciones de clase, legitimando así el orden social de la hacienda como “*natural*”. La relación entre estos dos componentes de la ideología dominante fue reconocida como parte del orden legal (Whitten, 1982: 75).

Práctica que en la actualidad tendría la misma orientación, tanto en el campo religioso como en el campo de la administración política.

Movimiento político evangélico en Ecuador y América Latina.

En el Ecuador como en América Latina hay una irrupción de nuevos actores sociales y políticos que han ido emergiendo en el ámbito de la política con sus propias demandas como en el caso del movimiento indígena.

Araceli Burguete Cal y Mayor nos explica que el movimiento indígena:

Desde su nacimiento en la década de los setenta [...], las organizaciones indígenas en América Latina han estado en permanente transformación, renovándose continuamente, en una dialéctica en la que con sus luchas transforman el Estado y la sociedad; al mismo tiempo que son

² Todas las sociedades desarrollan una forma particular de ver el mundo y de explicar y justificar los que sucede en él. Esta cosmovisión incide en todas las prácticas de su cultura y se expresa en los mitos y leyendas así como en la vida diaria.

transformadas por éstos en una lógica de constitución mutua. Habiendo irrumpido desde el seno de las luchas campesinas y campesinistas, se deslindaron de ellas en los años sesenta y setenta. Posteriormente, se reconfiguraron para constituirse en organizaciones indígenas comunitarias, locales, dando un paso fundacional, al configurarse como un movimiento indígena de carácter pantétnico, de alcance translocal, en los ámbitos nacional e internacional, en un contexto generalizado de emergencia indígena (Bengoa, 2000; Gros, 2000). Hoy, asistimos a una reconfiguración de las organizaciones indígenas latinoamericanas, las que se han estado constituyendo en partidos políticos (Burguete: 2007, 156).

Estas son las condiciones que han permitido el surgimiento fortalecido del movimiento indígena, un sector social excluido de las políticas públicas, y dentro de una coyuntura social marcada por nuevos actores urbanos, así como un profundo debilitamiento de la organización sindical y estudiantil.

Otro de los investigadores minuciosos del campo de los movimientos sociales e indígenas es Van Cott, quien al referirse al surgimiento del movimiento indígena, principalmente en los cinco países como Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela, asevera que:

... en la década de 1990, las organizaciones indígenas modificaron su estrategia centrada exclusivamente en acciones de movilización social realizadas al margen de las instituciones, para pasar a adoptar una estrategia dual que combinaba la movilización social con la participación electoral independiente. Aunque se siguió presionando al gobierno para que se modificaran determinadas políticas por medio de movilizaciones sociales masivas, las organizaciones indígenas más consolidadas de estos cinco países gestaron su propios vehículos electorales y consiguieron obtener una cuota de representación autónoma por primera vez (Van cott, 2004: 151).

Particularmente en Ecuador, hasta 1990 su presencia era todavía local, aunque los conflictos por la tierra se van generalizando a lo largo de la geografía rural del país, cuya máxima expresión organizativa se refleja en el levantamiento indígena de mayo de ese año, y que no es otra cosa que la expresión de una injusta relación entre el Estado y los latifundistas, los pequeños campesinos, los renteros, los aparceros, y la mano de obra migratoria que es claramente diferente al sistema de plantación³ con su mano de obra asalariada, estacional pero fija.

Con la llegada del neoliberalismo, durante las últimas tres décadas del siglo XX, se establece una nueva relación entre el Estado y el campesinado y los pueblos indígenas. Bajo la doctrina neoliberal, un proceso de supresión de

³ Sistema de la economía agrícola que se refiere a los campesinos que trabajan la tierra recibiendo un salario en dinero (no en especie).

anteriores reformas se acompaña por el desplazamiento masivo de productores rurales, pequeños y medianos y asalariados de campo, en un momento en que el empleo urbano-industrial decrece lo que engendra un nuevo grupo de conflictos y confrontaciones entre el campesinado y el Estado.

Ahora bien, el abandono de la tierra por parte de los campesinos y la migración incluso más allá de las fronteras nacionales, no es simplemente fruto de una opción individual sino que constituyen un imperativo, forzado por un sistema cuyas políticas estatales están definidas por las clases dominantes, que no están dispuestas a cambiar la estructura de la tenencia de la tierra, que solo procuraran reformas legales, que calmen las demandas sociales de campesinos e indígenas pero que en el fondo no perjudiquen sus intereses.

Si bien es cierto, desde mediados de los años ochenta los movimientos rurales de campesinos, indígenas y de trabajadores sin tierra están en el centro de la lucha contra el neoliberalismo, ya que su lógica privilegia las exportaciones en detrimento de la producción y consumo locales, no es sino a partir del año 90 en que esta lucha alcanza una connotación nacional y por tanto amplio respaldo de los movimientos sociales urbanos (mujeres, jóvenes, pobladores) tanto los emergentes, como los tradicionales (obreros y estudiantes). En palabras de Santiago Nieto⁴:

El levantamiento indígena del año 90 conmovió la conciencia nacional y suscitó una ola de enorme simpatía hacia sus demandas. En forma masiva, periódicos y otros medios de comunicación tanto de la Sierra como de la Costa, expresaron su apoyo a las aspiraciones indígenas⁵. Incluso muchos editorialistas y medios de comunicación costeños, conservadores en casi todos los demás temas, apoyaron con entusiasmo estas reivindicaciones (Nieto et al., 1993: 61) (la cita explicativa es mía).

Hasta aquí hemos realizado una revisión sistemática de los acontecimientos históricos que marcaron el surgimiento del movimiento político indígena en el escenario social nacional, posteriormente retomaremos este análisis, cuando definamos la participación política del movimiento indígena.

⁴ Investigador de la encuestadora Informe Confidencial.

⁵ La lucha por la tierra identificó y cohesionó al movimiento indígena, por ello la legalización de la tenencia de la tierra en el año de 1990 constituyó la base de la reclamación en el levantamiento de ese año.

Dentro del contexto latinoamericano, y más precisamente Andino, el Ecuador al igual que Colombia, Perú y Bolivia, tienen una alta presencia indígena, comparte por tanto, una misma historia y un espacio geográfico común, el Tahuantinsuyo. Pero, al mismo tiempo, los gobiernos de estos países, guardaban entre sí, una identidad política e ideológica, articulada al proceso de globalización. Los pueblos indígenas, por su lado, también fueron gestando propuestas alternativas, alrededor de la soberanía, seguridad alimentaria y la educación intercultural y bilingüe, que alcanzó su máxima expresión en la movilización de los 500 años de resistencia y el Primer Grito de los Excluidos, que permitió a estos pueblos visibilizarse dentro del contexto latinoamericano y andino, así como cambiar de enfoque las políticas de desarrollo, que para entonces estaban orientadas a resolver los problemas del libre mercado, quedando en un segundo plano las demandas sociales.

La implicación del Estado, directa e indirecta, a largo plazo y a gran escala, en la explotación, la represión y el desplazamiento del campesinado ha engendrado las rebeliones, las reformas y las revoluciones en que los campesinos y los mismos indígenas han sido protagonistas importantes, como en las movilizaciones que este sector social realizó a lo largo de la última década del siglo anterior.

Las reformas y las revoluciones campesinas han sufrido retrocesos y los campesinos han sufrido dura represión y se han visto forzados a emigrar en masa de sus comunidades como resultados de los cambios en la configuración del poder del Estado, que fue perdiendo su protagonismo como ente regulador, pasando a ser una estructura pasiva que caracteriza a nuestros estados, y que ha golpeado a los sectores sociales más vulnerables como los indígenas y campesinos.

Un tercer momento que propongo en el presente análisis que sumados a los anteriores me permiten contextualizar el surgimiento de un movimiento campesino e indígena de carácter político acompañado de manifestaciones religiosas, que se fueron configurando y conjuntando. Entonces, diré que existen grandes limitaciones organizativas de los movimientos rurales

vinculados al campo⁶ en su lucha contra el Estado debido a la influencia que éste ha ejercido negativamente por su poco apoyo, y con políticas asistencialistas que le habían negado su protagonismo, es en la década final del siglo XX y los primeros años de este siglo, en que los sectores rurales son actores directos de las políticas gubernamentales que les afectan.

Entrando al ámbito de la religiosidad debemos partir de que aquélla se halla íntimamente vinculada a los otros aspectos de la cultura por lo que guarda concordancia con el sistema económico, social y político de una sociedad. Por lo tanto no se puede ver a la evangelización realizada en América Latina deslindada de las actividades económicas de los centros del capital y en sus orígenes a las actividades económicas de la colonia. La expresión de la fe católica a través de la evangelización no sólo justificó ideológicamente la expansión territorial con fines económicos sino que además sirvió para encuadrar a los indígenas dentro de un nuevo orden moral y ético cuyos valores correspondían a los de la sociedad europea en esa coyuntura histórica y, hoy, a los Estados Unidos de Norteamérica.

La evangelización de los indígenas se realizó fundamentalmente en las encomiendas y en las reducciones por medio de los curas doctrineros, pero este adoctrinamiento también se efectuó en las ciudades donde se fundaron organizaciones marianas indígenas, colegios para caciques y se establecieron catequistas ambulantes.

Durante la colonia el misionero y el doctrinero se convirtieron en los agentes de cambio más eficaces de las comunidades indígenas. Teniendo la ventaja de un status reconocido y la posibilidad de convivir de cerca con los indígenas, ellos transmitieron explícitamente un mensaje religioso que sancionaba los valores de la sociedad dominante, pero además implícitamente a través de sus actividades y formas de comportamiento, comunicaban los

⁶ La ruralidad tiene una alta presencia en las grandes ciudades, provocada precisamente por la emigración del campo a la ciudad; sin embargo, las movilizaciones rurales a las que refiero son las organizadas por los campesinos e indígenas. En lo urbano, los barrios populares organizados llevan a efecto sus propias movilizaciones, con agenda reivindicativa diferente a la del campo pese a estar integrados mayoritariamente por desplazados del campo.

patrones culturales sancionados como válidos en detrimento de las comunidades indígenas.

Para que la evangelización sea más efectiva, se hizo uso de las lenguas vernáculas así como de ciertas prácticas tradicionales, lo primero que se trató de suprimir fue el culto al sol y a la luna, para lo cual las fiestas indígenas fueron asimiladas a las celebraciones cristianas; por ejemplo, fiesta de Inti Raymi con el Corpus Christi. A decir de Rueda:

Más tarde, cuando se dieron cuenta de la importancia que tenían las divinidades más pequeñas como las huacas, se introdujo el culto a las imágenes de los santos, las iglesias y los santuarios se construyeron en los lugares que los indígenas adoraban a sus dioses tradicionales. Se dio gran énfasis a las prácticas ceremoniales como son las procesiones, misas solemnes, fiestas, etc., que eran bien acogidas por los indígenas acostumbrados a las ceremonias rituales (Rueda, 1980: 21-44).

Ahora bien, el movimiento evangélico fue notoriamente secular en sus orígenes, sin que ello involucre a su totalidad, por cuanto hay grupos completamente apolíticos o por lo menos se mantienen al margen de la esfera pública. Lo mismo ocurría con un gran sector campesino e indígena ecuatoriano, sobre todo de la Sierra central, pues, en estas poblaciones existe una gran presencia de iglesias cristianas evangélicas que se han convertido en los últimos períodos en un factor determinante y de opinión en las movilizaciones indígenas y campesinas organizadas por la CONAIE, y que han contado con el respaldo de FEINE, organización vinculada al sector evangélico.

Por su parte, la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE)⁷ se constituye en los años 80, desde la iniciativa de las iglesias evangélicas. Tiene fuerza sobre todo en el indígena de Chimborazo, Tungurahua y Cotopaxi. Representan un sector importante de la organización indígena.

Si hacemos un seguimiento a Andrade diríamos que:

La creación del movimiento no fue producto de la madurez organizativa del grupo indígena sino más bien fruto de una necesidad reflexiva de encontrar un cuerpo organizativo que lidere '*la liberación de los más pobres*'. En cierta medida se forzó una figura para que asuma y vehicule las ideas y conceptos de los intelectuales religiosos (2004: 140).

⁷ Hoy: Consejo de Pueblos y Organizaciones Indígenas Evangélicas del Ecuador.

Si bien es cierto, que la FEINE ha logrado agrupar a la mayoría de los indígenas evangélicos; no es menos cierto que existe aun dispersión de las iglesias evangélicas que actúan con diversas denominaciones⁸. Sin embargo de ello no ha restado importancia al rol protagónico asumida por esta organización.

El aporte a la sociedad organizada por parte de los sectores evangélicos, ha sido significativo, sobre todo porque supera aquella visión pasiva característica de estos sectores, que amparados en la prédica de un Dios extraterrenal que rescataría a sus comunidades del castigo y los llevaría a la vida eterna, permitió un sojuzgamiento y explotación que hoy afortunadamente ha sido superada en la búsqueda de un Dios liberador y justo. Esta característica no se puede atribuir en cambio al sector evangélico urbano, pues éste mantiene la idea de un paraíso celestial.

Contexto político y social: surgimiento del movimiento político evangélico Amauta Yuyai.

El Ecuador, durante los años 80 se había registrado un proceso de consolidación constitucional en el Ecuador, cuyos avatares políticos y económicos demandan una reflexión seria y sistemática. Por esta razón es conveniente analizar en este marco, el rol que desempeñaron las instituciones democráticas vigentes a la década de los ochenta, y que excluyeron de la participación a los indígenas en la esfera de la vida política nacional.

En primer lugar, el mundo indígena está marcado por la extrema pobreza lo que da lugar a una falsa creencia de que la ruralidad, es sinónimo de pobreza, debiéndose entender a aquélla como un espacio geográfico donde laboran los campesinos e indígenas con la finalidad de generar producción para el consumo interno. La pobreza en la que viven está determinada por un abandono del Estado, y más propiamente de los grupos de poder, con rezagos feudales desde

⁸ Para el 2005, según refiere la FEINE, ésta organización agrupa a más de 2.500 iglesias y tiene presencia en 17 provincias, sin embargo no hay la información desagregada. Según este dato, se habrían incrementado desde 1985 a 2005, 2.064 nuevas iglesias indígenas.

su misma concepción ideológica, hasta las formas de propiedad de la tierra. Es preciso señalar, que la presencia indígena en los sectores rurales, no es solo física, sino también espiritual; es decir, la concepción de la propiedad tierra es diferente a la que tiene el sector mestizo, en la cual se plantean normas de convivencia con la naturaleza, tanto en cuanto ésta suministra los frutos para la alimentación, aspectos como éste generan identidades culturales que lamentablemente no han sido tomadas en serio, apenas se las ha utilizado como tarjeta postal.

La década de los 60 y 70, se podría decir que fue la década pérdida para el campo, los indígenas no eran sujetos políticos, y por lo tanto estaban fuera del discurso político rimbombante de la “clase política”, recién en la Constitución del 79, se les reconoce el derecho al voto, condicionado al grado de alfabetización. Es indudable que este sector social, impulsó grandes luchas que transformaron el régimen de propiedad de la tierra en el campo ecuatoriano, y que se verifican en los dos procesos de reformas agrarias (1966 y 1974).

Sin embargo, continúan siendo un sector social marginado y excluido, sujeto de la caridad en el mejor de los casos, cuando no del menosprecio de una sociedad etnocentrista que se caracteriza por la preeminencia de un grupo sobre otro, colocándose como centro alrededor del cual gira el mundo. Dicho grupo valoriza positivamente sus realizaciones y particularismos, cree en su superioridad y menosprecia o niega los valores de las culturas diferentes a la suya.

El etnocentrismo se manifiesta en los conceptos teóricos que manejan estos grupos humanos, e incluso quienes resultamos afectados por estas prácticas, y que se manifiestan en nuestro lenguaje cotidiano. Así por ejemplo, cuando hablamos en América Latina del “Cercano Oriente” no pensamos que tal región geográfica no es cercana, pero Latinoamérica significa para ellos el lejano occidente. Cuando estudiamos el bachillerato nos enseñaron la historia universal, que de universal no tiene nada, pues en realidad es la historia de la cuenca del Mediterráneo.

Los manuales de historia que utilizamos están plagados de un fuerte contenido etnocéntrico. Tal acierto es corroborado por Santiago Nieto quien afirma que:

En un país como el nuestro, en que la gran mayoría de la población tiene sangre indígena, la percepción subjetiva más próxima a lo objetivo. Ser indígena es, finalmente, considerarse miembro de una colectividad que tiene una identidad cultural. Normalmente esa adscripción subjetiva tiene consecuencias: se conserva un idioma una vestimenta, una comida etc. (Nieto et al., 1993: 63).

Algunos hechos son presentados con frecuencia y con lujo de detalles, por ejemplo, la heroicidad de determinados personajes o la grandeza de las conquistas militares, sin embargo es difícil encontrar descripciones sobre la miseria, el hambre, la esclavitud el genocidio, hechos que normalmente deberían inquietar la conciencia de los autores.

Así, los historiadores al referirse a la conquista española hablan que éstos debieron someter a los indígenas, como una especie de fatalidad histórica, pero al referirse a las conquistas de países europeos, se hablan de hordas que masacraron e invadieron. Pero como se trata de europeos conquistando América, se dice que tan sólo debieron someter. En otras palabras, los europeos se instalan los pueblos primitivos agreden. Luego se les niega el calificativo de pueblos y se habla de hordas, a las que califica aún de primitivas, dando a entender que hay un determinismo histórico que conduce inevitablemente del primitivismo a la civilización. Otro ejemplo de lo dicho se verifica en el ámbito cultural, cuando comúnmente se habla de estancamiento cultural en detrimento del enorme aporte cultural de nuestros pueblos indígenas.

En este mismo sentido, un procedimiento etnocéntrico generalizado consiste en definir a otra cultura por la ausencia de un fenómeno específico de la cultura del observador. Así por ejemplo, se designa con frecuencia a los pueblos asiáticos, africanos, americanos con la expresión de pueblos no blancos, lo cual no enriquece de ninguna manera nuestro conocimiento sobre dichos pueblos. Es como sí para referirnos a los claveles y a los nardos, les llamaríamos no crisantemos.

En este momento del análisis bien cabe hacer una reflexión en torno a un manual de historia, que fuera editado en Portugal, y nos trae el siguiente texto:

...Rousseau sostuvo la doctrina del buen salvaje, actitud romántica desmentida por los antropófagos, los cazadores de cabeza y los traidores que lanzan las flechas envenenadas oponiéndose a la colonización blanca (Vazco, 1975: 249). Se llega aquí al clímax del etnocentrismo, al acusar al aborigen de traidor, por no dejarse colonizar, por tratar de mantener su identidad cultural. Si un europeo así procediera en lugar de traidor se le calificará de patriota de la resistencia.

Los ejemplos propuestos nos prueban hasta qué punto el etnocentrismo desfigura la historia, amoldándola a la escala de valores del historiador, más grave aún es el hecho de que dicha historia tiene pretensiones de verdad absoluta y de universalidad.

Considerando que la cultura y la política pertenecen a la superestructura del Estado, y por ello van de la mano, tanto es así que se atribuye a la escasa cultura política de nuestra población, el hecho de elegir mandatarios demagogos, que no hacen otra cosa que cuidar sus intereses particulares y de grupo.

Con esta introducción, veamos ahora el momento político en que irrumpe la iglesia evangélica en la esfera electoral. Así, el movimiento indígena ecuatoriano ofrece distintas expresiones tanto políticas como sociales, que buscan objetivos divergentes. El análisis de sus bases ideológicas y su trayectoria histórica permite conocer mejor cuál es su situación actual. Para una mejor orientación de este tema corresponde estudiar la participación política de los indígenas evangélicos en tres sentidos; a saber: la cuestión religiosa, la organización social y la estructura política. En el primer sentido, la figura del indígena evangélico se sustenta en la estrategia de canalizar las creencias divinas de aquella gente desilusionada de la doble moral de la iglesia católica, no obstante, no todos los grupos religiosos evangélicos se enmarcan en la ayuda espiritual, muchos de ellos tienen prácticas dogmáticas similares a la propia iglesia católica⁹ basadas en el discurso bíblico de la salvación eterna, de las almas perdidas, a través de la intervención de Cristo.

⁹ En la campaña electoral para la aprobación de la nueva Constitución estos dos sectores eclesiásticos se unieron para pronunciarse en contra, valiéndose incluso de la desinformación.

También la práctica evangélica implica el fortalecimiento del individualismo por la pérdida de los lazos comunales. Se asume un nuevo rol que niega la participación del ritual colectivo.

En el segundo sentido, esto es, el rol de la organización social se remonta al año de 1986, hasta antes de esa fecha la organización social indígena tenía tres referentes organizativos: La FEI¹⁰, FENOCIN y la CONAIE. La primera, es la más antigua, formada al amparo de la ideología comunista, la FENOCIN¹¹ con orientación del Partido Socialista; mientras la CONAIE¹² mantiene una estructura orgánica independiente de las corrientes clásicas de la izquierda, aunque en la práctica se alinea a esa tendencia ideológica, su vida es relativamente joven con relación a sus pares, se ha ido fortaleciendo con los levantamientos como herramienta de lucha que empezó en 1990. Si bien es cierto que la CONAIE lidera estas movilizaciones; no es menos cierto que las bases de las otras organizaciones indígenas se articulan a este proceso de lucha, lo que trae como consecuencia un distanciamiento entre las bases y sus cúpulas dirigentes, y que en el caso de la FEINE¹³ fue más notorio, ya que al haber mantenido una fuerte influencia norteamericana privilegió una actitud más conciliadora, heredada de estas matrices que muy poco se interesaban por la problemática social, pese a ello la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos, alcanza a posicionarse en el ámbito de las organizaciones sociales, aunque mantiene una ambigüedad organizativa, merced a que CONAIE sufre un debilitamiento como resultado del apoyo al gobierno de Lucio Gutiérrez, cuya gestión terminó anticipadamente, con la participación del sector más político de la CONAIE, aunque en esta ocasión no la lideró.

Ya en el periodo democrático el movimiento indígena ha permanecido en una constante demanda de atención hacia el gobierno central, que representa al Estado, el gobierno de turno por su parte, al carecer de políticas públicas los ha

¹⁰ Fundada en 1945, bajo el liderazgo de Tránsito Amaguaña, líder indígena de Cayambe falleció el año 2009

¹¹ Fundada en 1965 con la denominación de FETAP.

¹² Fundada en 1986 tiene tres instancias orgánicas de carácter regional: ECUARUNARI (Sierra), CONAICE (Costa) y CONFENIAE (Amazonia).

¹³ Fundada en 1982.

incluido en presupuestos esporádicos suficientes para mantenerlos en la marginalidad. Sánchez- Parga diría:

Por muy paradójico que parezca, ha sido la transición a la democracia junto con la formación del movimiento indígena y su incorporación al ejercicio de los derechos políticos y ciudadanos, los que han puesto de relieve las condiciones de marginalidad socio-política de las poblaciones indígenas, al irse expresando con reivindicaciones en parte de mayor autonomía y en parte de mayor integración; pero también en constantes protestas contra los sucesivos gobiernos y sus políticas gubernamentales (Sánchez-Parga, 2007: 13).

Por otro lado, la FEINE por presión de sus bases, que se concentran, sobre todo, en las provincias centrales de la Sierra, y que habían tenido una participación activa en las medidas de hecho protagonizadas por la CONAIE, comienza a ganar presencia dentro de los movimientos sociales; y para las jornadas de protesta del año 2000 su participación es importante, queda claro entonces el viraje de la FEINE que hasta ese entonces tenía una posición pasiva, dedicada solamente a la difusión de su pensamiento religioso y despreocupada de los problemas humanos. No obstante, el desarrollo constante que ha tenido la FEINE desde los años 60 y liberados en 1981 de la tutela de los misioneros estadounidenses, les ha permitido tener una visión más crítica de la sociedad y por tanto más comprometida con sus bases. Durante mucho tiempo se abstuvieron de todo activismo social o político por razones doctrinarias. Como la "ética protestante" considera que el poder político procede de la voluntad divina, simplemente no había espacio para cuestionarlo. Esta pasividad contribuyó de modo duradero al rechazo de las organizaciones evangélicas por parte de las demás estructuras indígenas.

En este contexto, al parecer por necesidad de expresión política, ya que contaban con organización social, los indígenas evangélicos deciden constituirse en organización política. En entrevista sostenida con Guamán este sostiene que:

Fue una respuesta a Pachacutik, que se había formado en el año 96. Después de dos años, la gente agrupada en la FEINE en el año 98 forman Amauta Jatari, en ese tiempo... es Pedro Curichumbi... uno de sus fundadores. Recuerdo que en una de las sesiones que hubo en la FEINE, casi todo el sector evangélico, en oposición o en reacción a las iniciativas de la organización más grande la CONAIE y su brazo político, estas organizaciones no ha tenido iniciativas ni motivaciones propias, sino frente a la pérdida de espacios públicos y políticos, entonces para disputar esos espacios, que históricamente habían sido acumulados por el sector tradicional, la CONAIE y su

brazo político PACHACUTIK, surge así Amauta Yuyai o Amauta Jatari, como se llamó originalmente y funcionó así hasta el año 2002 (Guamán, 2009, entrevista).

En sentido estrictamente político, la FEINE inspira su accionar religioso-político en desarrollo integral inspirado en la flexibilidad doctrinaria de los cultos evangelistas. Proveniente de la cosmovisión indígena, es una doctrina que no distingue lo sagrado de lo temporal y asocia las necesidades físicas y espirituales de los humanos.

Las relaciones entre el Estado y el movimiento indígena han sufrido una transformación que se refleja en la Constitución de 1998, y que al mantener la misma estructura jurídica e institucional, solamente quedó en enunciado. La Constitución de 2008, revalida las conquistas de estos grupos, muchas de las cuales están en el espíritu de las normas constitucionales y que han sido parte del programa de la CONAIE; como son la educación intercultural bilingüe, el reconocimiento del estado como plurinacional y multicultural y el reconocimiento de las lenguas ancestrales, como idiomas oficiales en los lugares donde se hablen. Sin embargo, la visión etnocentrista de mucha de su dirigencia generó dificultades con sus propias bases, lo que permitió que la FEINE se muestre escéptica ante ciertas acciones de la CONAIE, y empezó a manejar su propia agenda política que le permitió acercarse a los gobiernos de turno, aunque algunos de estos acercamientos no fueron acertados precisamente, imponiéndose la necesidad de una mayor definición de parte de esta organización en la coyuntura política, pues muchas de estas relaciones provocaron el alejamiento de sus pares, léase CONAIE, FEI, FENOCIN. Así, en el caso educación intercultural bilingüe, la FEINE se declara favorable, considerando que la lengua es una parte esencial de la identidad. De la misma manera, aunque milita también por un refuerzo de la economía comunitaria, exige que simultáneamente se desarrolle una actividad abierta hacia los mercados a partir de microempresas financiadas por un banco de desarrollo que todavía está por crearse.

A decir de Teodoro Bustamante:

Si nosotros examinamos la dinámica de todos estos procesos, parece que estaríamos al margen de un análisis de otros aspectos de la realidad. ¿Cuál es la situación de los

indígenas? ¿Viven economías autónomas? ¿Están rechazando realmente la sociedad occidental? La discusión sobre este tema lleva a dos propuestas y visiones diferentes. Una de ellas habla de la iniciativa indígenas y plantea acciones como la recuperación de tierras el crecimiento demográfico alto de estas poblaciones nos hablaría de un Ecuador en el cual los indios reconquistan un espacio social de manera autónoma. La otra perspectiva nos habla de la mercantilización de la sociedad india, de la pérdida de su especificidad, de la interpretación de las leyes de funcionamiento social, de manera que lo indio no tendría una lógica radicalmente propia, sino que estaría sometida a las mismas presiones desmovilizadoras que todos los otros sectores sociales, correría los mismos riesgos de burocratización del movimiento sindical, o de los maestros, correría el mismo riesgo de la pérdida de significación social (Bustamante et al., 1993: 106).

Sin lugar a dudas el movimiento indígena se había convertido en un referente social; sin embargo como movimiento no estaba exento de críticas que incluso provenían de su interior, y en este sentido los indígenas evangélicos tenían su propia expresión. Así parece confirmarlo el dirigente indígena Luis Pachala¹⁴ quien al ser entrevistado sostiene que:

los indígenas estuvimos dominados, dueños y señores era la CONAIE, y cuando apareció Luis Pachala apareció la libertad, la forma libre de expresarse ya no tenían miedo de decir yo soy indígena sin necesidad de pertenecer a ninguna organización, tengo derecho a estar en las esferas públicas, en las entidades privadas, o tengo derecho a estar en las universidades, sin necesidad de avales, el hombre es libre así nacimos, el segundo aspecto es la identidad indígena, esto no debe perderse; debemos hacer valer este poncho en la ONU en la OEA y en las diferentes representaciones (Pachala, 2009, entrevista).

Las estructuras organizativas del movimiento indígena han logrado consolidar liderazgos locales muy fuertes, han permitido la formación de colectivos políticos como Pachacutik, que tiene presencia nacional, situación que le ha permitido posicionarse no sólo dentro de las bases indígenas, sino dentro de los mestizos, ese posicionamiento le ha permitido generarse apoyo dentro de las bases de los indígenas evangélicos, quienes incluso participaron electoralmente como candidatos de esta organización política indígena.

Pese a la presencia de los indígenas evangélicos en las diferentes movilizaciones, y mantener una organización social propia (FEINE); sus dirigentes, empiezan un período de reflexión respecto de su participación durante todo ese período (1986-1996), y la necesidad de buscar una representación política propia que recoja las aspiraciones de los sectores indígenas evangélicos; así pues para 1996, la FEINE da apertura de este debate

¹⁴ Ex diputado por la Provincia de Bolívar, por el Partido Sociedad Patriótica.

al que se había negado años antes por considerar a la política como una actividad alejada de la prédica. No obstante, para el año 2000 se resuelve incursionar en la actividad política partidista, y se forma la primera organización político-religiosa indígena evangélica, cuyo nombre es *Amauta Jatari*¹⁵, siendo registrada en ese mismo año en el Tribunal Supremo Electoral.

Amauta Jatari no llega a consolidarse sino en determinadas localidades de tradición evangélica, incluso en aquellas provincias de gran presencia indígena evangélica, mucha gente continuó dando su voto por Pachacutik; es decir, que esta primera participación electoral, no fue satisfactoria para sus líderes, pues no recibieron el apoyo de sus bases "...por cuanto no habían sido designados con la participación de las mismas" (Guamán, 2003: 132).

El autor hace una reflexión incompleta, pues, la falta de democratización de las organizaciones políticas es característica de todas aquellas, y no es patrimonio particular de una o varias; a más de aquellos debería considerarse la ambigüedad con la que nace este movimiento. La FEINE siempre fue una organización que respaldó a candidaturas populistas (PRE y PRIAN), y en otros casos, no sólo que apoyaron, sino que se presentaron como candidatos de los partidos políticos tradicionales (ID, PSC), esta incoherencia ideológica impedía un crecimiento en el apoyo electoral, tomado en cuenta, que dentro de ese período, Pachacutik había logrado una importante presencia en gobiernos locales y en el ex Congreso Nacional. Precisamente, esta incoherencia a la que hemos hecho referencia, también tuvo un costo político en el propio Pachacutik, que al no guardar distancias oportunamente, frente a un gobierno (Lucio Gutiérrez) que había abandonado su propuesta inicial, a la que ellos habían respaldado, el apoyo popular para la expresión política del movimiento indígena disminuyó considerablemente, con excepción de aquellos gobiernos locales de administraciones exitosas, lo cual se reflejó en las elecciones intermedias de 2004 para renovar alcaldías, prefecturas así como concejos municipales y provinciales y por supuesto el parlamento. Alberto Guapisaca, educador indígena de larga trayectoria manifiesta que: "Los indígenas estamos

¹⁵ Significa "*el sabio se levanta*"

profundamente divididos en lo político”, explica así la adhesión de las diferentes organizaciones indígenas a los diferentes movimientos y partidos políticos.

A este criterio se suma el analista político Santiago Alvarado, quien afirma que todos los sectores políticos piensan que la población indígena es obediente del voto. “Pero ya no lo es. El sufragio es disperso porque la dirigencia es muy fraccionada. El resto de población vota por quienes responden de manera inmediata a sus necesidades”(Diario El Comercio, 2006/30/10).

Como resultado de las elecciones presidenciales del 2002¹⁶, el movimiento político Amauta Jatari, es el gran perdedor de este proceso electoral, pues su votación fue escasísima que puso en riesgo su permanencia en el registro electoral, por no alcanzar la votación mínima requerida por la Ley¹⁷, que obligo a un sector de la dirigencia de la FEINE, encabezado por Manuel Chugchilán a responsabilizarse de la conducción del Movimiento político evangélico para no desaparecer de los registros electorales.

Líderes que iniciaron el establecimiento del movimiento político Amauta Yuyai.

Lejos de lo que pudiera creerse, la organización social evangélica (FEINE) no surge como respuesta a la CONAIE, que pudiera considerarse como la organización social indígena clásica o tradicional; por el contrario, tiene su propia dinámica fundamentada precisamente en su carácter religioso, siendo sus estructuras orgánicas casi eclesiales; así por ejemplo, mientras que las organizaciones de base en la CONAIE, son las comunidades que representan a las instancias de primer grado, la FEINE considera como estructuras de base a las asociaciones religiosas¹⁸ las cuales mantienen su propia dinámica organizativa y no se rigen por los estatutos de la FEINE, sino por sus propios

¹⁶ Antonio Vargas, expresidente de la CONAIE y candidato presidencial por Amauta Jatari, obtiene 38 221votos, equivalente al 0,84% del total nacional. Ver ANEXO 1.

¹⁷ Ver Ley de Elecciones

¹⁸ Dentro de estas estructuras están consideradas las iglesias evangélicas en cualquiera de sus denominaciones, cada una con sus propios estatutos.

cuerpos normativos, esto en gran medida debilita la organización social, y genera dispersión ideológica.

Durante las jornadas insurreccionales de 2000 apareció una organización que hasta entonces se había limitado estrictamente a un papel de representación religiosa, la Federación Evangélica Indígena de Ecuador (Feine). En desarrollo constante desde los años 1960 y liberados en 1981 de la tutela de los misioneros estadounidenses, los indígenas evangélicos son alrededor de 2 millones de personas en el país¹⁹. Durante mucho tiempo se abstuvieron de todo activismo social o político por razones doctrinarias. Como la "ética protestante" considera que el poder político procede de la voluntad divina, simplemente no había espacio para cuestionarlo. Esta pasividad contribuyó de modo duradero al rechazo de las organizaciones evangélicas por las demás estructuras indígenas.

Sin embargo, con el impulso de Marco Murillo,[...], elegido en 1998 para ocupar la presidencia de una organización nacional desprovista de influencia, la Feine llegó a ser la voz principal de los indígenas [evangélicos]. Presente en las ciudades y en el campo (mientras la Conaie sigue siendo principalmente rural), aparece unida detrás de su presidente y dotada de principios moderados que expone con claridad (Tranier et al., 2010).

El surgimiento de la organización política indígena evangélica, no nace con otra dinámica, por el contrario se reproduce la vida institucional de la organización social; es decir, las decisiones políticas se originan en las asociaciones religiosas, que por ser dispersas no logran definir una estrategia común, y por ello los niveles de representación y de aceptación de sus bases es mínimo, dicho de otra forma, las bases no se sienten representadas por los liderazgos indígenas evangélicos, muchos de los cuales no superan la esfera de lo local, trayendo como consecuencia que los líderes evangélicos más visibles, se turnen entre la dirección de la organización política y la organización social, Guamán es mucho más específico al referirse a este tema señalando "...un grupo minoritario los había designado como dirigentes y en ciertos casos se habían auto elegido" (Guamán 2003: 132)

Como se sostuvo anteriormente, la dispersión del movimiento indígena evangélico sumado a su falta de claridad ideológica han determinado el escaso apoyo popular que ha recibido el movimiento político evangélico Amauta Jatari a diferencia de Pachakutik, y para superar esta crisis de representación de su organización política, un sector de la dirección indígena de la FEINE, resuelve

¹⁹ El intelectual protestante Iván Balarezo Pérez consideraba en 2002 que los evangélicos, casi exclusivamente indígenas, representaban el 12% de la población, es decir, más de 1,5 millones de personas. La cifra de 2 millones, distribuidos entre la Feine y la Conaie, es aceptada por ambas organizaciones (citado en el documento de Tranier 2010).

asumir el control político de *Amauta Jatari*, sustituyendo su nombre por el de *Amauta Yuyai*; sin embargo, en algunas de las provincias se mantuvo a las mismas personas, y lo que es más no se cambió la lógica de conducción, esto es, se siguió confundiendo el rol de la organización social con la organización política.

Amauta Yuyai es la continuación de *Amauta Jatari*, y que incluso mantiene los mismos niveles de conducción, en cuanto a sostener las estructuras de las asociaciones religiosas como instancias de base de las mismas, no cuenta entonces con una militancia propiamente dicha, pues como ya se dijo éstas no responden a la organización de tercer grado, y como consecuencia, tampoco serían consecuentes con la estructura política.

Dada la naturaleza de la investigación es imperioso determinar dos períodos históricos de la presencia del movimiento político de los indígenas evangélicos. La década de 1980-1990 y 1991-2000. Esta cronología pretenden ubicarnos en rol de la organización evangélica en cuanto expresión de organización socio-religiosa que va desde el retorno democrático (1980) hasta el período de movilización social por la tenencia de la tierra (1990); y, un segundo período de presencia política y de participación electoral (1991-2000).

El objetivo es determinar y diferenciar los niveles de liderazgo religioso y político. Empezaré por la dimensión del liderazgo y ubicándolo en los contextos históricos expuestos al iniciar este apartado.

La Iglesia evangélica en cualquiera de sus versiones o denominaciones se ha caracterizado por su apatía hacia la problemática social, que convirtió a su feligresía en seres pasivos sin más proyecto histórico que ser sumisos ante el poder, pues la Iglesia Evangélica sí lo ejerció a plenitud, por ello incursionaron en los sectores más desprotegidos y vulnerables de la sociedad. Sin embargo, la extrema pobreza desplazó a enormes grupos de estos conciudadanos a las grandes urbes, donde lejos de mejorar sus condiciones de vida, se empeoraron, pero llevaron consigo las prácticas religiosas aprendidas en sus comunidades, es por ello que se puede observar en las zonas periféricas de las grandes ciudades también la presencia de grupos evangélicos.

Las condiciones de miseria en que vivían los pueblos indígenas, les convertía en un potencial peligro para la estabilidad del Estado, por ello algunas de estas agrupaciones religiosas cumplieron más bien un papel de alienación cultural, otras en cambio enseñaron a valorar su cultura. Es a partir del retorno al orden democrático en que estas personas se convierten en objeto político, pues la Constitución de 1979, les reconoce el derecho al sufragio condicionado aún a su nivel de escolaridad, consecuencia de sus grandes luchas por la Reforma Agraria.

En este contexto, el sector evangélico que se había distanciado de los grupos norteamericanos, y habían adoptado estas creencias religiosas, fueron formando sus propias organizaciones religiosas a las que denominaron iglesias, aquellos miembros de estas comunidades que de alguna manera habían aprendido a leer²⁰ y podían transmitir el mensaje bíblico se iban convirtiendo en líderes religiosos sobre todo en sus comunidades, este liderazgo religioso lo fueron ejerciendo a través de la prédica, dentro del seno familiar nuclear en principio, y posteriormente en la círculo familiar extensivo, y a es a través de este último en que se articula a la comunidad, por lo que estos personajes, se convierten en pastores y en guías del trabajo religioso.

Este liderazgo religioso se va consolidando a través de la capacidad organizativa de las comunidades indígenas, que van generando asociaciones religiosas, como una instancia superior a la Iglesia de carácter comunitario²¹, así por ejemplo surge la Asociación de Indígenas Evangélicos de Chimborazo (AIECH), que en el futuro se convertirá en la antesala de la organización social de tercer grado, como oportunamente lo veremos.

Otro aspecto que permitió el surgimiento y consolidación de liderazgo religioso indígena, fue la orientación de la Iglesia Católica que en el sector rural se identificó más bien con los intereses de los propietarios de la tierra, mientras los indígenas eran vistos como seres humanos objetos de

²⁰ La prédica en un primer momento se la realiza en idioma español. Posteriormente, existen esfuerzos muy positivos en aprender el idioma quichua, incluso se traducen textos religiosos.

²¹ Nos referimos a las iglesias que se fueron creando en las comunidades indígenas, para no confundirnos con aquellas estructuras religiosas de mayor alcance, que pueden, o no ser consideradas como organizaciones de segundo grado, y que más bien son de carácter local (parroquial, cantonal o provincial).

concientización²² y protección, negándoseles la posibilidad de ser sujetos activos de derechos. Esta realidad, en verdad fue heredada de la época colonial durante la cual la iglesia firmemente enquistada en el aparato estatal colonial, ejerció un virtual monopolio de la dimensión ideológica de la sociedad. La burocracia eclesiástica tenía a su cargo no sólo la tarea de la evangelización de las masas indígenas y la función educativa de los colonizadores, sino que, al imponer su cosmovisión de la “Cristiandad” como horizonte ideológico, fundamentaba el “Derecho de Conquista” y consolidaba las relaciones de explotación imperantes. Junto a esto, la iglesia fue adquiriendo cada vez más mayor poder económico, hasta transformarse en el primer terrateniente de la Audiencia de Quito.

Ahora bien, la iglesia en el ámbito de la cultura jugó un papel determinante, pues era la única institución con recursos para promover su propia visión. Dicho de otro modo, ella estaba justamente para eso. De allí que no resulta difícil el por qué los más notables intelectuales de la época fueron clérigos y por qué, también, las manifestaciones artísticas se desarrollaron bajo la protección de los conventos y con motivos religiosos destinados a la catequesis. Empero, vale anotar el enorme desarrollo que logró en términos artísticos la escultura, la pintura y la construcción, asentadas en la utilización de la mano de obra artesanal aborígen, que no sólo copió calificadamente modelos europeos, sino que introdujo elementos originales que han hecho de nuestro legado cultural una de las más altas expresiones del arte americano.

En este contexto y con la excepción del desarrollo cultural, en términos generales, el administrador colonial, el funcionario, el hacendado y hasta el misionero han contribuido a que el aborígen pierda paulatinamente su propia escala de valores. Hemos intentado privar al indígena de su identidad cultural, de su dignidad humana, le hemos degradado hasta ubicarlo en la más baja escala de la sociedad actual. Debiendo dejar claro que algunos religiosos como en el caso de Bartolomé de las Casas, actuaron en defensa de los derechos de los

²² La concientización entendida como una ausencia de valores, diferente a la concienciación que implica el reconocimiento de valores propios, aunque sean distintos de los demás y que es necesario articularlos en procura del bien común.

indígenas; así como en su debida época lo hizo también monseñor Leonidas Proaño, y que constituyeron más bien, compromisos personales de una opción por los pobres y no institucionales desde la Iglesia que aun en el Siglo XXI, no admite un proceso de evangelización que parta de los valores culturales de nuestros indígenas.

En estas circunstancias cabe reflexionar, siendo el indio, el primer americano cronológicamente, ocupa hoy el último lugar en aspectos educativos, sanitarios o de ocupación. Incluso, me atrevería a decir que está excluido del nivel de toma de decisiones en nuestro país, pese a los importantes espacios políticos en la institucionalidad estatal y en algunos gobiernos locales, conquistas que dicho sea de paso, son fruto de la lucha de este sector de la población, antes que un reconocimiento de los grupos de poder.

Podríamos deducir que el liderazgo indígena desde la perspectiva de la religiosidad evangélica emerge en primer lugar, desde una fuerte corriente protestante, que en la mayoría de casos, desde la evangelización propicio estados de inmovilismo social ante sus problemas, y una apatía hacia la política que permitió que sus dirigentes sean presa fácil de maquinarias electorales que les utilizaron como capital electoral; en segundo lugar, este liderazgo indígena evangélico gana presencia ante la situación paupérrima y de injusticia social en el que están inmersos los indígenas del Ecuador, y en el que la Iglesia católica resolvió alinearse con los grupos de poder de la ruralidad.

Por otro lado, la década de 1991 al 2000 fue determinante para el sector indígena, se habían ido generando en su interior una conciencia social, más allá de la religiosidad, que reconocía la necesidad de un cambio en el cual debían participar como actores directos, sin intermediarios. Fue gestándose la urgencia de que las organizaciones sociales de los indígenas conduzcan este proceso de lucha en la defensa de sus intereses, lo que exigía un cambio en el carácter de tales organizaciones, pasar de estructuras gremiales a instancias políticas, pese a que ciertas organizaciones indígenas tradicionales como la FEI (Federación de Indígenas del Ecuador) y la FENOC (Federación Nacional de Obrero y

Campeños)²³ tenían vínculos con partidos políticos como el Partido Comunista en el caso de la primera organización y la Democracia Cristiana en el caso de la segunda, cada una de las cuales desde su perspectiva ideológica veían a los indígenas como un referente organizativo desde lo campesino, por su vinculación al campo, antes que desde lo étnico que era una posición más integral.

En todo caso, las organizaciones indígenas que participaron activamente en las acciones de hecho que caracterizaron a esta época (1991-2000) fueron la CONAIE y la FEINE, prevaleciendo el liderazgo de la primera, pero que en todo caso evidenció un nuevo escenario, la de la participación política, con agenda y propuestas propias.

Ahora bien, participar políticamente desde las organizaciones sociales, hubiera significado un error histórico, pues se pierde el espíritu organizativo gremial y de clase.

Al mismo tiempo, que se exige la presencia de una organización política, se incubaba un nuevo tipo de liderazgo, el político religioso, en el caso específico de la FEINE, este no llegó a consolidarse adecuadamente, dada la estructura piramidal y confusa de la organización evangélica donde las decisiones políticas surgen desde la FEINE y no desde Amauta Jatari antes y Amauta Yuyai hoy, así el liderazgo político evangélico es ejercido desde los pastores, y no desde los políticos, aunque éstos últimos al parecer escasean en Amauta Yuyai, tanto es así que las posiciones políticas de sus autoridades en el ejercicio del poder son ambiguas y son sujetas de cuestionamiento popular, así como de intelectuales indígenas evangélicos, quienes como Guamán afirman:

El Movimiento Amauta Yuyai, desde un inicio fue capitalizado por grupos de personas... tres personas han manejado el Movimiento en el ámbito nacional... y alguna otra gente vinculada a Pichincha. En el ámbito más provincial y específicamente en Chimborazo el Movimiento está en manos de... [una] ... familia... [y]... otros nombres que más bien se constituyen en satélites como son todos los alcaldes actuales, satélites por cuanto responden a las decisiones que puede tomar este grupo que he mencionado (Guamán, 2009)²⁴

²³ La FENOC sufriría una escisión que daría lugar a la FENOCIN (Federación de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras) ligada al Partido Socialista Ecuatoriano.

²⁴ Entrevista concedida al autor

Incluso, los cuestionamientos vienen de sus propias bases, quienes al momento de respaldar electoralmente lo hacen a favor de la otra propuesta. Dicho de otra manera Amauta Yuyai adolece de una propuesta programática de ejercicio del poder, que le imposibilita un crecimiento de su estructura política, aunque mantienen una presencia política fuerte en gobiernos locales, como resultado de la influencia de la organización social (FEINE), antes que de las estructuras políticas de Amauta Yuyai.

Sin perjuicio de lo dicho, hay liderazgos sociales que se han ido construyendo y han ido arrinconando al poder, representado en los gobiernos de turno. Así, surge el movimiento indígena que desplazó al movimiento obrero y que mantiene su vigencia en la actual coyuntura: en la lucha por el agua y en la nacionalización de la producción minera.

El movimiento indígena evangélico no ha podido consolidar una estructura nacional, debido en gran medida a su dispersión religiosa y las diferentes tendencias que ahí existen; no obstante, la FEINE, logra conformar su brazo electoral que logra conformarse con la presencia de líderes comunitarios locales sobre todo de Chimborazo, donde despunta la figura de Marco Murillo quien permanece al frente de este movimiento político desde su fundación, y que a su vez es también presidente de la FEINE, esta doble función le ha permitido ser la cabeza visible de la organización social y de la agrupación política, ni siquiera los disidentes de la CONAIE, como el caso de Antonio Vargas, han alcanzado trascendencia al interior. La Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE) como organización social genera una nueva estructura política que reemplazaría a Amauta Jatari y para el año 2000 Amauta Yuyai aparece en el registro electoral como queda dicho, sin que ello implique un remozamiento de sus cuadros, aunque sus postulados tienen una inclinación más socialdemócrata, sin perder su perspectiva evangélica cristiana, alejándose de prácticas que en sus orígenes estaban más bien articuladas al clientelismo de derecha.

Primera estructura organizativa del movimiento Amauta Yuyai.

El movimiento evangélico ve la luz de su primer proceso político en el año 2000 con el apareamiento de Amauta Jatari, que se constituye en la primera representación con orientación político-evangélico y con el que incursiona en los procesos electorales, sin embargo de ello su participación fue casi excipiente en los acontecimientos del año 2005 que terminaron con la caída del coronel Lucio Gutiérrez, quien se había presentado ante el pueblo con un discurso de izquierda, comprometiéndose a cogobernar con ellos, en este aspecto, si bien Amauta Jatari no logra fortalecerse, pero tampoco termina golpeado como en el caso de la CONAIE, que por su participación en ese gobierno termina desprestigiado y con sus líderes más visibles, como Antonio Vargas. Aunque muchos de estos líderes terminan siendo acogidos en el seno de Amauta Jatari. El surgimiento de la organización política Amauta Jatari, se desarrolla en los siguientes términos:

...en 1996 se articula la idea de establecer un movimiento político propio denominado *Amauta Jatari* y para ello en 1997 se configuró una Comisión Política al interior de la FEINE pero solo en el año 2000 en Chimborazo se concretizaría la idea nacido cuatro años atrás, cuando para las elecciones de mayo tuvieron que inscribirse en el Tribunal Provincial Electoral, pero en el ámbito nacional en el año 2002 se registró como Movimiento Independiente *Amauta Jatari* ante el Tribunal Supremo Electoral y de esta manera fue habilitado para participar en la contienda electoral (Guamán, 2003: 131).

De lo dicho por Guamán, se puede inducir que la historia del Movimiento está vinculada a presentaciones más bien locales, han tenido que pasar dos años desde su creación (2000-2002) para que puedan registrarse a nivel nacional, esto es, que su fortaleza ha sido más bien dentro del ámbito local, esto tiene su explicación partiendo del hecho que la mayoría de sus cuadros, llámense miembros de iglesias y pastores tienen un reconocimiento de sus comunidades locales, muy pocos de ellos tienen proyección nacional, como en el caso de Marco Murillo que es el más representativos de sus líderes. En otras ocasiones han tenido la representación prestada de otros personajes que no han salido de su seno, es más ni siquiera son evangélicos como en el caso del líder disidente de la CONAIE, Antonio Vargas, que participó como candidato presidencial por Amauta Yuyai.

Ahora bien, recapitulando en el año de 1996 durante una reunión de la FEINE, un grupo conformado por cuatro personas fue la encargada de estudiar la posibilidad de conformar un organismo político, la razón principal era colocar en el escenario propuestas que contenga alternativas y visiones de un pueblo marginado.

La necesidad del movimiento indígena evangélico por mantenerse dentro de las *relaciones de poder*²⁵, se aleja de las posiciones teocéntricas del movimiento evangélico de los años 60 y 70 y busca una posición que expresa integralidad y equilibrio entre lo espiritual y lo material, tal como lo sintetiza Marco Murillo²⁶, actual Asambleísta, quien destaca esta posición en los siguientes términos:

...equilibrio existente entre la naturaleza, Dios y el ser humano, [manifestando que] Lo que la espiritualidad indígena plantea no es dicotomía entre el espíritu y la materia sino la integralidad de lo social, lo político, lo cultural, lo ecológico y la fe (Andrade, 2004: 172).

Para Manuel Chugchilán²⁷ uno de los dirigentes fundadores de este movimiento, en entrevista que me concediera manifiesta:

El surgimiento de Amauta Yuyai fue un gran paso para el movimiento indígena evangélico, aunque organizativamente la organización es aún débil, pero hay que rescatar por cuanto es un proceso en construcción, con una filosofía inspirada en la fe religiosa, tiene estructuras sólidas cuya dirigencia necesita ser renovada y que es necesario mejorar los niveles de coordinación con la FEINE como organización social, esto permitirá un crecimiento de la organización que de hecho en la actualidad tiene presencia en 18 provincias pertenecientes a la Sierra Centro, a la Sierra norte y parte de la Amazonía (Chugchilán, 2009).

Siendo el partido político una organización estable que tiene como objetivo construir la sociedad y el Estado de acuerdo a la visión del mundo y a los intereses de las fuerzas sociales que representa; para lo cual busca la

²⁵ Gilles Deleuze menciona, en su estudio sobre Foucault, al definir ¿Qué es el poder? que “el poder es una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerza es una relación de poder que su característica fundamental es estar en relación con otras.

²⁶ Marco Murillo, Ex presidente de FEINE, fue elegido Asambleísta el año 2009, por la provincia de Chimborazo, por el Movimiento Político Amauta Yuyai.

²⁷ Manuel Chugchilán es el Director Nacional de Movimiento Amauta Yuyai.

conquista y el ejercicio del poder político y el monopolio de la representación política.

El sistema de partidos en el Ecuador es fragmentado y polarizado; hay un alto número de partidos (6 partidos significativos), agravado por la presencia de numerosos movimientos independientes sobre todo a nivel local. Polarización que tiene sus bases en la disgregación de intereses, no se podría hablar de disimilitudes ideológicas, excepto en aquellos partidos que tradicionalmente mantienen estas tenencias (izquierda y derecha); los demás movimientos y partidos surgen más bien de escisiones de los otros, pero que en el fondo guardan identidad, aunque sus particulares intereses les distancien en el ejercicio de la acción política pero en aquellas coyunturas que ponen en riesgo sus intereses comunes aparecen sólidamente unidos. Al referirse a la polarización de fuerzas políticas en América Latina, y en particular en el Ecuador Freidenberg sostiene:

... un alto grado de polarización... toda vez que la distancia entre los dos partidos ubicados en los extremos del continuo ideológico superaba, en 1999, los 50 puntos... El sistema de partidos ecuatorianos aparece como uno de los más polarizados de América Latina (Freidenberg, 2003: 15).

En esa coyuntura electoral surge el movimiento Amauta Jatari, en medio de una reforma legal y la apertura a la participación de los independientes ha debilitado a los partidos: a agosto de 2003 se reducen a seis, pero se provoca la creación de una multiplicidad de movimientos. No obstante, esta apertura “democrática”²⁸ lejos de consolidarla atomizo a los partidos políticos que para el año 2000 se habían deteriorados profundamente, al mismo tiempo, empieza a resquebrajarse la democracia representativa lo que se reflejará posteriormente, en la caída de dos regímenes constitucionales impulsadas desde los movimiento sociales, fundamentalmente el movimiento indígena y un sector de las Fuerzas Armadas en el caso de Mahuad (2003) y un gran movimiento ciudadano para el caso de Gutiérrez (2005). La crisis de representación y deslegitimación de los partidos políticos, permitirá la

²⁸ La democracia no puede reducirse a la proliferación de partidos políticos, sino como éstos recogen las aspiraciones del pueblo e incentivan su participación, en el caso ecuatoriano estas estructuras políticas jamás lo hicieron.

irrupción de otros actores políticos como el entonces candidato presidencial Rafael Correa (Presidente Constitucional), quien con un discurso anti partidos²⁹ logra llegar a la segunda vuelta detrás de Álvaro Noboa, a quien venciera cómodamente, lo que desembocó en continuas victorias electorales del Movimiento de gobierno, con el respaldo de las propias organizaciones indígenas incluyendo el sector evangélico.

Guamán sugiere que el contexto de la labor organizativa de FEINE inicia en los momentos de reivindicaciones indígenas en el país:

...el proceso formal de organización de la FEINE inicia a finales de la década de los años sesenta, coincidiendo en los procesos de las reformas agrarias, la articulación de las organizaciones indígenas y sus reivindicaciones y los cambios económicos y sociales del país. Por otro, el proceso de irrupción indígena evangélica también concuerda con las demandas, propuestas y protagonismo de las demás organizaciones del movimiento indígena durante la última década (Guamán, 2006: 90).

Y como en todo proceso organizativo se distingue que FEINE, la organización de los indígenas evangélicos, tuvo seis motivaciones básicas:

1. la ruptura del régimen de la dominación étnica (terrateniente-párroco-teniente político- elementos pueblerinos); 2. la exigencia del derecho a la libertad de conciencia e igualdad derechos ante la represión, agresión, discriminación y exclusión étnica, social y oficial por el hecho de ser indígenas evangélicos; 3. el acceso a tierras durante los procesos de reforma para familias, templos, y cementerios ante la marginación; 4. el desarrollo de iniciativas sociales, para superar la pobreza y la inclusión indígena en general; 5. el control de lo sagrado: la religión evangélica (doctrina, culto y gobierno) se encuentra en propiedad de los indígenas y no en manos extrañas; y, 6. la articulación de la organización evangélica como movimiento social para encaminar demandas y propuestas a las sociedad y el Estado (Guamán, 2006: 90-91).

Hecho muy bien sostenido en su estructura de base a nivel nacional conformado por las iglesias evangélicas indígenas, como se explica a continuación:

La FEINE está estructurada en organizaciones de base (iglesias), en organizaciones de segundo y tercer grado (uniones de iglesias) y asociaciones/federaciones respectivamente y en el ámbito nacional. Las Iglesias se encuentran en el ámbito de comunidades rurales y en barrios de población indígena emigrante de las principales ciudades. Las uniones de iglesias se dan principalmente en Chimborazo en el ámbito de parroquias y cantones. Las asociaciones y federaciones son de ámbito provincial y finalmente la última instancia es de carácter nacional. El rostro social-ecclesial constituyen las iglesias asentadas en las comunidades; en cambio

²⁹ La lucha contra la partidocracia fue el caballo de batalla que esgrimió el actual presidente de la República; no obstante, muchos de sus funcionarios de alto nivel y mandos medios militaron en los partidos políticos tradicionales.

rostro socio-político son las asociaciones, federaciones y la FEINE en sí (Guamán, 2006: 91).

Esta estructura organizativa de la FEINE se replica en el Movimiento Amauta Yuyai, así lo expresa el dirigente indígena evangélico Manuel Chugchilán:

Las organizaciones de base del Movimiento son las comunidades y las iglesias, las decisiones políticas se las toma en la Asamblea de la FEINE y el Movimiento se constituye en su brazo ejecutor, no puede haber estructuras diferentes ya que tienen una misma identidad filosófica, y cuenta con cuadros con la suficiente formación ética y gestión administrativa. En las decisiones políticas participan también gente del movimiento para que éstas sean de consenso y permitan el crecimiento de la organización política (Chugchilán, 2009).³⁰

La FEINE como organización se consolida en tres grandes períodos. El primero constituye la articulación de organización en el ámbito de provincias que van aproximadamente desde 1954 hasta 1980; en el segundo periodo podemos sostener que hubo la articulación de organización en el ámbito nacional con sus tres fases, tal como lo complementa Guamán:

...emerger evangélica (1989-1994), incremento de relaciones (1995-1998) e irrupción nacional (1999-2002). La FEINE privilegia su enfoque religioso en el primer y segundo períodos, mientras que en la última etapa salta a la vista el carácter socio-político, principalmente (Guamán, 2006: 91).

No cabe un análisis separado de la organización social FEINE de la estructura política Amauta Yuyai, al parecer así está conformación, no existe una consolidación de liderazgos políticos, sino que éstos son asumidos por los referentes evangélicos, personificados fundamentalmente en los pastores. Los fundadores de Amauta Yuyai, son los líderes que en su debido momento representaban el sector más avanzado de la FEINE, cuando fundaron Amauta Jatari, sin embargo, no habido una prosperidad organizativa, en el sentido de formar nuevos cuadros, que teniendo como base la formación cristiano-evangélica, puedan configurar liderazgos políticos, no solo en beneficio del movimiento indígena evangélico, sino por dar un giro al quehacer político de los partidos y movimientos.

³⁰ Entrevista concedida al autor

Sin embargo, la línea tradicionalista de movimiento indígena, sin formación ideológica³¹, es la que se ha impuesto, es por ello, que en las elecciones para Asambleístas, prefirieron buscar alianzas con las fuerzas políticas que siempre han estado en el escenario electoral, no vemos por el momento que el Movimiento Amauta Yuyai sea un nuevo referente organizativo.

Este capítulo ha partido desde un análisis histórico y político de la presencia de las distintas organizaciones evangélicas. En este sentido, se puede establecer que el movimiento evangélico es la expresión de inconformidad con prácticas de la Iglesia tradicional ligada al poder, con un discurso frente a la feligresía que entraba en contradicción con su accionar que se traduce en el abandono que mucha gente hacia ese tipo de Iglesia buscando otros espacios de expresión de su fe, articulándose al movimiento evangélico, cuya presencia en nuestro país viene ya desde algunas décadas, vinculándose directamente a los sectores más marginados del campo y la ciudad, en donde alcanza mayores niveles de aceptación tomando en cuenta que muchos de sus pastores forman parte de sus comunidades. Citando a Whitten diríamos que:

entre los campesinos evangélicos, una nueva presentación de sí mismos, el orgullo de su propio idioma, un sentido de pertenecer a una humanidad común y un deseo de educarse, forman parte integral de una nueva identidad étnica como el resultado directo de su reciente conversión al protestantismo (Muratorio y Whitten Jr., 1982: 89).

Ahora en el ámbito estrictamente de participación política, es importante señalar que su vinculación a la política es más bien reciente, en forma militante, ya que algunos de sus dirigentes han participado en política electoral convocados desde las viejas estructuras de los partidos políticos. Participación política que fue más bien cuestionada por algunos de sus propios miembros, sin embargo ahora mantienen estructuras propias, aunque en el modelo clásico de los partidos políticos, hay escasos niveles de participación de sus militantes. Preservan su organización eclesial en sus estructuras orgánicas partidarias, en

³¹ La formación ideológica corresponde a un estudio más profundo de las corrientes del pensamiento, independientemente la manifestación religiosa entendida como fe

donde los pastores y laicos juegan un rol importante en su organización, esto no ha permitido el desarrollo de nuevos cuadros y muchos de estos líderes son más bien locales, lo que ha traído consigo escasos resultados electorales que no han ido más allá de la esfera de su localidad.

CAPÍTULO II SUSTENTO IDEOLÓGICO DESDE LA EXPERIENCIA INDÍGENA EVANGÉLICA LOCAL

*Un sembrador salió a sembrar. Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo se había sembrado. El que tenga oídos que oiga.
(Mt. 13: 3-8).*

Este capítulo aborda el quehacer político del Movimiento Político Evangélico de manera directa así como también algunos aspectos de orden ideológico, sin pretender desde luego centrar el debate en aspectos de dogma o fe, sino en la interpretación de la realidad. Así, el presente capítulo aborda la investigación desde tres ejes, a saber: el trabajo de base para la construcción de la propuesta política: formas y contenidos; postura del movimiento Amauta Yuyai frente a la Iglesia Evangélica, postura política de la Iglesia Evangélica frente a la política; y, el aporte de la Iglesia Evangélica Indígena en el planteamiento espiritual y político del Movimiento Amauta Yuyai.

En cuanto, al trabajo de base para la construcción de una propuesta política me permito indicar que el movimiento indígena en su conjunto hasta antes de 1990 había sido invisibilizado, y que era necesario entrar en un proceso organizativo que garantice la presencia de este sector social en la toma de decisiones que en un principio solamente involucraban aquellas que les afectaba o beneficiaba, más conforme crecía la organización sus demandas superaban la cuestión meramente organizativamente e iban transformándose en políticas; así, esta organización indígena constituyó sin lugar a dudas en el sustento ideológico y político que permitió la formación de agrupaciones políticas que con sus particularidades fueron surgiendo con sus propios liderazgos, como son la CONAIE y en principio AMAUTA JATARI hoy AMAUTA YUYAI, y que aún no han podido consolidarse.

En lo que tiene que ver a la postura del movimiento Amauta Yuyai frente a la iglesia evangélica se revisará las distintas posiciones de la organización social indígena evangélica como es la FEINE, partiendo de su posición

organizativa y teológica, ubicar su pensamiento en el contexto de la política nacional para determinar con certeza sus legítimas aspiraciones, tanto electorales como en la formulación de políticas que generen beneficios en lo que concierne a sus propias demandas y por supuesto al conjunto de la sociedad. Este discernimiento me permitirá un conocimiento del fundamento ideológico de sus propuestas.

El tercer eje de este capítulo que analiza la postura de la iglesia evangélica frente a la política constituye un corolario a lo iniciado en el eje anterior cuando hacía referencia a la postura política del Movimiento Político Amauta Yuyai frente a la iglesia evangélica, aquí lo que analizamos es el posicionamiento de la iglesia hacia la política tomando en cuenta el desprestigio de la política frente al conjunto de la sociedad y como parte de ésta este sector del cristianismo que incluso ha llegado a satanizar a la política identificándola con el mal. Siguiendo esta orientación vemos la participación de la iglesia evangélica en el quehacer político sobre todo alrededor de los distintos levantamientos indígenas y su legítima lucha para democratizar más la sociedad ecuatoriana.

Dentro de este análisis se tomará en cuenta el papel intervencionista que ejecutan algunas estructuras evangélicas internacionales entre ellas Visión Mundial y Compasión Internacional, que partiendo desde el mesianismo y el asistencialismo han condenado a un sector del movimiento indígena evangélico a prácticas segregacionistas y discriminatorias.

Finalmente, respecto al aporte de la Iglesia Evangélica Indígena en el planteamiento espiritual y político del Movimiento Político Amauta Yuyai es importante el abordar la propuesta evangelizadora de la FEINE como la organización más representativa del movimiento indígena evangélico y analizar desde luego el rol que dentro de este mismo aspecto jugó la CONAIE y Pachakutik como brazo electoral de aquella, buscando encontrar el paralelo entre estas dos organizaciones, a fin de encontrar en éstas organizaciones similitudes y diferencias en cuanto a propuestas políticas y demandas de estas agrupaciones frente al poder.

El trabajo de base para la construcción de la propuesta política: formas y contenidos.

El Ecuador a raíz de la crisis generalizada de finales de la década pasada enfrentó un crecimiento importante del empobrecimiento de su población, sin que hasta la actualidad existan cambios significativos, además, esta situación afecta a la población de manera diferencial considerando sus diversidades.

De otra parte, el país viene experimentando desde hace tres décadas y de manera especial durante las dos últimas, un crecimiento importante de iglesias evangélicas y protestantes, tanto en número como en el tipo de denominaciones, constituyéndose en un sector importante en la sociedad que no es ajeno a los temas de pobreza y el desarrollo.

Es evidente que los indígenas evangélicos están organizados y constituyen un grupo representativo. En Ecuador se estima que los grupos protestantes representan el 10% de la población y su crecimiento anual es de 14.2% (Holland 1997). De este porcentaje, para 1996 los indígenas constituían [el] 60% (Revista Centenario 1995:3). Inclusive la FEINE [...], la organización nacional que aglutina a la mayoría de indígenas evangélicos, estima que la población indígena evangélica representa el 60% del total de la población indígena del Ecuador (Guamán, 2002: xx-xxi).

Así se percibe que el crecimiento de las iglesias es en sectores empobrecidos, que varias de ellas han ampliado el campo de acción eminentemente religioso, para asumir actividades que buscan mitigar la pobreza e impulsar acciones de desarrollo. Estas acciones necesariamente tienen que estar articulados procesos de militancia política, pues cualquier modelo de desarrollo requiere el concurso de actores políticos que posibiliten la participación y la inclusión de los distintos actores sociales. En este contexto, la participación del movimiento indígena evangélico es excipiente en cuanto a propuestas políticas que integren a otros actores sociales, esta situación no les ha permitido crecer orgánicamente y su estructura política carece de liderazgo, el cual ha sido reemplazado por la actuación de miembros de su organización social (FEINE) carentes de formación política, siendo fácilmente absorbidos por los partidos políticos tradicionales y sus ofertas de cargos electorales (candidaturas).

La búsqueda de la liberación de situaciones de opresión y miseria confrontan al pueblo organizado, a la iglesia [...] con la sociedad. La pobreza, la justicia, la violencia son problemas de naturaleza política. La santidad política es armar en medio

de los conflictos sociales, solidarizarse con los oprimidos, esperar los frutos que solo vendrán en el futuro, obedecer las decisiones asumidas en comunidad, estar dispuestos a dar la vida por la fidelidad al evangelio y a los oprimidos (Rodas, 1997: 101).

Ahora bien, la falta de una propuesta política y una clara afinidad ideológica, que no solo significa una creencia religiosa, sino coherencia entre el discurso y la praxis política, precisamente, esto último ha sido determinante, pues, si bien muchos dirigentes de Amauta Yuyai provienen de sectores marginales del campo, su liderazgo religioso no alcanza para generar propuestas político-ideológicas que les permita formular soluciones a los problemas del desarrollo de sus poblaciones, esto contribuye en alguna medida para que sean confundidos los referentes políticos con las coyunturas electorales; es decir, que mientras la población empobrecida de la surgen muchos liderazgos evangélicos indígenas, continúa en condiciones de pobreza, las propuestas de desarrollo no surgen de sus propias demandas, sino que son asumidas por los “politiqueros” que las elevan a discursos demagógicos, y que a cambio de respaldo electoral ubican entre sus candidatos a algunos cuadros indígenas evangélicos. De esta manera, estos líderes se distancian de sus bases, quienes para justificar estas posiciones recurren a los mensajes bíblicos y a la retórica religiosa.

En este contexto, la labor social es asumida por la iglesia en una época de auge de la teología de la liberación; campo que tradicionalmente correspondía a los agentes específicos tanto del sector público como del privado.

El crecimiento de las iglesias evangélicas y protestantes, la diversificación de sus acciones, la relación con el desarrollo, la mitigación de la pobreza y la relación con la cooperación para el desarrollo son campos poco explorados a pesar de que los hechos percibidos sugieren cambios sociales importantes.

Previo a esto cabe señalar que en la lógica del sistema las desigualdades fundamentalmente en el ámbito de la cultura, hago énfasis en el tema cultural, por cuanto de su vigencia se determina la consolidación o el debilitamiento de la sociedad. Retomando el análisis decía que las desigualdades culturales

permiten que unos subsistemas asuman el papel de polos hegemónicos o dominantes y otros el de preferencias dependientes.

Sin perjuicio de lo mencionado anteriormente debemos evitar caer en el error tan común para la antropología tradicional, de considerar el caso indígena como problema meramente cultural, evitando cuidadosamente tomarlo como un problema político. Aquella hipótesis que nos habla de aislamiento de los indios que formarán otra sociedad, desconectada de la realidad nacional, es falsa.

Dentro de este análisis bien vale la pena mencionar a Pachala, quien sostiene que: "... el Ecuador es uno solo, los pueblos, primero más allá de ser indígena, más allá de ser mestizo, cholo, blanco, somos personas, somos sujetos de desarrollo y no objeto de desarrollo" (Pachala, 2009)³².

El mal llamado problema indígena se origina en la estructura económica del sistema de producción impuesto en el Ecuador por los colonizadores. El relativo aislamiento cultural y las desigualdades objetivas no son sino parte del síndrome: consecuencia y no causa. El engranaje del proceso histórico genera una lógica interna en que el problema de las etnias diferenciadas es sólo parte del proceso mayor de relaciones sociales de clase. Así es como se forma una interdependencia económica entre la ciudad y el campo. La población indígena fue obligada por la Europa post feudal a aceptar leyes y usos que beneficiaban a los colonizadores, se modificó el régimen de tierras, la tecnología, el gobierno las relaciones económicas y los patrones culturales.

Darcy Ribeiro considera "...que las poblaciones aborígenes pueden encontrarse actualmente en cuatro situaciones: 1. aisladas; 2. en contacto intermitente; 3. En permanentemente en contacto; 4. integradas" (Ribeiro, 1971: 41).

La mayor parte de los indígenas del Ecuador se hallan en el tercer caso, es decir en contacto permanente con la sociedad nacional. Con estas consideraciones las iglesias evangélicas y protestantes en Ecuador y América Latina se caracterizan por una presencia articulada a contextos nacionales y regionales, historia, tipo de denominaciones, organizaciones, crecimiento,

³² Entrevista concedida al autor

acciones y sus implicaciones; unas incorporan una visión histórica, otras tratan situaciones más coyunturales.

El movimiento evangélico nunca dejó de ser un movimiento social pues sus antecedentes históricos revelan que hubo una

...triple articulación estatal, organizativa y clasista. [...] tres razones [que] explican por qué el movimiento indígena ecuatoriano no ha dejado de ser nunca un *movimiento social* y desde los inicios de su formación no ha tomado la forma de un *movimiento indianista*”(Sánchez-Parga,2007:14)

En este sentido hay una variedad de aspectos que son tratados por el movimiento evangélico indígena: procesos de conversión, crecimiento y organización de las iglesias; relación y conflicto con la Iglesia Católica; relaciones y conflictos con pueblos indígenas; iglesia, mujer y género; iglesia y medios de comunicación; iglesia, cultura; iglesia y economía; iglesia y cooperación; iglesia y proceso de liberación, religiosidad popular; ecumenismo, educación cristiana; iglesia y globalización; valores, moral y ética; iglesia paz y no-violencia; y problemas acuciantes como salud, VIH/Sida, adicciones, pobreza, militarismo, deuda externa, medio ambiente, derechos, jóvenes, sectarismo religioso, entre otros. Es un campo extenso en donde se encuentra información y reflexiones sobre las situaciones y problemas, las experiencias y perspectivas de las acciones impulsadas y situaciones existentes.

En este contexto, surge en los hechos un movimiento social fuerte, el Movimiento Indígena quien en 1990 lanza una consigna “ni una hacienda más en el Ecuador”, anclada al proceso continental de reivindicar los 500 años de resistencia indígena. Este factor unido a que muchos sectores sociales apoyan esta convocatoria permite generar un gran proceso organizativo y de politización de las comunidades principalmente andinas, en la Costa también el movimiento campesino recupera su dinámica y se logra una activa participación de las comunidades indígenas de la Amazonía. En este marco se desemboca en el primer levantamiento Indígena del siglo, bajo las proclamas de tierra, pan, libertad y democracia, se juntan las necesidades campesinas de ampliar la reforma agraria con demandas sobre el costo de vida y la estructura del Estado. Se generan grandes procesos de movilización que simbólicamente se combinan

en un mes especial, el mes de Junio, el mes del solsticio de verano, el mes de las transformaciones en el calendario andino. Son recuperadas algunas tierras, muchos latifundios son ocupados por campesinos-indígenas principalmente comuneros, hay confrontaciones con grupos para-militares financiados por los terratenientes. También los movimientos sociales aunque debilitados en el espacio urbano se hacen presentes y se articula un gran frente social donde interviene un actor institucional, la iglesia, la cual con su sector progresista, logra ser intermediaria entre el Estado y las demandas campesino-indígenas para otorgar créditos para la compra de las tierras ocupadas, créditos a las cooperativas de campesinos instaladas y procesos de capacitación técnica.

En esta coyuntura se hace pública una nueva simbología, ya no hay un discurso eminentemente clasista, hay un discurso sustentado en la pluralidad cultural y étnica, en el reconocimiento de distintas vertientes en la constitución del estado ecuatoriano, lo indio, su conceptualización de pueblo originario es puesta sobre el escenario predominantemente blanco-mestizo. Se recupera y se incorpora la wipala, símbolo andino pre colonial que con sus diversos colores representa la “Unidad en la diversidad”. Hasta los primeros años la propuesta se mantiene como un factor de exclusivamente de movilización y presión social, el proceso electoral es visto como el escenario a combatir, se decide lanzar una campaña por un “Parlamento Indio y Popular” como una forma de agrupar el proceso social y alejarlo del clientelismo electoral, lastimosamente las disputas internas de la Izquierda tradicional ecuatoriana no viabilizan este espacio, el FUT se retira y queda solo el Movimiento Indígena, sectores emergentes del Movimiento Campesino y espacios urbanos ligados al trabajo de Comunidades Eclesiales de Base³³. Estos dos últimos asumen un proceso intenso de organización y logran conformar en el espacio campesino un factor importantísimo, la defensa de la Seguridad Social Campesina de las propuestas privatizadoras, dando origen a la Confederación de Afiliados al Seguro Social Campesino (CONFUNASC) y por otro lado a una corriente de organizaciones sociales urbanas denominada Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS).

³³ Estas agrupaciones vinculadas a un sector de la iglesia, partidaria de la Teología de la Liberación, con una cercanía a los sectores populares.

Con estos tres actores sociales y bajo una voluntad política de sus bases y dirigentes se plantea intervenir en el escenario electoral, en una expresión política que se aleje del clientelismo tradicional de la izquierda y que combine dialécticamente las dos formas de lucha: institucional y extra-institucional.

Ana Karina López³⁴, al referirse a esta problemática con mucha certeza afirma que:

Pluriculturalidad y multiétnicidad son dos términos que “irrumperon” en la opinión pública ecuatoriana con el levantamiento indígena de junio de 1990. Irrumpieron sí, por que hicieron que por primera vez se tratara al problema indígena ya no únicamente a nivel de reivindicación de las tierras, o como si los únicos indios del Ecuador fuesen los de la Sierra, sino en toda su complejidad (López et al., 1993: 21).

El Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, actúa oficialmente desde 1996, logra presentar una propuesta amplia que aglutina distintos sectores y logra sus primeras representaciones locales (5 alcaldías) y nacionales (4 diputados). Su candidato Presidencial, Freddy Elhers, reconocido periodista ocupa el tercer lugar. La Presidencia de la República es ocupada por el PRE a través de su líder Abdalá Bucaram.

Durante el gobierno de Abdalá Bucaram se pretendió cooptar al movimiento indígena, para de esta manera dividirlo, logra algún efecto al crear algunas dependencias públicas bajo el manto del Ministerio Indígena, unos dirigentes indígenas caen en esa trampa y se vinculan. Más la situación del país se vuelve intolerable y los sectores sociales deciden el 5 de Febrero de 1997 convocar a una gran movilización social, la CONAIE plantea un segundo levantamiento, se realizan algunas ocupaciones de iglesias como mecanismo de presión y la consigna es exigir la salida de Bucaram del Gobierno. La derecha oligárquica ve como una oportunidad de retomar el gobierno y con su amplia mayoría parlamentaria decreta la “incapacidad del Presidente de la República para gobernar” y proclama a Fabián Alarcón como Presidente Interino del Ecuador. El movimiento popular generador de este proceso se quedó al margen y la derecha oligárquica quien luego de una interpretación constitucional logra hacerse del Gobierno. En los siguientes días se genera un espacio de diálogo con el Estado, el movimiento indígena reclama algunos espacios y se crean

³⁴ Periodista ecuatoriana.

organismos estatales como la Dirección de Educación Bilingüe (DINEIB); y el Consejo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas del Ecuador (CODENPE), los cuales permiten generar un espacio canalizador de demandas entre el Estado y el movimiento indígena, sin embargo genera un proceso de corporativización del Movimiento Indígena donde sus esfuerzos de movilización se traducen en esperar pequeños proyectos paliativos financiados por el Banco Mundial y así cubrir parcialmente las demandas de infraestructura y mejora de condiciones de vida. Las cooperativas fruto del primer levantamiento van perdiendo capacidad y convocatoria, sus miembros las auto disuelven y se fragmenta la tierra, muy pocas se mantienen fundamentalmente por falta de apoyo.

Por otro lado:

Los indígenas evangélicos también han participado activamente en los levantamientos o movilizaciones indígenas como en 1990. Sin embargo en la movilización por la vida, por la defensa de la tierra y el agua, del año 1994, los indígenas evangélicos fueron protagónicos (Guamán, 2003: 103).

Como parte de este análisis, se precisa reflexionar en torno a la globalización capitalista, la cual ha debilitado los estados nacionales periféricos³⁵ y con ello las estrategias de liberación nacional ya no son suficientes. Parecía entonces que el dominio se volvía eterno. Sin embargo, desde adentro viene una cadena de crisis, desde la crisis financiera mexicana en 1994, hasta la crisis actual, esto ha permitido desde el lado de los movimientos sociales, del cual forma parte el movimiento evangélico indígena, establecer que la resistencia se desarrolla bajo nuevas formas. El grito vino de los excluidos, intervienen nuevos actores: los sin tierra, sin identidad reconocida, sin empleo, las mujeres. Se empieza a constituir un nuevo bloque histórico desde la lucha contra la exclusión con participación de movimientos étnicos, movimientos de género, movimientos laborales con proyección social-política, cristianos comprometidos³⁶, movimientos agrarios de los sin tierra.

³⁵ Son los Estados nacionales los que sacrifican su soberanía a favor del mercado; pues, los Estados capitalistas transnacionales consolidan su soberanía, incluso extraterritorialmente, invadiendo otros países bajo el fetiche de la amenaza terrorista.

³⁶ El movimiento de los excluidos permitió la integración de grupos cristianos evangélicos y católicos, lo que permitió fortalecer la posición del cristianismo comprometido.

La globalización va acompañada del reforzamiento de identidades particulares; lo que propicia la emergencia y consolidación del movimiento indígena, de mujeres, de organizaciones ecologistas y derechos humanos.

El eje programático se desplaza de las demandas laborales y la modernización de la economía y el Estado hacia la resistencia a las medidas neoliberales, las demandas de condiciones de vida digna y la exigencia de reconocimiento de las identidades.

Surgen poderosos movimientos que siguen el ritmo de la lucha de las masas y logran generar fuertes corrientes de opinión, hasta contener el poder avasallador del sistema y realizar experiencias avanzadas de poder local, como ya se dijo anteriormente. Pero se encuentran límites en la transformación de ese poder de masas, esa fuerza constituye en un nuevo poder político constituido alternativo, a nivel regional y nacional.

En el Ecuador, la segunda ola está marcada por la emergencia del movimiento indígena, articulado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el apareamiento aún excipiente de la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE), desde una visión más bien étnica, antes que de identidad política e ideológica, lo que de alguna forma se presentó ya en el primer levantamiento de 1990, permitiendo de esta forma dar un salto de actor social a actor político, en torno a la fundación de los movimientos Pachakutik y Amauta Jatari³⁷

Chugchilán, dirigente de Amauta Yuyai sostiene que:

... el Movimiento ha participado activamente en las jornadas de lucha iniciadas por el movimiento indígena, sin embargo no ha sido nuestro interés visibilizarnos, pero hemos estado presente en los distintos levantamientos, desgraciadamente no hemos tenido la habilidad política para capitalizar estas acciones, las mismas que han sido recogidas en cambio por la CONAIE y su brazo político PACHAKUTIK (Chugchilán, 2009, entrevista).

No obstante lo manifestado por este dirigente, en cambio, Guamán es enfático en señalar que Amauta Yuyai funciona bajo principios corporativos:

... es un grupo corporativista, estrictamente cerrado, es una instancia personal; y por tanto nada democrático, todo se decide y se designa a dedo, por ejemplo las últimas

³⁷ Estos dos actores políticos con su propia dinámica e idénticas demandas, no surgen al mismo tiempo, pero sí en la misma coyuntura histórica.

decisiones que se tomaron para las candidaturas en Chimborazo no existió ningún organismo democrático para proceder con las candidaturas (Guamán: 2009, entrevista).

Postura del movimiento Amauta Yuyai frente a la iglesia evangélica indígena.

En el capítulo anterior sostuvimos que no existe una claridad organizativa del movimiento indígena evangélico, pues las estructuras organizativas de la FEINE, se reproducen en el movimiento político Amauta Yuyai, sus liderazgos se repiten en las distintas estructuras, por lo que resulta difícil exteriorizar una posición disímil entre la iglesia evangélica y el movimiento político³⁸. Lo que sí podríamos indicar la posición de aquellas manifestaciones religiosas, no necesariamente evangélicas que mantienen una postura crítica al papel de la FEINE, y no precisamente desde una visión constructiva, sino alienante, buscando disfrazar su vinculación a un pensamiento extranjerizante, basado en el adoctrinamiento antes que en la evangelización. Es necesario, precisar que también existen posiciones críticas, pero constructivas del papel del Movimiento Amauta Yuyai, el cual no ha generado liderazgos políticos propios; por el contrario ha apoyado a líderes indígenas evangélicos que electoralmente han respaldado a posiciones más bien excluyentes hacia los indígenas encarnadas en los partidos políticos tradicionales, situación que ha sido duramente cuestionada por las bases de la FEINE, que ha dado la espalda a estos líderes y los ha rechazado en las urnas. Manifestamos que tal cuestionamiento no proviene de la estructura política, ya que al carecer de un trabajo de bases, o más bien, al asumir que las bases de la organización social son las suyas, ha dejado de lado la distinción entre la organización social y la estructura política.

Ahora bien, hasta aquí hemos puesto en el centro del análisis aspectos concernientes a la relación entre iglesia evangélica y la organización política.

³⁸ Manuel Chugchilan, quien es uno de los fundadores de Amauta Yuya y que hasta el 2009 fue Director Nacional de este movimiento político fue elegido presidente de FEINE ocupando así el liderazgo indígena evangélico que lo presidía Marco Murillo actual asambleísta.

En este contexto, podría afirmar que no estamos frente a una radicalización del proceso, por lo menos en el corto tiempo, lo que parece existir es la polarización entre derecha e izquierda no sólo en el seno del gobierno, sino de la sociedad en su conjunto, esto debido a la imposibilidad de realizar cambios con los viejos cuadros y tecnócratas, aunque el gobierno haya procedido acertadamente a dotar de una remozada institucionalidad al Estado. Esta polarización es el reflejo de diversas y complejas situaciones y adopta una gran variedad de formas y expresiones. El mismo concepto de polarización derecha/izquierda requiere una explicación debido a la confusión política que envuelve a los conceptos de “izquierda” y “derecha”.

No es materia de esta investigación entrar a desentrañar éstos conceptos; sin embargo, el marco referencial que he expuesto anteriormente me permitirá determinar la posición de la organización política Amauta Yuyai frente a la organización religiosa, no necesariamente para ubicarla en la izquierda o derecha política.

El mundo evangélico se encuentra en un momento distinto al de su establecimiento y expansión. Es heterogéneo, complejo en sus características teológicas, institucionales, procesos organizativos e interrelaciones entre iglesias evangélicas (nacional, subnacional e internacional) y con el mundo no evangélico. Es importante profundizar su caracterización religiosa, institucional y organizativa.

La expansión de las iglesias evangélicas y protestantes acompañadas de una diversidad de denominaciones, formas organizativas, nexos y en especial la multiplicidad de las iglesias independientes presentan un tejido complejo y con dificultades para la lectura en este nivel, del propio relacionamiento en el mundo evangélico y protestante y de éste con el mundo católico y el conjunto de la sociedad.

La existencia de varias centralidades según afinidades denominacionales históricas, territoriales, culturales y la ausencia de una centralidad referente para el conjunto de iglesias protestantes y evangélicas, sin duda no es un asunto que se resuelva en una investigación, pero el establecer la caracterización de formas institucionales religiosas del mundo evangélico y protestante,

contribuirá al desarrollo de la investigación y a la par a la reflexión y visibilización en la sociedad del mundo evangélico y protestante en la construcción de una cierta racionalidad que permita aportar al relacionamiento entre el mundo evangélico y protestante y hacia fuera de éste en procura de resolver las necesidades más acuciantes del “pueblo de Dios”.

Ahora bien, hay un cambio de visión en la iglesia protestante en general y en forma específica la evangélica, aunque las cúpulas de ciertas iglesias por los privilegios que representan prefieren mantenerse al margen de la “politiquería”. En este sentido la iglesia evangélica sostiene que el desarrollo social implica “reconocer la existencia de un amplio debate en el ámbito mundial”. Cada vez más la concepción de desarrollo tradicional, basada en el crecimiento económico como premisa central para la mejora de la situación inicial, ha dejado de ser el referente y una variedad de críticas y aportes son incorporados para incluir la importancia de otras dimensiones, humanas, sociales, culturales, ambientales, de derechos, bienestar y felicidad; así hay avances importantes en el planteamiento de propuestas de desarrollo humano, integral, sustentable. Incluso hay propuestas de desarrollo en algunos aspectos y otras más radicales que argumentan que el desarrollo dejó de ser una alternativa viable para la solución de las grandes problemáticas actuales. Otros aspectos relacionados como el desarrollo y transferencia de tecnología, presentan nuevos y complejos debates, especialmente en torno a la inequidad de su acceso, las consecuencias e implicaciones éticas.

Siendo que Cristo dirigía sus mensajes a los pobres, entonces el abordaje de la pobreza está en estrecha relación con el desarrollo, pues sin el alivio de esta problemática acuciante para gran parte de las personas, difícilmente se puede emprender procesos de desarrollo significativos. La creciente pobreza evidencia una vez más los límites de los modelos económicos, como el neoliberalismo que concentro la riqueza en pocas manos, como eran sus objetivos, en donde las propias estrategias para combatir la pobreza se han reducido al asistencialismo, que continúa siendo una práctica en algunos sectores de la iglesia evangélica, incluso en la católica misma. Los desafíos son

grandes y se impulsan acciones concretas, por ejemplo, para que al menos se garantice el derecho a la alimentación.

En este contexto, la visión de una iglesia que en el caso de la evangélica se insertó en los grupos vulnerables de las ciudades y con mayor fuerza en los rurales no obstante, tanto desarrollo como pobreza ponen en el tapete de discusión no sólo la distribución inequitativa de los recursos económicos, sino también la opresiva exclusión étnica y cultural, exhortando un compromiso más real con estos sectores, que no sólo sea un prédica vaciada de fundamentos y ubicada en un mesianismo conciliador y pasivo.

Es por tanto importante la indagación a profundidad de cómo las iglesias evangélicas miran estos temas y si hay una lógica específica, tomando en cuenta que una gran parte de iglesias son iglesias de personas que viven situaciones de pobreza como queda dicho y que existen diferencias entre las elaboraciones y propuestas que impulsan asociaciones y dirigencias de las iglesias y sus integrantes.

Con estas consideraciones, la organización política avanza un paso en su vida, la de constituirse en una agrupación política que reivindicando la presencia de Dios en la vida de los hombres, valiéndose de la política como instrumento al servicio de la gente para su bienestar.

Más o menos así es la mezcla de la forma de hacer política, tomando ciertos principios de comportamiento electoral de los partidos políticos de amplia trayectoria y haciendo suyo esta práctica... y permitiendo que sus prácticas o principios sean acogidos por los partidos políticos tradicionales. Lo llamaríamos sincretismo religioso, porque encontramos que al proceso gradual de destrucción le acompaña un proceso gradual de reconstrucción conocido como sincretismo religioso. En el camino se pierden muchos significados pero se ganan nuevos, se concilian dos formas de pensamiento, la andina y la occidental, se superponen e integran nuevos y antiguos dioses, historias, identidades, símbolos y ritos. (Andrade, 2004:81; cita a Marzal. M, 1983. 16. Marzal, 1977).

Es valedera entonces la búsqueda de espacios en la función pública que permitan incidir en las políticas públicas. Por tanto la iglesia evangélica debe superar aquella visión que considera a la política como herejía y buscar la salvación eterna en prácticas honestas y éticas que propendan el desarrollo material y espiritual de los hombres y mujeres.

Si bien es cierto que la estructura del Movimiento Amauta Yuyai es exigua dado su carácter local, pero en cambio, la organización social FEINE tiene una representación nacional, con fuerza en algunas provincias de la Sierra central y del Oriente, que le permitiría al movimiento Amauta Yuyai un crecimiento; sin embargo es necesario que se genere una propuesta más abierta al conjunto de la sociedad y que supere esa visión del análisis de la política “casa adentro”. El mismo criterio parece tener Guamán al manifestar que:

La última etapa del proceso organizativo indígena evangélico (1999-2003) se caracteriza por el *ensayo* en la incursión en la política partidista luego de haber procurado equilibrar las fuerzas por medio de iniciativas comunicativas y movilizaciones (Guamán, 2003: 115) (*cursivas son mías*).

La palabra clave en el criterio de Guamán es ensayo, dando a entender que no existe un verdadero debate al interior de este movimiento evangélico, sobre la necesidad de la inserción en la política partidista, más bien hubo un interés desde ciertos líderes evangélicos de participar electoralmente, sin consultar a sus bases religiosas; pues, sus criterios y posiciones estaban sometidos al escrutinio público a través de la FEINE, como la organización visible, esto parece ser una de las razones para el fracaso electoral conforme lo veremos más adelante.

Postura política de la iglesia indígena evangélica frente a la política.

En el apartado anterior me había referido al acercamiento de la organización evangélica indígena a la política, por su vinculación a los pobres del campo y la ciudad, siendo la pobreza y su erradicación el centro del debate de la política pública, la Iglesia Evangélica debía dar a conocer su postura y habíamos expuesto un criterio respecto del desarrollo corresponde entonces a esta parte de la investigación dejar en la mesa del debate una posición mucho más vinculada al papel del movimiento indígena evangélico, frente a la política estatal y gubernamental y como es lógico al ejecutar esta reflexión iremos viendo las relaciones con la otras organizaciones indígenas y con la misma Iglesia Católica.

Ahora bien, si bien es cierto que es necesario dar un salto cualitativo, no hay que desconocer también que muchos de sus dirigentes mantienen ciertos temores, por no decir intereses, lo que pudo haber creado dificultades al interior de la organización evangélica (FEINE) sobre todo cuando se decidió tener una participación directa en la acción política y social. Empero, la posición de algunos dirigentes³⁹ cuyo discurso de respeto y sumisión a las autoridades instauradas por Dios, que pronunciaban frente su congregación era distinto al pronunciado en su calidad de dirigentes comunitarios, cuando sostenían que el hambre, la miseria y el analfabetismo eran injustos y que para mejorar las condiciones de vida era necesario la movilización, generaba aún mayores dificultades. Por lo que era imprescindible poner un freno a ese doble discurso para encontrar coherencia entre la acción y el discurso⁴⁰. En este contexto Pachala, quien ha trabajado políticamente con las bases o miembros de iglesias evangélicas, sostiene:

... es excelente la organización..., eso es bueno, pero no se debe confundir las cosas: el partido político es partido político. Yo sé que el partido político necesita de un brazo organizativo para fortalecerse, pero yo veo que han terminado politizando las organizaciones, lo que debe existir es pasión por la gente, sacrificio, sin embargo veo que ya existe cierto grado de ambición, de materialismo, he visto diferencias de uno y otro, envidias de uno y otro, existe estrategias para excluir; yo conozco casos en que se dice qué evangélico va y quien no va, quien va la cúpula y quién no (Luis Pachala, 2009, entrevista).

Por otro lado, el movimiento evangélico tiene su mayor presencia entre los pueblos indígenas del país, lo que a su vez determina una afinidad de clase con otras organizaciones como la CONAIE y FENOCIN cuando se plantean reivindicaciones frente al Estado en temas como la tierra, el agua y el reconocimiento de la diversidad étnica; así pues, irrumpe en la esfera de lo público una nueva cosmovisión, en donde el criterio más común para definir al indio, como puede suponerse es el criterio racial. Ahora bien, conforme avanzan los conocimientos en el campo de la antropología, el concepto de raza pierde relativamente valor científico. Tanto así que hoy en día ningún científico

³⁹ Cuando me refiero a los dirigentes, se deberá entender a los pastores de la iglesia.

⁴⁰ Este doble discurso no estaba cargado de mala fe, sino que era el resultado de una carencia de madurez política, que debería empezar por articular su posición de jefes religiosos y la de líderes comunitarios, pues la práctica de la fe cristiana se fundamenta en la igualdad de los seres humanos y en la búsqueda de la justicia y del bien común.

que se precie de tal maneja el concepto de raza. Además dicha palabra se ha llenado de un cúmulo tal de perjuicios que sólo su uso se vuelve indeseable.

Planteadas las cosas de esa forma, el antecedente inmediato para el surgimiento del movimiento indígena en el Ecuador como sujeto social es la desestructuración del sistema de haciendas. La lucha por la tierra vino acompañada del fortalecimiento de las organizaciones rurales y la revitalización de procesos identitarios con profundos contenidos étnicos.

Con estas consideraciones, es importante reconocer el rol que han desempeñado en este proceso organizativo los partidos políticos de izquierda, las organizaciones no gubernamentales y la misma iglesia⁴¹, que a decir de Larrea:

...pese a que cada uno de estos agentes externos partía de concepciones, objetivos y lógicas, de intervención muy distintas y que probablemente ninguno de ellos podía avizorar la fuerza que tomaría el movimiento en los años siguientes (Larrea y Muñoz, 2000: 3).

El aporte de la agrupación política Amauta Yuyai consiste en priorizar el debate y la toma de decisiones colectivas, de manera que permitan generar marcos de acuerdos entre las corrientes progresistas, por lo que se hace necesario entrar en proceso de mayor profundización de la democracia interna y externa, sobre todo en lo que tiene que ver a la toma de decisiones frente a las política públicas de los gobiernos, debiendo establecer mecanismos de consultas directas a los ciudadanos.

La democratización de los debates y la toma de decisiones en materia económica son una precondition indispensable, pero no suficiente, para diseñar nuevas políticas justas y sustentables, sobre defensa del medio ambiente, recursos naturales no renovables, en un contexto que tome en cuenta los intereses de la sociedad en su conjunto.

Por lo que se concluye que la democracia por sí sola no garantiza el bienestar social, es necesario la elaboración de propuestas económico-sociales que surjan del consenso de todos los sectores y actores sociales, para garantizar un sustancial apoyo en los programas que resultaren de la puesta en práctica de

⁴¹ La iglesia, tanto la católica como la evangélica, desempeñaron en este proceso un papel con alto contenido de solidaridad con los más pobres.

tales propuestas. La democracia, además, no debe reducirse a lo electoral. Es necesario introducir la democracia en la toma de decisiones económicas y sociales fundamentales. Los ciudadanos no sólo deben aprobar la orientación política y económica, sino participar en su diseño, instrumentación y evaluación⁴². También deben poder cambiarla o ajustarla en cualquier momento. Para lograr este objetivo se pueden requerir iniciativas especiales que aseguren la participación en el debate de grupos oprimidos o marginados.

Arroyo y Paredes, partiendo de la experiencia peruana, afirman que:

El debate sobre si el cristiano debe o no debe participar en política va perdiendo vigencia, por lo menos en el Perú. Si se entiende la política en un sentido genérico y amplio en su sentido de participación en la sociedad, los cristianos han venido participando en política a través de los siglos (Arroyo y Paredes et al., 1991: 99).

Por su parte el dirigente Chugchilán sostiene que:

Al ser una sola cosa el movimiento evangélico y la organización política sus decisiones se complementan, no hay oposición, no hay diferencias y en el caso de algunas desavenencias estas se resuelven al interior de la organización, como en el caso de la candidatura de Antonio Vargas, pues la resolución fue de que en lo que tiene que ver a candidaturas estos no necesariamente tenían que ser evangélicos pero sí responder a la organización evangélica en cuanto diseñadora de la propuesta política, constituye éste el aporte de la organización política (Manuel Chugchilán, 2009, entrevista).

El aporte de la iglesia evangélica indígena en el planteamiento espiritual y político del movimiento Amauta Yuyai.

El año de 1895 es peculiar en nuestra historia, bien podría decirse que en él comienza el Ecuador contemporáneo sin que se haya liquidado el del siglo XIX, pero también y con igual acierto que en él termina una época sin que comience propiamente otra nueva. Año símbolo más que año límite 1895 represente la apertura de un proceso que había de extenderse hasta 1925 y que consiste en la lenta disolución de nuestro vivir decimonónico para alumbrar trabajosamente al siglo XX. Por eso Roig, al considerar esos treinta años en su esquema de periodización de nuestra historia de las ideas, lo bautiza como el período de la “crisis del trabajo servil” (1977: 46). No final, por consiguiente ni tampoco

⁴² La Ley de Participación Ciudadana es un buen esfuerzo que permitirá afianzar la democracia.

principio de otro modo de trabajo, sino proceso crucial que entremezcla la vida que muere y la vida que nace y que es por ella vida y muerte al mismo tiempo.

La revolución de Alfaro, en efecto no fue la que puso el punto final al siglo XIX. Realizada con cuarenta años de retraso en relación con las transformaciones similares de otros países de América, su mérito cierto no fue el de haber provocado profundas modificaciones en la estructura económica de la República, sino el de haber logrado, aunque fragmentario e incompleto, un ajuste de cuentas con un pasado indefinido, en el cual los evidentes desarrollos de una economía capitalista habían estado en permanente “cortocircuito” con una armazón jurídica y política que apenas se diferenciaba formalmente de la matriz colonial.

Con estas consideraciones, el tejido organizativo que paulatinamente va creciendo empuja a la conformación de nuevas representaciones en los niveles nacionales y regionales, que muestran una clara confluencia entre historia locales y procesos organizativos de mayor escala. En 1972 surge la ECUARUNARI (Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador) en la Sierra, en 1980 la CONFENIAE (Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía del Ecuador) en la Amazonía y a comienzos de los ochentas se conforma el Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE) que devendría en 1986 en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE). Al cerrar la década de los ochenta la CONAIE se constituye en la principal organización indígena y cuenta con una intelectualidad indígena y una dirigencia autónoma formada en la lucha por la tierra y por el reconocimiento.

A criterio de Curichumbi, ex – Alcalde de Colta por Amauta Yuyai:

La organización política es realmente un medio o un vehículo. El rol protagónico que juega la organización política Amauta seleccionar a mujeres y hombres con diferentes perfiles los más capaces para poder conducirlo para un proceso, para una lid electoral y poder triunfar, y por otra parte darnos un mandato e indicar como va a ser la actuación, y por otra parte mantenerse siempre vigilantes, que hoy se llama rendición de cuentas; pero realizar la rendición de cuentas y controlar al gobernante para que vaya siempre en los andariveles que determinan los valores, ese es el rol protagónico que ha jugado el movimiento Amauta durante mi gestión (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Sin perjuicio de lo mencionado, es preciso señalar que luego de las profundas modificaciones operadas en la composición, problemáticas y protagonismos de los movimientos sociales asistimos a la dispersión y debilitamiento del movimiento sindical privado, las eficaces luchas de resistencia de los trabajadores públicos y la consolidación y protagonismo del movimiento indígena como queda anotado, con un importante desarrollo, aunque de menor envergadura de otros actores sociales, como los comerciantes minoristas, sectores populares urbanos, organizaciones campesinas, movimientos por los derechos humanos, particularmente de las mujeres y niños.

Este momento resultó propicio y se produce la irrupción del movimiento indígena evangélico alrededor de la lucha por la tierra y la resistencia a las pretensiones de revertir el proceso distributivo logrado a través de la Reforma Agraria, reconfigurando el mercado capitalista de tierras para expropiar las propiedades comunitarias e impedir cualquier nueva entrega de tierra a las comunidades indígenas y campesinas⁴³. Mientras que los denominados nuevos movimientos sociales, sindicatos de trabajadores públicos, comunidades cristianas evangélicas, organismos de derechos humanos, organizaciones de pobladores urbanos, inician conjuntamente con los pueblos indígenas un proceso de articulación alrededor de objetivos políticos y reivindicaciones coyunturales, como la resistencia a las privatizaciones y a las medidas de ajuste económico mediante acciones de lucha.

El aporte político de los evangélicos al exterior de la sociedad realmente es poco significativo, en la medida que se tiene la creencia sostenida por algunos pastores y misioneros de la incompatibilidad de la lucha por las reivindicaciones sociales, con la prédica evangélica de la paz y la aceptación de que Dios tiene algo mejor en la eternidad; sin embargo, debido a la dispersión de las organizaciones evangélicas resultaba complicado unificar criterios respecto de la participación política, pero algunos sectores se habían manifestado ya en el respaldo y solidaridad con la lucha indígena y campesina,

⁴³ Los dos primeros levantamientos indígenas de 1990 y 1994 tienen como bandera central la lucha por la tierra, en el primer caso la solución de más de 70 conflictos de tierras y en el segundo, la reforma de la ley de Desarrollo Agropecuario, aprobada por el Congreso, gobierno y los empresarios agrícolas.

toda vez que sus bases veían en la lucha por la tierra promovida por las otras organizaciones indígenas y sociales eran legítimas y que de alguna manera mejorarían sus condiciones de vida. No obstante, el distanciamiento entre los sectores urbanos organizados y las organizaciones indígenas permitirán iniciar un proceso unitario, por lo menos en la coyuntura entre todas las organizaciones indígenas y campesinas.

Así en el año 2001, durante la presidencia de Gustavo Noboa el movimiento indígena protagoniza un nuevo levantamiento que tiene características particulares. En primer lugar se trata de una movilización eminentemente indígena. Por primera vez en la historia se logra la unidad de las tres grandes organizaciones nacionales CONAIE, FENOCIN y FEINE. En segundo lugar, el levantamiento cuenta con una participación protagónica de las autoridades indígenas electas (Alcaldes y Prefectos). Una tercera característica es la fuerte represión gubernamental. La última característica y quizá la más importante es el peso de las reivindicaciones nacionales en la protesta.

Cabe indicar que las reivindicaciones rebasaron la esfera de la defensa de algunas conquistas constitucionales (Constitución de 1998) como los Derechos Colectivos, sino que lograron articular un enorme descontento de otros movimientos sociales como resultado de la crisis bancaria, que veían en el presidente Gustavo Noboa la continuación de las políticas económicas de Jamil Mahuad, también consiguen un apoyo de un sector de la intelectualidad que se resistía a la firma de los TLC. En esas circunstancias, este gobierno al ver la fuerza de la protesta tuvo que establecer mesas de diálogo para superar la “crisis de gobernabilidad”.

En el campo teológico la formación de líderes religiosos ligados a los pobres del campo y la ciudad, debemos considerar también que dadas las diferentes denominaciones existentes en el país, adquieren diferentes formas de gobierno, por lo general es aquella implantada por los misioneros iniciales y en cuyo modelo se han mantenido algunas iglesias; por ejemplo, la denominación Bautista considera una forma de gobierno congregacional, es decir, los asuntos de la congregación son exclusivos de ellos, no existe injerencia externa a pesar de ello se organiza en asociaciones provinciales, estas a su vez son parte de la

Convención Bautista Ecuatoriana; sin embargo otras iglesias mantienen lo que se podría llamar doctrina Bautista se alejan desde su inicio de este modelo, son independientes.

Otro ejemplo puede ser la Denominación Pentecostal de Asambleas de Dios, la que se encuentra organizada en distritos, así: Distrito Sierra, Distrito Costa, Distrito Indígena; cada distrito agrupa a las iglesias y se someten a la autoridad, sobre el Distrito se encuentra un Comité Ejecutivo que rinde cuentas a la Asamblea.

A pesar de estas formas propias de gobierno de cada denominación, cada iglesia local tiene su propia forma de organización, una directiva, cuerpo ministerial, diáconos, ancianos, dependiendo como la asamblea lo dictamine ya que en la mayoría de las denominaciones la mayor autoridad recae en la Asamblea General.

Desde este aspecto las iglesias dependiendo su modelo tiene o no su personería jurídica, en el caso de las Asambleas de Dios todos los templos funcionan bajo la personería jurídica de la denominación, caso contrario las iglesias bautistas por su comprensión de congregacional y autónoma cada iglesia tiene una personería jurídica. Además si una iglesia impulsa alguna obra que requiere legalizarse, el tejido institucional se amplía.

Las formas de definirse y asociarse que constan en los registros legales son variadas, se encuentran las siguientes: alianza, asamblea, asociación, campus, capítulo, centro, comité, comunidad, concilio, conferencia, congregación, consejo, corporación, cuerpo, diócesis, ejército, federación, fundación, iglesia, instituto, junta, liga, misión, movimiento, servicio, unión. A lo que se suman las ONG, fundaciones, establecimientos educativos, de salud, etc.

En este panorama es válido considerar el volumen de iglesias legalmente establecidas como indicativo del interés de formalización de sus iglesias y procesos organizativos y no que esto refleje directamente el volumen cuantitativo de iglesias y miembros participantes.

A efectos de este estudio, nos referiremos exclusivamente al mundo evangélico, que como se ve está relacionada a las concepciones religiosas. Por

ello precisamente resulta complejo sacar un compromiso con la comunidad, sin embargo, la FEINE es la que mantiene cierta independencia con respecto de matrices extranjeras, convirtiéndose ella más bien en el referente organizativo de la fe evangélica, pero ésta no agrupa a todas las iglesias, contando aquellas que tienen asentamiento en los pueblos indígenas y campesinos.

Si bien es cierto que hay una dispersión orgánica y teológica las organizaciones ligadas a la FEINE, y que dieron origen a la organización política Amauta Yuyai, la primera situación a tomar en cuenta esta dada porque la gran mayoría de la población indígena, afro ecuatoriana, campesina no indígena y sectores urbanos marginales, en donde hay también una importante presencia de indígenas y campesinos desplazados que se encuentran viviendo en condiciones de pobreza, ésta no es ajena a las iglesias de estos sectores, como tampoco lo son las iniciativas de desarrollo como una de las alternativas de solución.

En este contexto, la importancia de la organización indígena evangélica realiza acciones que enfrenten situaciones difíciles de sus miembros, más allá de un interés proselitista, las iniciativas van adquiriendo respuestas organizadas y específicas, sin perder el nexo con la labor espiritual y religiosa. Según las denominaciones y las lecturas sobre la pobreza, en donde inciden la teología de la pobreza y de la prosperidad, se percibe que la idea fuerte de aceptar un designio de Dios, no es incompatible con acciones para trabajar el reino de Dios en la tierra. En palabras de Guamán: “Amauta Yuyai no tiene una visión con contenido político, su proyecto político está en llegar a la Administración Pública”. (Guamán, 2009, entrevista).

Respecto a la segunda situación es importante ubicar que los cambios en el mundo actual, como la proliferación de la violencia, desestructuración de la forma de familia clásica, problemas de salud tipo epidemias y pandemias, pérdida de valores y referentes, entre otros; son preocupaciones crecientes y dan paso a acciones que incluyen a las comunidades donde se encuentran. Se destaca un cambio sustancial, especialmente a nivel de asociaciones con las instancias gubernamentales tanto en el ámbito de entidades del gobierno central, como aquellas seccionales. Éstos con la incorporación de procesos

participativos crean espacios propicios para encauzar las iniciativas. La FEINE es un ejemplo claro al respecto.

Por otro lado, las acciones en el campo de la salud y educación, generan contactos y acuerdos con diversos sectores no evangélicos, abriendo otro nivel de relacionamiento entre el mundo evangélico y el que no lo es, lo que constituye un desafío importante en términos de sociedad y de construcción de formas de convivencia.

En este marco, la preocupación por establecer el rol de las iglesias en la sociedad, resaltando su aporte en el campo de los valores y destacando características de la ética protestante como el trabajo, ahorro y solidaridad, buscan incidencia política.

También el movimiento evangélico indígena establece acciones hacia la sociedad como parte de la labor de sus ministerios y del tipo de vida evangélica que desean asumir; en este sentido, priorizan grupos que se encuentran en mayor vulnerabilidad, como mujeres, niñez, personas privadas de la libertad, personas que viven en la calle, que tienen problemas de alcoholismo y adicción, es decir, realizan una acción de auténtico apostolado por los más pobres, tal como lo hizo Cristo en su debido momento histórico.

Es importante resaltar el trabajo de los diáconos que son las personas que ayudan o sirven las mesas, dentro del ambiente evangélico el servicio, la ayuda al prójimo como la parábola del buen samaritano, es evidencia de testimonio cristiano, la diaconía es el enfoque de servicio hacia los necesitados, por tanto este es el enfoque de la organización evangélica al sostener la canasta de víveres, consultorios en su mayoría atendidos por un médico perteneciente a la congregación a un costo bajo, por lo general se impulsan guarderías y centros educativos.

Las organizaciones cristiano-evangélicas como el CLAI y la FEINE son más explícitas en su posicionamiento hacia el tema de la pobreza y el desarrollo, planteando que son construcciones sociales y que requieren intervenciones globales e integrales, incluyendo aspectos estructurales, topan puntos como la cooperación, la incidencia política, políticas públicas, entre otros.

Pese a estos posicionamientos, la Iglesia Evangélica no ha podido manejar un solo discurso que posibilite un acercamiento al interior del movimiento evangélico. Sin temor a equivocarme lo que manifiesta Cavalcanti⁴⁴ tiene su asidero y su verdad:

El protestantismo se transformó, entonces, en una casa dividida, y no podría haber sido diferente. No nos referimos sólo a las divisiones denominacionales y subdenominacionales traídas por los misioneros extranjeros o creadas por los caciques nativos. Nos estamos refiriendo a las divisiones teológicas e ideológicas, inevitables en una iglesia que produce la estratificación social de la sociedad secular (Cavalcanti et al., 1992: 337).

Continúa diciendo Cavalcanti:

La hegemonía de la derecha teológica y política protestante, de los años setenta a los noventa, es algo incuestionable...El apoyo externo fue sólido. El apoyo de los capitalistas evangélicos nativos fue sólido. Los vínculos con el Estado y con los partidos de derecha fue igualmente sólido. Salimos de una contra-cultura política para participar privilegiadamente en la cultura política vigente. Nos convertimos en una contra-cultura sólo a nivel dogmático, metafísico y antropológico (usos y costumbres) (Cavalcanti et al., 1992: 337)).

En este contexto de acercamientos e intervenciones, frente a un Estado inoperante, bien vale mencionar la labor ejecutada por dos organismos de corte evangélico como son Visión Mundial y Compasión Internacional. Visión Mundial que inicia su intervención en el país en el año de 1978, especialmente en el área indígena, su rol ha sido el asistencialismo, orientación que corresponde “al sustento doctrinal y teológico de características fundamentalistas basado en el evangelismo; mientras que la perspectiva de desarrollo obedece al marco ideológico de compromiso social y misión integral que sustenta el neo-evangelicalismo” (Guamán et al., s/f: 39). Hecho que en la práctica dividió a las comunidades y desconoció procesos locales discriminando al sector de la comunidad que no eran miembros de las iglesias evangélicas. Por otro lado, Compasión Internacional, al ser un programa asistencialista, priorizó el trabajo con grupos de indígenas evangélicos, sustituyendo la organización comunitaria por la organización religiosa lo que trajo consigo estratificación de los indígenas, entre los líderes religiosos evangélicos que habían alcanzado un

⁴⁴ Es ministro anglicano y cientista político brasileño.

cierto estatus y los feligreses, que continuaban siendo marginados, ahora también por sus propios compañeros.

Las formas de intervención son ampliamente diversas. Por un lado hay una estrecha relación entre las acciones espirituales y religiosas con la caridad o asistencia paternal, la presencia de servicios y proyectos de desarrollo; las fronteras en estas acciones no son marcadas y más bien presentan otras formas de percibir la pobreza y el desarrollo que son importantes de profundizar y problematizarlas.

El tema de los recursos también presenta una gama diversa de gestión, entre las principales están las ofrendas, donaciones, gestión de proyectos y patrocinios, tanto a nivel orgánico de la organización evangélica indígena como a nivel de iglesias independientes, además buscando nexos con otras iglesias en el ámbito local, nacional e internacional.

Las acciones que se impulsan desde este espacio organizativo combinan múltiples intervenciones como: la entrega de vestido y alimentos; creación de centros de atención integral, de establecimientos educativos y centros de atención médica; entrega de medicinas y servicios vía caravanas médicas; creación de tiendas, talleres y microempresas, entre otras más. A esto se suman, las oraciones, jornadas de sanación, consejerías, visitas domiciliarias y campañas, que plantean una compleja interrelación entre lo espiritual y material.

Las formas institucionales entrelazan las acciones directas desde la propia organización eclesiástica, la creación de fundaciones, de establecimientos semiautónomos para el funcionamiento de los servicios y espacios de coordinación con otras entidades no evangélicas.

Este capítulo ha abordado un tema fundamental como es la participación política del movimiento indígena. En ese contexto podemos señalar, en forma clara que tanto la CONAIE, la FENOCIN como la FEINE, han sido las organizaciones sociales que han dado vida a movimientos políticos que han logrado consolidar liderazgos indígenas a nivel nacional en el caso de Pachakutik y más local y regional en el caso de Amauta Yuyai.

Así mismo, tanto Pachakutik como Amauta Yuyai mantienen propuestas políticas similares, en cuanto reivindicaciones de clase se trata, ambas plantean como necesidad urgente una mejoría en el acceso a la tierra, así como crédito productivo, pero también se exige un incremento del nivel de participación en las decisiones de gobierno, sobre todo en el campo de la toma de decisiones de gobierno; es decir, la necesidad de generar más espacios de participación democrática.

Si bien es cierto, que el Movimiento Amauta Yuyai ha tenido una participación más bien local, específicamente en la Sierra central que le ha permitido hacerse de algunas representaciones en los gobiernos locales e incluso de asambleístas; no es menos cierto que ha contribuido con su presencia en la consolidación de un proceso más dinámico y democrático, que es esperanzador no sólo para el movimiento evangélico, sino para el conjunto de la sociedad, siendo su aporte más fundamental el de vincular al mundo evangélico en una lucha más terrenal por el mejoramiento de las condiciones de vida de los indígenas y campesinos.

Por otro lado, es necesario dejar sentado el rol que cumplen las organizaciones evangélicas transnacionales, como Visión Mundial y Compasión Internacional, que han desarticulado a la organización comunitaria, en lugar de rescatar su prácticas organizativas y formar a los indígenas en valores religiosos partiendo desde su propia identidad. Situación que ha desembocado en una prédica religiosa sin el sustento de la realidad local y étnica.

CAPÍTULO III

IMPACTOS Y REVESES DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO INDÍGENA EVANGÉLICO

“No juzguen, y no se les juzgará. No condenen, y no se les condenará. Perdonen, y se les perdonará. Den, y se les dará.; se les echará en el regazo medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes.”
(Lc. 6: 37-38).

Este capítulo consta de tres ejes: cambios visibles, ventajas y desventajas que la población de Colta vive resultado del gobierno local indígena evangélico. Habla la población; incidencia espiritual de la iglesia evangélica en la labor político-administrativa municipal; y, desenvolvimiento de las autoridades electas: experiencia política de alcaldes indígenas en el Cantón Colta.

Estos tres ejes tienen un denominador común abordar el tema religioso desde la perspectiva de la formación espiritual articulado a la acción política como instrumento puesta al servicio de la gente y el anhelo de mejores días, no solo para el movimiento indígena, en cuanto organización religiosa, sino también visto desde el ámbito de las estructuras políticas, esto es de Amauta Yuyai, por ello resulta de particular interés abordar estos dos temas política y religiosidad como ejes articuladores para llevar a cabo la prédica cristiana de igualdad de todos como hijos de Dios.

Así mismo se ha incorporado la opinión de líderes eclesiásticos que abordarán esta temática desde la experiencia en sus comunidades, buscan un justo equilibrio entre quienes ejercen la labor eclesiástica en pleno rigor y quienes están haciendo militancia política, esta división por supuesto es más bien didáctica que otra cosa, pues como queda dicho no puede haber distanciamiento entre la fe religiosa y la política, siempre que esta última cumpla efectivamente su rol social que no sea el fin sino el medio.

Ventajas y desventajas en el ejercicio de la administración de los gobiernos locales por los indígenas evangélicos.

Hay dos grandes movimientos políticos-culturales y económicos que atraviesan y remodelan las configuraciones estatales y de identidad de todos los países en

individuos a nivel de región: por un lado, la crisis y los procesos de reforma de los Estados-nacionales y por otro el nuevo mapa del mundo forjado alrededor de una creciente globalización y mundialización de la economía y la cultura. Dos movimientos que deben ser interpretados en sus múltiples imbricaciones y no como problemas aislados o extraños entre sí.

La crisis de los Estados-nacionales se verifica, principalmente en torno de su pérdida de centralidad con respecto a los otros sub-sistemas de la sociedad. La institucionalidad estatal habría perdido vigencia en cuanto principio político organizador de todas las esferas de lo social (economía, cultura, ética, ideologías, etc.), e incluso habría pasado a ocupar un lugar secundario en relación a la primacía de la economía y las finanzas globales y la lógica de la gestión empresarial de lo público.

Por otro lado, la problemática regional suele ser entendida exclusivamente en su dimensión geográfica y territorial. Con el fin de fundamentar la línea argumentativa de este trabajo se exponen algunos conceptos básicos a los que se apelará de modo recurrente, a saber: territorio, espacio, región, disparidades regionales y cuestión regional.

Aunque en ocasiones se utilizan como sinónimos espacio y territorio, conceptualizamos como territorio lo que Milton Santos denomina la configuración territorial, esto es “el conjunto de datos naturales más o menos modificados por la acción consciente del hombre, a través de los sucesivos ‘sistemas de ingeniería’” (Santos, 1994: 111). En esta categoría se incorpora lo que Boisier denomina: “I) el territorio natural, para denotar aquellas áreas no incorporadas a los circuitos económicos y II) los territorios equipados para denotar un área intervenida por el hombre mediante obras de infraestructura”. (Boisier, 1996: 4).

La categoría de espacio, “es más englobante, reúne un sistema de objetos, pero además un sistema de acción” (Santos, 1994: 111). Hace referencia además de la configuración territorial a la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento dado. “La dinámica social está dada por el conjunto de variables económicas, culturales, políticas etc. que en cada momento histórico dan una significación o un valor específico al medio

técnico creado por el hombre, esto es la configuración territorial” (Santos, 1994: 111-112).

En este mismo sentido Boisier utiliza el término de territorio organizado para:

describir situaciones en las cuales la ecuación territorio/sociedad se muestra de una manera visible: hay una base física, intervenido con obras y construcciones y un sistema de relaciones económicas y sociales que sirve como elemento estructurante de una comunidad. El concepto de territorio organizado es independiente de cualquier escala matemática (Boisier, 1996: 4).

“El espacio es una dimensión de la totalidad social”. (Hiernaux; 1997: 37).

La región es una subunidad, un subsistema dentro del sistema nacional y mundial que no tiene existencia autónoma, es una abstracción en tanto separación de un todo. Su particularidad está dada por una configuración situado en un lugar específico de una estructura demográfica, de una estructura de clases específicas, de una estructura de ingreso específica y de un arreglo (organización) de las relaciones entre estas estructuras (Santos). Esta definición nos remite a la doble dimensión constitutiva de la región, su dinámica interna (endógena) y sus relaciones externas (exógenas). “Estudiar la región significa penetrar en un mar de relaciones, formas, funciones, organizaciones, estructuras, etc., con diversos niveles de interacción y contradicción” (Santos, 1994: 46).

Estas definiciones abren a una comprensión más abarcativa de región. Así desde una perspectiva sociológica, al hablar de región se debe partir como lo manifiesta Quintero:

... de la idea de que trata de un conjunto económico y social que se desarrolla en un espacio dado y que existe en la medida en que, política e ideológicamente, presenta una estructura coherente y original, canalizada por actores locales/regionales específicos que la diferencia de las otras. En esta misma línea, para otros autores *lo regional es ante todo un fenómeno político*. Las regiones, en esta perspectiva, aparecen des-naturalizadas y pierden su carácter de inmutabilidad en el tiempo. Son un producto de construcciones político-históricas viabilizadas por agentes políticos hegemónicos en la sociedad local, y localizadas en un espacio geográfico determinado (Quintero, 1991: 14).

Finalmente, algunas interpretaciones asumen la región como una comunidad imaginada e imaginaria, aunque afirman que en virtud de su escala geográfica y de la mayor visibilidad de su substrato territorial, la región “está más próxima

de los intercambios sociales de base y, por tanto, es menos ‘anónima’ y menos ‘imaginada’ que ésta última” (Giménez, 1993: 14).

Se entiende por desigualdades regionales el modo diverso y heterogéneo en que los recursos se han distribuido en el territorio a través de la historia. “Las desigualdades entre regiones tienden a incrementarse por la segmentación, fragmentación y especialización de la producción, ya que ello implica formas de organización muy diferenciadas” (Hiernaux, 1997: 24).

Este conjunto de definiciones complementarias que abarcan desde las dimensiones territoriales y propiamente espaciales a aquellas relacionadas con la economía, la cultura y la identidad hacen de la región un sistema complejo de múltiples relaciones con el entorno, idea fuerza que torna pertinente la necesidad de una aproximación multidisciplinaria y comprensiva sobre el tema.

Para Chugchilan, uno de los dirigentes que tiene la tarea de conducir Amauta Yuyai:

... el problema del territorio es importante, pero el tema de la plurinacionalidad no es más que un término, pues las cosas continúan igual y más bien los gobiernos han utilizado al movimiento indígena para ganar votos, pero en el fondo no han resuelto el tema de las nacionalidades indígenas (Manuel Chugchilan, 2009, entrevista).

En este contexto, la organización del Estado Ecuatoriano contempla: el Gobierno Regional, los Regímenes especiales, los cantones y las parroquias⁴⁵.

El Gobierno nacional tiene competencias en todo el territorio del país y se encuentra compuesta por el ejecutivo, los ministros, subsecretarías, direcciones e institutos nacionales adscritos. A su vez existen diversos niveles de desconcentración administrativa designados desde el Gobierno central para la planificación y la administración de la política nacional al nivel regional, provincial, cantonal y parroquial.

Pedro Curichumbi, ex - Alcalde de Colta, por su experiencia sostiene que:

Cuando yo llegué la alcaldía había una discriminación bárbara entre lo rural y lo urbano, entre “comunidades grandes” y “comunidades pequeñas”, entre parroquias pequeñas y parroquias grandes. Los políticos eran acostumbrados a valorar solamente las parroquias y a las comunidades en donde había bastante votación popular,

⁴⁵ El artículo 251 de la Constitución Política de 2008, contempla la existencia de Gobiernos autónomos descentralizados y regímenes especiales.

bastantes electores; en tanto que las parroquias y las comunidades en donde no había electores, no eran consideradas como sujeto para implementar diferentes sistemas de desarrollo. Esa fue una toma de decisión básica, adoptada conjuntamente con la sociedad para intervenir con procesos e implementación de sistemas de desarrollo equitativos y equilibrados con diferentes enfoques; entonces, esa toma de decisión fue fundamental, al fin y al cabo después de 116 años de gobierno en que la población quichua tenía la oportunidad de ingresar a gobernar en Colta, es verdad que me precedieron mis dos compañeros don Tomas Gómez, quien vendría a ser el primer alcalde quichua del Ecuador, en los años 80 no habían alcaldes indígenas en el país, excepto en Colta con presencia de don Segundo Guamán, como el único alcalde indígena en esa década, pero lamentablemente su poca experiencia, falta de información, conocimiento limitaron su ejercicio. Es preciso señalar que alguna gente que siempre había secuestrado el poder político, formando un círculo cerrado, con lo que podrían gobernar los de siempre, entonces romper todo ese sistema, este status fue un trabajo rotundo, para poder abrir caminos, carreteras para una equidad territorial (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Cabe señalar, que de lo expuesto por el ex alcalde, se puede rescatar dos elementos; a saber: un primer elemento que tiene relación con el ámbito territorial, haciéndose referencia aquellas zonas que según su tamaño eran atendidas en sus necesidades, por cuanto históricamente éstas representaban capital electoral. En este aspecto comparto plenamente con la ex autoridad, en la medida en que el territorio, asumido como expresión de la tierra, tiene otro alcance para las comunidades indígenas, independientemente de su orientación religiosa, y que al parecer no ha sido entendida ni por la iglesia evangélica, ni por la propia iglesia católica, en el sentido de que la relación tierra-territorio-comunidad, es indisoluble, y que es necesario tomar en cuenta al momento de satisfacer las necesidades básicas y de infraestructura que puedan tener las comunidades indígenas.

Incidencia espiritual de la iglesia evangélica en la labor política.

En anteriores capítulos me había referido al tema cultural de nuestros ancestros y dentro de éste a la religiosidad de nuestros pueblos como un eje en la formación de los mismos. En este sentido, asistimos a una época en que a la par de un movimiento globalizador caracterizado por el aumento en la densidad de los intercambios económicos, comerciales, tecnológicos, informativos y culturales, entre estados y otras unidades sociales, se aprecia la eclosión de particularismos y la exacerbación de identidades regionales, locales, religiosas, étnicas, deportivas, etc.

Por su parte, Anderson para explicar académicamente ciertos conceptos claves de la teoría social: manifiesta que “...«nación» e «identidad». Constituyen dos movimientos que se conflictúan y problematizan y se ponen en tensión permanente” (Anderson, 1994: 14-15). Así durante los últimos años que se han producido amplios debates respecto a las formas de construir bagajes conceptuales suficientes amplios y flexibles para dar cuenta de los momentos históricos por los que traviesan nuestros países latinoamericanos en general y el Ecuador en especial.

La cuestión de lo nacional, de las identidades nacionales, del nacionalismo, son problemas directamente relacionados con construcciones simbólicas de adscripción y pertenencia que abarcan todos los niveles colectivos como los de la subjetividad (Anderson, 1994). Precisamente, en este relato se desarrolla una lectura de las formas en que lo nacional ha sido elaborado en el Ecuador, los mecanismos que han operado para su fractura y permanente cuestionamiento y las modalidades en que campos temáticos relativos a lo regional y a lo étnico, principalmente, aparecen como formaciones identitarias paralelas desde las cuales se edifica una topografía elusiva y contingente de los sentidos de pertenencia.

Se trata de presentar al problema de las identidades nacionales y regionales como campos abiertos de inclusión y exclusión en que los sujetos sociales asimilan y modifican diversos sentidos de filiación, según como se activan los valores de clase, etnia, región, edad y cómo influyen los flujos comunicativos globales.

El Ecuador es un país en que la consolidación de un proyecto político-cultural nacional no se ha estabilizado por completo, insistentemente los imaginarios raciales, así como proyectos emergentes de nación, han irrumpido en la esfera pública para tensionar el conjunto de instituciones, símbolos y prácticas que podrían generar una comprensión e identificación ampliamente compartidas.

En este sentido, manteniendo una identidad conceptual con Anderson, cabe advertir que las identidades nacionales son construcciones culturales y políticas en los que se fusionan –perentoriamente- imaginarios de

homogeneidad poblacional, pertenencia territorial y continuidad cultural-histórica. Las elaboraciones de lo nacional, como producción de sentido, son evacuadas por determinados actores sociales: agentes estatales, élites económicas y políticas sobre todo, como un nodo articulador dentro de la construcción de campos hegemónicos de largo alcance.

En el país, la consolidación del imaginario nacional y narrativos oficiales sobre las identidades nacionales ha sido desbordada por cuestionamientos anclados, sobre todo en las variables regionales; como aquella interpelación a lo nacional desde la osta, por ejemplo, y étnicas como la proclama plurinacional del movimiento indígena, estas dislocaciones de sentido ponen en juego la idea de la inestabilidad o evanescencia de las identidades sociales en general, pero sobre todo evidencian que las relaciones entre territorio, población y cultura no son predecibles, unívocas o simétricas, se trata de una superposición movediza de fractura que impide una “suturación” total de las identidades nacionales.

Si bien es cierto, que existe una constitución garantista de derechos; no es menos cierto, que existe una falta de voluntad política de parte de las organizaciones sociales indígenas con sus figuras políticas y de otros actores políticos, que se mantienen en posiciones intransigentes que conociendo la diversidad cultural de nuestro país, prefieren hacer prevalecer sus propias cosmovisiones, dejando de lado aquellos aspectos que se podrían ser integradores y complementarios.

Con estos antecedentes, hemos tratado de tener una visión de la fractura entre el poder político y los ciudadanos, hemos tratado de tener una visión del hombre concreto, es decir del hombre que vive en territorio determinado; del hombre clasificado por circunstancias que le condicionan y por esto hemos hablado de los indígenas y campesinos de la Sierra, de los montubios o campesinos de la Costa, del hombre que habita en suburbio de la ciudad, de los jóvenes. Esta es una vertiente indispensable. Es necesario conocer a este hombre concreto. Conocerlo significa descubrir sus estilos de vida, sus costumbres, su manera de pensar, su manera de expresarse, sus aspiraciones, sus complejos, sus valores, aunque éstos se encuentran escondidos o aplastados.

Si no nos esforzamos permanentemente por conocer al hombre al que debemos llevar el mensaje, le hablaremos pero le hablaremos en teoría, le expondremos ideas que él no entiende y en un lenguaje que no es el suyo. En una palabra, estaremos situados en dos mundos muy diferentes.

Pero es absolutamente necesaria otra vertiente. No es un mensaje cualquiera el que transmitimos. No es una noticia como las que todos los días aparecen en los periódicos o se divulgan a través de otros medios.

En este contexto, para el ex alcalde Pedro Curichumbi:

Nuestra organización política Movimiento Amauta, inicialmente Jatari, luego Amauta Yuyai, fue creada en el seno, en el núcleo de lo que es la Confederación Evangélica de Chimborazo, conocida AIECH, la Asociación Evangélica, desde ahí sembramos esta nueva semilla para que caiga en terreno fértil y pueda producir frutos en los sistemas, procesos, resultados, impactos; para que puedan generar beneficios a la sociedad. En este sentido, el rol protagónico que desempeñó nuestra organización la Confederación y la FEINE, es motivador dirigir el gobierno local, jamás he de olvidar a los pastores, a los líderes que acudían a las iglesias para orar y proporcionar todos los insumos que requería mi persona y los concejales. Los grandes mandatos y las normas que debe desempeñar son éstas, ahí está entonces el sustento político que se requiere para la toma de decisiones (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Anteriormente, había dejado sentado que la organización política indígena mantiene estructuras de las iglesias evangélicas, pues no es fruto de un debate político, sino que se inspira en el deseo de representación política de la organización social, que es legítimo desde punto todo de vista, sin que ello signifique confundir las distintas instancias de representación social y política, este criterio se corrobora por lo expuesto por el señor Pedro Curichumbi, es más, hay aspectos que si bien no considero deben ser analizados a profundidad, por tratarse de una posición personal; sin embargo, debo indicar que la fe y la religiosidad corresponden al patrimonio espiritual de las personas, en tratándose de la administración pública su ejercicio requiere de un formación política y técnica de la cual carecen ciertos líderes indígenas evangélicos.

Una de las observaciones que suelen hacer los sociólogos en países como el nuestro es que el pueblo no está politizado. Quizá los pueblos de algunos países latinoamericanos se encuentran actualmente más politizados que otros. Desde la experiencia de los evangelistas chilenos sostiene Humberto Lagos que:

Las dramáticas experiencias históricas de los evangélicos chilenos en relación con el campo político partidista y con el campo de las ideologías señalan, en nuestra opinión

analítica, ciertas secuencias lógicas que marcarán sus prácticas sociales en el transcurso de la próxima década (Lagos et al., 1991: 49).

Lo cierto es que el pueblo del Ecuador no está politizado. Puede establecerse este fenómeno a múltiples causas. Una de ellas es el desengaño a que ha llevado al pueblo la acción política de los dirigentes: para conquistarse votos, han prometido la ejecución de una multiplicidad de obras, pero después se han olvidado de sus ofrecimientos. Otra causa puede ser la falta de educación política. Como se ha tomado la política en un sentido depravado, se ha producido un serio descuido en la educación política. El clero está prohibido de actuar en política. Lo estaba el ejército, a quien se le había negado derechos ciudadanos, como el sufragio, así como también lo estaban los extranjeros. Los mismos educadores de primaria, secundaria y universitarios se hacen malos conceptos de la política e incluso muchos de ellos dudan de participar en política.

Padilla encuentra tres causas principales para el apoliticismo de los evangélicos en su conjunto, esto es, sin hacer una distinción entre indígenas y mestizos; así:

- (1) La influencia de misioneros cuya enseñanza (tal vez por lo que eran por lo que decían) pasaba completamente por alto la responsabilidad social y política de los cristianos.
- (2) El «complejo de minoría» de los evangélicos, fraguado en un ambiente de hostilidad (y hasta de abierta persecución religiosa), un ambiente donde la cuestión de su propia sobrevivencia necesariamente ha desplazado todas las preguntas que podrían haberse hecho sobre su posible aporte a la construcción de una nueva sociedad.
- (3) En énfasis en una escatología futurista en las iglesias evangélicas, a la luz de la cual la misión de la iglesia se reduce a la salvación de almas, en tanto que la acción social y política queda relegada al ámbito de tareas ajenas al interés de los cristianos (Padilla et al., 1991: 5).

Si examinamos la realidad, desde el punto de vista de la política encontraremos fácilmente que esta palabra y su contenido se ha deteriorado por su aprovechamiento que han hecho determinados individuos. Si empezamos nuestra observación en el seno de la más pequeña comunidad humana, descubrimos que medran, gracias a la ingenuidad de la mayoría, unos pocos que el mismo pueblo ha calificado de “vivos”. Son aquellos que han aprendido hablar de bienestar de la comunidad, a presentarse ante las autoridades

cantonales o provinciales en demanda de ayuda, a realizar ciertas “obritas” aparentemente beneficiosas, a manipular a su antojo a sus vecinos y a extraer en beneficio personal las ganancias que más pueden. Para esto naturalmente, han aprendido también a esconder intenciones y a ocultar aparatosamente los medios que les han servido de ayuda. Digo que escondan aparatosamente, porque justifican su aprovechamiento, porque justifican con obras aparentes y con agasajos suntuosos a las autoridades. Así se ejercita la política a nivel complementemente reducido.

Lo que sucede en estas minúsculas comunidades sucede también a nivel parroquial. Las autoridades parroquiales, los líderes parroquiales, los organizadores de agrupaciones naturalmente abusan de la ignorancia de la mayoría, de la inconsciencia de los campesinos, de la complicidad de vendedores y comerciantes para presentar engañosamente proyectos deslumbrantes a través de gestiones hechas igualmente ante las autoridades, pero con la secreta intención de sacar provecho individual. Fuera de acciones semejantes, utilizan también la ingenuidad de los indígenas como una consecuencia de una tradición deplorable, para hacerles trabajar sin remuneración alguna en obras públicas por medio de amenazas y sanciones. No es raro el caso de autoridades parroquiales que, a pretexto de salvaguardar el orden, meten en la cárcel a campesinos que estaban bebiendo, para luego imponerles una multa pecuniaria y así sacarles de la cárcel.

Sería interminable describir realidades de esta clase. Lo cierto es que se hace política deteriorada a nivel parroquial, utilizando los medios más abusivos imaginables.

Si subimos un escalón más, encontramos que iguales métodos, quizá más refinados, se ponen en práctica a nivel cantonal y a nivel provincial. Cuando el país ha vivido en etapas cívicas llamadas de normalidad, el mismo fenómeno se ha producido a nivel nacional. Los candidatos a legisladores, a concejales o a otros puestos de responsabilidad han producido encendidos discursos de

patriotismo y han hecho promesas de rendición popular extraordinarias⁴⁶. No se han contentado con palabras: han realizado acciones que no pueden calificarse sino de compra de votos, regalos, inauguraciones, fiestas. Entre los medios utilizados para conquistar votos está el ofrecimiento de cargos en la nueva administración. Después que han terminado las campañas electorales y que los dirigentes de un bando político han conquistado el poder todas las personas quedan olvidadas y se producen las grandes decepciones, que en la práctica se han replicado en todos los estratos políticos, sin librarse de ello Amauta Yuyai.

Así se explica que el pueblo haya acabado por no creer en la política. Así el término y su contenido se han deteriorado.

Desenvolvimiento de las autoridades electas: experiencia política de la administración indígena.

En el Capítulo I, al referirme a la religiosidad, me refería a la cosmovisión, entendida como la forma de ver e interpretar el mundo, de cómo se entiende el tiempo y el espacio. Para la sociedad occidental el tiempo es lineal, en cambio para la Cosmovisión Andina:

... La sociedad interacciona por ciclos y generaciones en la Pacha; por eso no hay futuro ni presente sin el pasado, como tampoco hay pasado sin futuro, el pasado en el presente es el filtro armonizador del futuro, de la vida. Ella es portadora de conocimientos y sabiduría que le hace sostenible al futuro (Yampara, S., 1999: 105-106 citado en Yampara et al., 2001: 105 - 106).

El ñaupá significa pasado remoto y un futuro hace muchos años, ya que el ñaupador es el que guía y orienta. La cosmovisión andina es un pensamiento dual, para ellos siempre hay lo femenino y lo masculino, lo bueno y lo malo, no aíslan las cosas, armonizan las realidades (Yampara et al., 2001).

⁴⁶ Los enlaces ciudadanos que realiza el Presidente Rafael Correa mantienen el principio de rendición de cuentas, mostrando así su voluntad de informar sobre hechos y acontecimientos que si bien no se profundiza en los temas dan muestras claras de responsabilidad frente a la nación.

Ahora bien, interpretando al pensamiento del mundo andino, las comunidades indígenas y campesinas, se regían por el “Jatún Cabildo”⁴⁷ que orienta a las comunidades y que en la actualidad revitalizarían las prácticas culturales, de producción, de conservación de suelos, de comunicación y educación.

Para comprender⁴⁸ las responsabilidades del ejercicio del poder, derivadas de los triunfos electorales de las organizaciones indígenas en general, y de los evangélicos en particular; es preciso señalar que, dentro de la organización social y política de los incas quienes gobernaron el Tahuantinsuyu mediante:

... una organización socio-económica y política muy compleja que les permitió la administración de un vasto territorio, el control de diferentes grupos étnicos la canalización de recursos para el mantenimiento de la clase dirigente y la construcción y la construcción de grandes obras (Ayala, 1996: 27).

Conforme se fue integrando el territorio “los diferentes grupos étnicos de del Imperio Inca, las tierras, los animales y los demás recursos fueron declarados propiedad del Estado para luego ser distribuidas en tres partes: para el Tahuantinsuyu, para la religión Estatal y para la comunidad” (Ayala, 1996: 27).

La economía inca basada especialmente en la agricultura se sobrepuso a las formas económicas de los grupos étnicos conquistados que mantuvieron una cierta autonomía. Los incas generalizaron el maíz que adquirió el carácter de producto estatal, pero se mantuvo el cultivo de los tubérculos especialmente de la papa, para la subsistencia de la comunidad.

Los comuneros, organizados en llactas (comunidad, a más de trabajar en sus tierras y en las del curaca (jefe del grupo étnico) debían trabajar para el Estado en diferentes actividades: agrícolas, tejidos, construcción, servicio militar, etc. El Estado Inca extrajo el excedente básicamente a través del tributo; cabe indicar, no hubo tributo de bienes ni dinero.

⁴⁷ Organismo dirigente de la comunidad, integrado generalmente por los más ancianos, que aun se mantiene vigente, por ejemplo en comunidades indígenas como Guamote y en comunidades de Cotopaxi.

⁴⁸ Me refiero estrictamente al nivel de comprensión que respecto a este tema tengan el sector blanco-mestizo.

En realidad los pueblos indígenas fueron protagonistas de su propio desarrollo llevando a cabo administraciones que dejaron un legado que en la actualidad van más allá de simples esbozos, por lo que, claro está que dada la complejidad de los nuevos sistemas administrativos requieran de adiestramiento o capacitación según sea el caso.

El emerger de las organizaciones indígenas ocurre en el contexto, de la lucha por la tierra, las reformas agrarias y la transición del país de una economía desarrollada a la neoliberal. Podemos decir que la Reforma Agraria principalmente benefició a los latifundistas al aumentar sus ingresos por la venta de tierras menos productivas y por la transferencia de recursos al Estado mediante políticas agrarias. Mientras tanto las familias indígenas minifundistas debido a que sus parcelas ubicadas en los páramos no abastecían la economía de subsistencia, pronto fueron obligadas a migrar de sus comunidades a las principales ciudades del país, a la amazonia ecuatoriana en condiciones de colonos o jornaleros a las principales plantaciones agro exportadoras de la Costa ecuatoriana (Guamán, 2006: 38).

En este mismo análisis Guamán recoge en su contexto lo expuesto por Natalie Wray señalando que:

... para el movimiento indígena significó el fortalecimiento organizativo y maduración de una plataforma política común que expresaba en el reconocimiento como pueblos, la defensa de sus territorios, la lucha por la autonomía, demanda tales como educación bilingüe, derecho al ejercicio de la justicia indígena y formas de resolución de conflictos (Guamán, 2006: 40).

El investigador Ernesto Albán Gómez, aclara este hecho, quien al referirse al orden político-administrativo sostiene que:

...tampoco basta que el texto constitucional sea reformado, aun con la amplitud que queda sugerida, para que se plasmen efectivamente las aspiraciones expuestas por el movimiento indígena. Es indispensable, luego, expedir una amplia gama de legislación secundaria, o reformar la actualmente vigente, de legislación secundaria para que aquellas declaraciones que consten en la Constitución puedan ser eficaces (Albán et al., 1993: 203).

Finalmente, el problema de la participación en la política se plantea también para las comunidades cristianas. En relación con la opción por un partido o movimiento político determinado, lo correcto es que las comunidades cristianas como tales no se comprometen con ellos, pues esto significaría restringir su campo de actividades y comprometer a la misma iglesia.

Chugchilan al referirse al tema de la participación sostiene que: "... no están muy definidos los espacios de participación... ésta aún se presenta limitado, no está muy definido, pienso que el gobierno lo que pretende es

absorbernos, quiere eliminar a los gremios” (Manuel Chugchilan, 2009, entrevista).

Ahora bien, es importante la gestión administrativa en los gobiernos locales por parte de los evangélicos. Parafraseando a Curichumbi (Ex alcalde de Colta) diremos que es fundamental propender al desarrollo humano “... con las mismas variables que las poblaciones mantienen, por ejemplo, el cuidado de los animales, el cultivo de los productos agrícolas, el proceso de comercialización, la agroindustria y el cuidado del medio ambiente” (Curichumbi, 2009, entrevista), hecho que permitiría mejorar notablemente su calidad de vida.

Al hacer la investigación surge la inquietud ¿quiénes pueden desarrollar este sistema administrativo? A lo que claramente se constata que la respuesta apunta a individuos que surgen del entorno comunitario de base, que deben fundamentar sus acciones desde su cosmovisión para afectar de manera integral al hombre con su entorno:

En lo que se refiere a la dimensión ambiental, consideramos que el ser humano coexiste, convive con los elementos de la naturaleza, priorizamos lo que es el páramo como sinónimo de vida, no debíamos talar más los páramos, invadir más allá de los niveles calificados por las leyes, cuidar los puggios, los afluentes, los microsistemas donde nace el agua. Entramos fuertemente en la recuperación de la laguna de Colta, que estaba en proceso de deterioro significativo, estaba secándose el espejo de agua, y era un lugar donde se han producido grandes transformaciones religiosas, aquí nació el evangelismo para el pueblo quichua, para el mundo indígena.

En la dimensión administrativa, es como el corazón que dinamiza a la municipalidad; entonces, era necesario implementar sistemas de mejoramiento del talento humano, tecnología, introducir redes, internet, intranet y muchas otras cosas que este momento no me vienen a la mente (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

La política como medio y no como fin constituye un proceso interesante de afinidad entre lo que se plantea en la prédica evangelizadora y en la esfera de la política, cuando por encima de la retórica está el interés de servicio a la comunidad y donde tanto la prédica como la política dejan de ser instrumentos de opresión y se convierten en un plan liberador, que permita alcanzar la igualdad de todos y todas.

Es así mismo, altamente gratificante la vinculación del sector organizado del evangelismo al quehacer de la organización social, pues estos constituyen los únicos medios para emplazar al poder en la consecución del mejoramiento de las condiciones de vida de nuestras comunidades, esperando que esta suerte

de fortalecimiento organizativo constituya también un proceso de formación de los líderes religiosos y sus bases como garantía de un ejercicio democrático.

CAPITULO IV DESENVOLVIMIENTO POLÍTICO INDÍGENA EVANGÉLICO DE AMAUTA YUYAI

*En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la Luz de la humanidad. Esta Luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla.
(Juan 1: 1-5).*

El presente capítulo analiza el desenvolvimiento político indígena evangélico Amauta Yuyai desde los siguientes ejes temáticos: Los levantamientos indígenas y la participación indígena evangélica; Los rostros de la política indígena evangélica; participación de las mujeres; estructura organizativa básica para el desarrollo de una campaña electoral de Amauta Yuyai; los contendores electorales de Amauta Yuyai y la experiencia de la derrota electoral; y, síntesis de la participación política de Amauta Yuyai con distintos gobiernos y coyunturas.

El primer eje aborda el rol de la organización evangélica FEINE en los procesos de los levantamientos indígenas en el Ecuador, donde cumplieron un rol trascendente todas las organizaciones, como ya se dejó expresado en capítulos precedentes.

El segundo eje analiza la participación del Movimiento Amauta Yuyai desde la perspectiva de su militancia, así como también desde sus líderes comunitarios y religiosos como ejes articuladores de la organización gremial y de la organización política, destacando el papel que juegan las autoridades electas.

El tercer eje busca rescatar la importancia de la mujer al ocupar los cargos por elección popular, convirtiéndose en autoridades y por tanto ya no representarán solamente a la organización de la cual surgieron, sino del conjunto de la comunidad, a quien deberán rendir cuentas, por ello considero de enorme importancia la participación política de la mujer.

El cuarto eje, pretende relieves los niveles organizativos de la estructura política, indicando que si bien es cierto conservan el mismo carácter de los

formatos organizativos de los clásicos partidos políticos, al cual se han introducido algunas innovaciones propias de las estructuras organizativas evangélicas. Se reflexiona en torno a la democracia interna, indicando que deben mejorar los espacios de participación como una necesidad de hacer más vivencial la democracia interna y la relación con sus bases.

El quinto eje que trata sobre los contendores electorales del Amauta Yuyai, pretende realizar un análisis de la coyuntura electoral partiendo en primer lugar de la experiencia de Amauta Jatari, que por resolución de su Asamblea General y con la finalidad de mantenerse en vigencia a causa de las exigencias del sistema electoral del país se hacen cambios internamente mostrándose ante la opinión pública como una organización política más amplia que permita una adecuada participación en los posteriores procesos electorales, por lo que esta organización pasa a denominarse Amauta Yuyai a la cual se la registra en el Tribunal Supremo Electoral el año 2000. Participa en la contienda electoral para elección presidencial con Antonio Vargas, quien había sido expulsado de la CONAIE. Adopción que no fue ampliamente aceptada por la militancia evangélica de Amauta Yuyai, tomando en cuenta que la decisión que se había tomado era participar con candidatos propios, esto es que sólo pertenezcan a la organización política y que sean evangélicos, condiciones que sin lugar a dudas no las tenía Antonio Vargas que recibió una pírrica votación condenándole al último lugar.

Finalmente, el sexto eje que trata sobre el comportamiento político de la organización política en relación con los gobiernos de turno; siendo éste un tema delicado, por cuanto como ya se dijo en capítulos precedentes, malas “amistades” políticas pueden llevar al desastre un proyecto político que quiere convertirse en un referente organizativo. En este contexto Amauta Yuyai desde su fundación ha tenido algunas debilidades, su liderazgo ha sido local y no ha habido una coherencia que permita contar con aliados estratégicos, es necesario superar la disputa con Pachakutik, ya que no es enemigo político sino por el contrario puede convertirse en aliado estratégico.

Las relaciones con los gobiernos de turno, a mi modo de ver, han sido desafortunadas, por lo que como se dice en esta parte de la investigación les ha

llevado a un desgaste, el acompañamiento hasta el último al presidente Gutiérrez fue muestra de aquello, y eso se traduce en un escaso apoyo de sus candidaturas que tenían algún carácter local con representación nacional fue poco exitosa con escasa representación en la Asamblea Nacional, aunque se mantiene una representación en los gobiernos locales con tradición evangélica como en las provincias de la Sierra central; sin embargo, éste puede peligrar sino hay una línea política de alianzas que supere visiones dogmáticas.

Los levantamientos indígenas y la participación indígena evangélica.

El mundo ha vivido la expansión de la democracia de corte liberal. Held advierte que su transición a esta forma de conducción política se han realizado en oleadas:

los retornos de los sesenta en la Europa Sur (Grecia, Portugal, España); en Sudamérica en los ochenta y más tardíamente en Centroamérica; en la Europa del Este, después de la caída del Muro en 1989; y también las primeras elecciones reconocidas como democráticas por la comunidad internacional, en Corea del Sur, Filipinas, Paquistán, Argelia, trazan un mapa democrático que cubre la mayor parte del mundo (Held, 2000; 13).

Parafraseando a Bobbio (1990) diríamos que la democracia es ampliamente acogida como fuente de conducción política administrativa en formas de gobierno conocidas como “alternativas”. Esta certeza es magnificada después de la caída del Muro y el triunfo de Occidente con la proclamación del “fin de la historia” que coloca a la democracia liberal “como la única aspiración política coherente que es común a distintas regiones y culturas en todo el mundo [como] el mejor sistema político que puede tener la humanidad,...la forma definitiva de gobierno humano” (Fukuyama, 1994: 126).

La expansión de la democracia no significa necesariamente consolidación.

El escepticismo acerca del futuro de las democracias latinoamericanas luego de los cruentos experimentos llevados a cabo por los gobiernos neoliberales de la región se fundamenta en el verdadero holocausto social que estos ocasionaron con sus políticas. Por supuesto, este es un tema del cual no se habla, que es considerado de “mal gusto”... (Boron, 2000: 168).

Es tiempo de examinar las promesas incumplidas de la democracia. No se han cumplido ni las visiones optimistas hacia la consolidación de la democracia, pues se presentan ciclos de inestabilidad y crisis; ni las visiones optimistas de los liberales, pues se presentan nuevos focos de conflictos y de guerras.

Nos enfrentamos, de un lado, al surgimiento de nuevas formas de autoritarismo que vacían de contenido a la democracia, la presencia de formas invisibles de poder que desplazan el centro de decisión desde los electos hacia nuevos campos de origen más bien vertical y tecnocráticos, tanto en lo nacional como en lo transnacional; y, de otro lado, con nuevas formas de movilización social con capacidad constituyente desde una visión de democracia participativa.

El debate se ha orientado en dos direcciones. Del lado del bloque dominante se ha pasado del tema de la democracia: la distribución del poder, el gobierno del pueblo para el pueblo y con el pueblo, al tema de la gobernabilidad: la concentración de las decisiones en las fuerzas con poder e institucionalizadas.

La visión liberal reduce la democracia a su aspecto formal y a su carácter político, sobre todo a los procesos electorales y a la regla de la mayoría.

La democracia liberal se funda en principios como: elecciones de autoridades, estado de derecho, vigencia de derechos y libertades públicas, participación ciudadana a través de las instituciones, voto universal, alternancia en el poder pluralismo político y partidario, autonomía del poder judicial.

La tendencia a democracias capturadas por el poder económico, fundamental reconocimiento de un principio clave sobre el carácter de la democracia: el rasgo esencial para identificar un sistema político como democrático es su carácter de competencia abierta a la participación. La condición de esta competencia abierta es que los resultados sean inciertos para los participantes. “La democracia es un sistema para abordar los conflictos en el cual los resultados dependen de la actuación de los participantes, pero ninguna fuerza concreta controla el desarrollo de los hechos” (Przeworski, 1995: 120).

Pero ante la paradoja de más democracia versus más pobreza y más corrupción, surge una posición crítica: no puede haber democracia política si no

hay condiciones de vida digna, sino hay democracia digna, si no hay democracia social y económica.

Al mismo tiempo, la presencia de nuevos movimientos sociales introduce el debate entre la democracia representativa, que tiende a degenerar en democracia delegativa, democracia sin ciudadanía y la necesidad de construir una democracia participativa.

Por tanto, el carácter de la democracia vuelve a conectarse con la problemática del régimen justo, con la ética. La cuestión se desplaza desde el eje autoritarismo-democracia, al debate sobre la calidad de la democracia comunicativa, que combine la participación con una representación responsable.

Con estas consideraciones, corresponde establecer la participación del sector indígena, que puede ser considerado como un sector con demandas propias y agenda política a tomarse en cuenta.

Nos iniciamos políticamente en los años 96, 97, 98 considerando a la política era un poder en el cual la población quichua se estaba introduciendo. En el ámbito religioso, antes las lecturas se daban en latín, en español, en general todo lo que es la teología, así, la Biblia se tradujeron al idioma quichua, antes no había pastores, diáconos, ahora se puede contar con estos personajes, paralelamente se iniciaron los procesos de alfabetización en las escuelas que estaban ya casi estandarizadas, era el auge de la creación de colegios, institutos. Pero faltaba otra parte, la participación en la política, entonces ahí nosotros vimos que era un espacio, logramos formar una organización política llamada Amauta; nos candidatizamos para la Asamblea, en ese entonces para escribir la Constitución, logramos hacer esa gestión, así logramos participar en la política con una organización propia, en una sociedad siempre dependiente de partidos políticos; entonces, crear una organización propia era difícil pues los mismos evangélicos veían con recelo a la política, pues pensaban que introducidos en este mundo era para convivir con otra mujer, para ir a robar, estar en los bailes, para corromperse, era todo lo negativo la cuestión política, en esas condiciones ingresar a ese mundo desde la perspectiva evangélica cristiana era difícil, para permitirles la participación política, tenían que dejar el culto, salir de la iglesia, a los políticos indígenas evangélicos se les recibía en el patio, podía ser de día o de noche, a los políticos no se les permitía. Este cambio de 180 grados a nivel de diferentes provincias, nuestra organización tuvo la oportunidad de ser un movimiento nacional, lanzamos un primer candidato a la presidencia de la república con don Antonio Vargas, si bien salimos perdiendo la categoría de movimiento nacional, pero la mayor satisfacción se presentó cuando miles y miles de gente respaldaron nuestra candidatura presidencial (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Su visión civilizatoria alternativa no es únicamente un hecho temporal, un hecho coyuntural, en realidad es un acumulado de 500 años; y esa visión civilizatoria andina es lo que permanentemente deja fuera de juego las acciones que los sucesivos gobiernos han tenido para cooptar al movimiento indígena y

dividirlo. Esa historia es repetida. Para no ir más atrás recordemos la historia de Abdalá Bucaram con el Ministerio Indígena. Esa historia trata de repetirse bajo otras formas, como en el caso del gobierno de Gustavo Noboa, quien trataba de tomar a los cuadros medios y controlar a las comunidades. La visión civilizatoria, ese acumulado histórico de más de 500 años, implica un ejercicio más profundo que las maniobras tácticas que puede ejercer el poder.

El movimiento indígena tiene su poder desde la comunidad. Es una organización que tiene como núcleo un funcionamiento y eso le permite desde la comunidad actuar como una organización que enfrenta al Estado. A partir de un núcleo parcial, le permite al movimiento indígena una respuesta ya no solo gremial sino una respuesta que confronta desde su propio punto de partida al Estado.

Eso se ha llevado a cabo luego de un largo proceso de aprendizaje. Es decir, desde esa base objetiva de lo que son los pueblos indígenas, hay también un aprendizaje; no es un hecho meramente espontáneo, allí hay una constitución de un sujeto histórico. Se proclama la vigencia de los pueblos indígenas por más de 500 años atrás, pero sobre todo a partir del movimiento del 90 se constituyen en sujetos, en protagonistas. En 1996, cuando hay una participación política, pasan de ser sujetos sociales nacionales a sujetos políticos nacionales.

A partir de mediados de los ochenta, los pueblos indígenas tienen un rápido aprendizaje. Desde la demanda local, que marca la acción en los 80, pasan a la demanda frente al Estado en los 90.

El levantamiento del 90 tuvo como centro dos demandas: la solución de conflictos de tierras y la resistencia ante la exclusión y el trato racista. En el 91, el movimiento indígena expresa abiertamente la demanda de territorialidad y el reconocimiento del Estado plurinacional como la base de su propuesta: actúan en el margen de la legalidad, desde una visión de poder propio e impulsan una transformación profunda del Estado. Por ello, el gobierno de Rodrigo Borja y las Fuerzas Armadas, en su debido momento, ven en estas demandas un peligro para la integridad nacional; el intento de crear un Estado dentro de otro Estado. En 1992, la celebración de los 500 años de resistencia, conduce a los pueblos indígenas a tejer redes internacionales de reconocimiento y unidad.

El poder viene también desde un punto de vista espiritual: la autoridad de los yachak está presente en las decisiones de los pueblos indígenas. La religiosidad andina se combina con la influencia del cristianismo comprometido (católico y evangélico).

Si bien la arremetida, como observamos, proviene de nuevas y distintas direcciones, las armas de la fe, la pertenencia étnica, las redes de solidaridad y ayuda mutua, la fuerza de los valores andinos, la iglesia quichua como comunidad alternativa y la formidable capacidad de adaptación e innovación del indígena, siguen defendiéndolos de la globalización (Andrade, 2004: 186).

Esta fuerza y legitimidad permite al movimiento indígena interpelar al Estado desde la movilización: el levantamiento de 1994 logra abrir un espacio de negociación con el Estado, a través de la mediación de la Iglesia Católica, para modificar la Ley de Desarrollo Agropecuario impuesta por los terratenientes. A partir del 96, el movimiento indígena pasa a una visión política nacional. En la Asamblea Constituyente logra el reconocimiento de gran parte de sus derechos. Ese acumulado es el que convierte al pueblo indígena en una de las fuerzas que lideró todo el proceso que desembocó en la caída de Jamil Mauhad.

En este contexto, surge el movimiento indígena evangélico con una activa participación desde sus raíces, como sector oprimido y afectado por políticas gubernamentales excluyentes, tomando en cuenta que la fraternidad humana que tiene como fundamento la situación de hijos de Dios. Una de las grandes urgencias que el movimiento indígena evangélico ha visto es promover constantemente el principio de la equidad, en su investigación Luis Alberto Tuaza al puntualizar este concepto manifiesta que:

fue otro de los valores que con urgencia los indígenas buscaron al interior del Estado ecuatoriano. La sociedad construida sobre la base piramidal de castas y con fuerte influencia colonial había permitido a los hacendados y blanco-mestizos a creerse “racial y socialmente” superiores a los indígenas. Con el transcurso del tiempo los indígenas llegaron a comprender que todos son iguales, con los mismos problemas, aspiraciones, derechos y deberes... Pero la igualdad en la mentalidad de los indígenas no fue precisamente el asumir en su totalidad los elementos culturales de los blanco-mestizos. Esto implicaría el desaparecimiento y la absorción de lo indígena a la cultura dominante. La factibilidad de la equidad estaría determinada por el reconocimiento y la valoración de la diversidad cultural de cada pueblo sean estos indígenas o no (Tuaza, 2006: 14).

La historia presenta hoy caracteres conflictivos que parecen oponerse a la construcción de una historia en la que todos seamos protagonistas activos. Entre

esos rasgos hay uno que ocupa un lugar central: la división de la humanidad en opresores y oprimidos, en propietarios de los bienes de producción y despojados del fruto de su trabajo, en clases sociales antagónicas. Pero las cosas no quedan ahí; esta división acarrea enfrentamientos, luchas, violencias. ¿Cómo vivir entonces la caridad evangélica en medio de esta situación? ¿Cómo conciliar su universalidad con la opción por una clase social?. De otro lado, la unidad es una de las notas del movimiento indígena evangélico y la lucha de clases divide a los hombres, ¿unidad de la iglesia evangélica y lucha de clases son compatibles?

Por su parte el dirigente indígena evangélico Chugchilan sostiene que:

... en los últimos años hay una nueva generación de nuevos cuadros, hay gran presencia de jóvenes lo que hace pensar en un proceso de recambio de la organización. Sin embargo, en el mundo indígena evangélico es muy difícil conseguir la participación de la mujer, esta renovación de cuadros permitirá refrescar filas, y retroalimentarse, habrán nuevas ideas que permitirán continuar con el proceso de construcción del movimiento y la unidad de la organización evangélica (Manuel Chugchilan, 2009, entrevista).

Estos interrogantes se plantean con insistencia creciente a la conciencia cristiana. De ellos depende muy en concreto, el sentido de la iglesia evangélica en el mundo. En el caso de América Latina y específicamente en el Ecuador se trata de la presencia en momento de trance de cambio, en el que la violencia no ha estado presente.

Es innegable que la lucha de clases plantea problemas a la universalidad del amor cristiano y a la unidad que predica el evangelio. Pero toda consideración sobre ello debe partir de dos comprobaciones elementales: la lucha de clases es un hecho y la neutralidad en esa materia es imposible.

La lucha de clases forma parte en efecto de nuestra realidad económica, social, política, cultural y religiosa. Su evolución, su alcance preciso, sus matrices, sus variaciones son objeto de análisis de las ciencias sociales, pertenecen al terreno de la racionalidad científica⁴⁹.

⁴⁹ Hay en esto muchos puntos que aclarar y precisar. Realidades muy diversas impiden que los análisis de una formación social puedan ser traspuestas sin más trámites a otras situaciones. Todo esquematismo es empobrecedor de la realidad. Pero los matices y estudios por hacer conciernen el modo preciso como se da la lucha de clases en una situación determinada, dejando salvo el lugar central que ella ocupa en la sociedad contemporánea.

Reconocer la existencia de la lucha de clases no depende de nuestras opciones éticas o religiosas. No faltan los que han pretendido considerarla como algo artificial, extraño a las normas que rigen nuestra sociedad, contrario al espíritu de la “civilización occidental y cristiana”, obra de agitadores y resentidos. A pesar quizás de quienes así piensan, hay algo de cierto en ese enfoque: la opresión y el despojo y por consiguiente la experiencia de la lucha de clases, son sufridos y percibidos, en primer lugar, por aquellos marginados por esa civilización y que carecen de voz en las mismas iglesias (católica y evangélica). Pero tomar conciencia de la lucha de clases desde la periferia, no quiere decir que ella no esté en el centro de la sociedad: los desposeídos existen por causa de quienes orientan y dirigen esa sociedad. La lucha de clases no es producto de mentes afiebradas sino para quien no conoce, o no quiere conocer, lo que el sistema produce.

De su lado Guamán, sostiene que al interior del movimiento indígena en cuanto a su estructura política se refiere hay dificultades, en razón de que:

... carece de un proyecto político consistente ya que se ha presentado el fenómeno religioso del fundamentalismo, lo que no ha permitido a Amauta Yuyai adquirir un compromiso social. Su compromiso político nunca se ha construido, no se ha debatido en el mundo evangélico, o sea no hay una producción de la conciencia social, de civismo, de compromiso con la vida, con los derechos humanos; el discurso religioso evangélico es fundamentalista. Todo su esfuerzo político e ideológico va al ámbito de cómo llegar a ser diputado, alcalde o concejal, cómo ocupar ese puesto, sólo esa es la meta, esos espacios deben ser un medio, pero ellos lo consideran como meta; por eso es el discurso pobre, pobrísimo (Julián Guamán, 2009, entrevista).

Los rostros de la política indígena evangélica.

Considero oportuno tomar en cuenta, respecto de este tema, la opinión de Guamán, quien manifiesta que:

...en términos generales la oficialidad de la dirigencia indígena evangélica ha tenido poco interés en la participación de los levantamientos y movilizaciones indígenas. Sin embargo la FEINE tuvo iniciativa propia en los años 2000 y llegaría a constituirse en una de las organizaciones que lideraron el levantamiento de enero y febrero del 2001. Inclusive en el 2000 en pleno contexto del derrocamiento de Mahuad más de doce mil indígenas evangélicos se movilizan para una reunión con el Ministro de Gobierno, sin duda este hecho fue calificado como muestra de apoyo al régimen, pero la intencionalidad fue el posicionamiento de la organización (Guamán, 2003: 218).

“Tenemos la visión de llegar al poder a mediano o largo plazo, pero no hay la idea de llegar por la fuerza sino por la democracia”. Así resume Marco Murillo, presidente de la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE), el enfoque de la organización respecto del poder político.

A pesar de que algunos dirigentes indígenas evangélicos han estado en el poder, no hablemos de poder, a pesar de estar en la representación pública como Marco Murillo, quien siendo evangélico [miembro] de Amauta Yuyai, podríamos decir que es un fraude político, no nos representa bien, por ser precisamente corporativista, por provenir de estructuras familiares, no han podido realizar algo que pueda considerarse de incidencia política (Julián Guamán, 2009, entrevista).

La FEINE, creada en 1980, se autodefine como una organización eclesial, social, no gubernamental, encargada del desarrollo integral de los pueblos, organizaciones, comunidades e iglesias indígenas del Ecuador. Murillo considera que este grupo constituye una reserva moral dentro del movimiento indígena. En este sentido sostiene “ Queremos ampliar el tejido social, incluso dentro de los pueblos indígenas, constituirnos en contralores de los dirigentes. No queremos derrocar gobiernos sino un cambio en las políticas económicas y sociales”⁵⁰.

La FENOCIN evolucionó desde una serie de organizaciones campesinas que datan de 1958 y mantiene una vinculación directa con movimientos y organizaciones sociales de tipo sindical y gremial, y ha integrado el Frente Popular, relacionado con el Partido Socialista.

El enfoque de la FENOCIN está en la interculturalidad, frente a la posición de la de la CONAIE y la FEINE respectivamente, que más bien es etnocéntrica.

En este aspecto Chugchilan, dirigente indígena evangélico, afirma:

Que en la agenda legislativa actual, existe muchas coincidencias con la FENOCIN y con la misma FENACLE, por la apertura que han tenido estas organizaciones para debatir las propuestas del Movimiento, más bien con la CONAIE no hemos tenido la oportunidad de conversar, pero estamos seguros de que podemos encontrar puntos de coincidencia por el bien de todo el movimiento indígena (Manuel Chugchilan, 2009, entrevista).

⁵⁰ Diario El Universo, 2003, Segunda Sección: 6.

El problema comienza cuando se trata de establecer quiénes son indígenas, es decir, si como tales se debe considerar a quienes tienen características físicas de indios o a los que viven dentro del mundo andino indígena.

La sociedad blanco mestiza ha sostenido que la población indígena es minoritarias, sino recordemos las afirmaciones que han hecho políticos como León Febres-Cordero y Osvaldo Hurtado, entre otros que manifiestan que la población indígena es de un poco menos de 2 millones de personas y que, como tal, no tiene derecho a imponer su visión del mundo en el Ecuador. El movimiento indígena organizado sostiene, mientras tanto, que su población es de aproximadamente el 40% de la población ecuatoriana. Sin embargo, no existen datos certeros sobre el tema incluso luego de que en el país se haya hecho ejercicios de aproximación mediante los últimos censos:

VI Censo de Población y V de Vivienda y el III Censo Agropecuario que incorporaron dos preguntas para identificar a los grupos étnicos en el Ecuador. Estas se refieren al idioma o lengua y a la autodefinición étnica [...]. La primera pregunta ya fue incorporada en anteriores censos de población y encuestas de hogares. En cambio, la pregunta de autoidentificación étnica constituye una novedad en el país (León et al., 2003:116).

Siguiendo la línea del investigador Mauricio León diríamos que las fórmulas aplicadas difícilmente mostrarán con claridad nuestra compleja realidad social y cultural, pero sí “... pueden coadyuvar a un mejor entendimiento de la diversidad étnica en el Ecuador y a una mejor formulación de políticas dirigidas a modificar los resultados distributivos adversos de las poblaciones indígena y afrodescendiente” (León et al., 2003: 123).

Ya en la práctica desde tiempos coloniales las poblaciones indígenas se han resistido a los censos por cuanto éstos fueron utilizados como mecanismos para recaudar impuestos. En todo caso, la discusión tiene un contenido que va mucho más allá del simple dato demográfico para ser más bien político. Establecer qué porcentaje de la población ecuatoriana es indígena es como determinar el potencial poder del grupo y, también de cierta forma, el grado de derechos que tiene.

Sin embargo, para la dirigencia del movimiento indígena la discusión de algún modo ha sido superada desde el momento en que la CONAIE se convirtió en un organismo cuyas reivindicaciones rebasan lo étnico o nacional. Según Antonio Vargas:

La CONAIE es actualmente el eje de las demandas de todos los sectores populares, por lo que sus proyectos no son únicamente indígenas. Los fondos, un misterio pendiente. Muchas suspicacias han despertado los orígenes de los fondos con los que se financia el movimiento indígena⁵¹.

La Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) tuvo un papel protagónico durante los derrocamientos de los mandatarios Abdalá Bucaram (1997) y Jamil Mahuad (2000).

En 2003, los indígenas participaron activamente en el gobierno del también depuesto Lucio Gutiérrez. No obstante, la caída del presidente Gutiérrez golpeó duramente las estructuras de la organización indígena.

Participación de las mujeres.

Los modelos de desarrollo desde los años 70 enfocaron su acción, sobre todo, hacia la erradicación de la pobreza sin incluir el enfoque de género. Se partía de la idea de lo que es bueno para la familia, es automáticamente bueno para la mujer, en tanto uno de sus miembros. En los años 80 se criticaron estas ideas porque la realidad mostró que las mujeres no se beneficiaron de los esfuerzos de desarrollo. Las mujeres no han tenido voz en la adopción de decisiones de la familia, de la comunidad o en el nivel de la política nacional e internacional. Es decir, las mujeres no participaron en los procesos de la toma de decisiones, no tuvieron las mismas oportunidades de formación personal, de acceso a la salud, a decidir respecto a su cuerpo, fertilidad y sexualidad y sobre otros aspectos básicos relacionados con su condición y con proyecciones de vida más positivas y renovadoras.

⁵¹ Diario El Universo, 2003, Segunda Sección.

A fines de los años 80 y luego en los 90 las ideas tanto en aspectos económicos como sociales cambiaron significativamente. Actualmente lo central en los planteamientos de desarrollo es la sostenibilidad, con énfasis en la participación activa de la población, en el mejoramiento de la calidad de vida y en el empoderamiento y autonomía en general de los grupos meta de desarrollo y particularmente de las mujeres. Como tendencia las políticas internacionales reconocen que: “si no se introduce la dimensión de género en el desarrollo, se pone en peligro el desarrollo. Y si las estrategias encaminadas a reducir la pobreza no potencian a las mujeres, no lograrán potenciar a la sociedad”⁵²

Los seres humanos tienen una serie de necesidades básicas para lograr la supervivencia y el bienestar material mínimo; por cuanto el trabajo de la mujer está en el contexto de la calidad de vida. Satisfacer las necesidades básicas no es suficiente, sino lograr una distribución justa y lograr una relación más equitativa entre los hombres y mujeres. Este modelo de desarrollo que parte de la equidad entre los seres humanos remueve el piso de muchas personas, quienes se sienten amenazadas de perder algunas comodidades y privilegios y de tener que enfrentar el rompimiento de esquemas de comportamiento compartidos y aceptados como inmutables.

Esto se verifica en las organizaciones de base de los indígenas, en las cuales las mujeres ocupan un rol secundario, aunque ostenten cargos de dirección en sus comunidades, estos no son vistos en su real dimensión, en muchos casos son alternas o circunstanciales y por tanto, excluidas en la toma de decisiones, siendo más bien utilizadas para la realización de actividades domésticas, como en la provisión de alimentos en las reuniones, por mencionar un ejemplo.

Con frecuencia las personas que inician una relación con enfoque de género muestran resistencia hacia su abordaje, de la cual no se excluyen las mujeres, quienes también se ponen en guardia. Es una actitud entendible frente

⁵² El contenido completo se encuentra en el informe de PNUD, 1997: s/r.

a una propuesta que en principio, por su naturaleza, es cuestionadora en general y especialmente de la propia vida.

En estas situaciones es necesario un trabajo teórico que permita no sólo avanzar en la comprensión del enfoque, sino en la identificación de caminos que faciliten la conducción de procesos de sensibilización y de creación de conciencia que precisamente ayuden a superar las resistencias referidas.

En este contexto, las mujeres que se caracterizan en su participación, por ser dinamizadoras de procesos de cambio sobre sus condiciones inmediatas de vida son las llamadas a construir la base de identidad que promueva la actoría social consciente y propositiva encaminada a lograr un liderazgo coherente y consistente.

Por otro lado, una de las alternativas indispensables para fortalecer los sistemas democráticos vigentes es el fortalecimiento de los poderes locales y de la participación ciudadana. Esta propuesta se fundamenta en que el poder local, por ser mucho más tangible, facilita a los y las ciudadanas la interpelación a sus representantes. La mayoría de ONGs⁵³ han tenido o tienen una práctica de capacitación por niveles, para que con ello las mujeres logren mejorar sus condiciones de vida pero no su posición como sujeta autónoma. Para modificar esta visión instrumentalista de la capacitación, los liderazgos femeninos deberán responder a una formación que permite tener una real posibilidad de despertar la conciencia, la autoestima, la confianza y el valor; es decir, deberá lograr que la mujer adquiera poder para su desarrollo individual y el de la organización que representa incluyendo su familia.

Ahora bien, se torna imperativo lograr un salto que potencie el desarrollo de las mujeres como parte activa del movimiento indígena evangélico, que socialice el análisis y discusión de la problemática de género en vastos sectores sociales, un movimiento incorporativo cuyas demandas sean respaldadas socialmente.

⁵³ Por ejemplo VISION MUNDIAL, organismo internacional de tendencia evangélica, a partir de la década de los 90 implementó los PDA (Programas de Desarrollo de Área) he intervino en las comunidades indígenas, siendo sus aliadas el sector femenino. Mayor información sobre la labor de Visión Mundial está en su web: www.worldvision.org.ec

Se torna imprescindible que la problemática de género no sólo sea preocupación de las mujeres sino también de los hombres, Manuela Alvarado López⁵⁴ hace referencia a este tema manifestando que:

No es una lucha contra los hombres, sino contra las formas de opresión y violencia que los hombres ejercen contra las mujeres. Es decir, emprender todas las acciones posibles y progresivas por conseguir o establecer relaciones respetuosas y en igualdad de condiciones entre mujeres y hombres (Alvarado, s/f: 81)⁵⁵.

En este sentido, es necesario desarrollar una base organizativa de poder propio, con estrategias claramente definidas que encuentre puntos de enlace con las demandas generales, es decir generar propuestas que recogiendo la situación de género sean susceptibles de ser impulsadas socialmente.

La vinculación de la mujer con las necesidades más inmediatas como la falta de servicios básicos, empleo, vivienda, los bajos salarios, etc., le ha permitido desarrollar estrategias de participación comunitaria. Tal participación considera una forma importante de ejercer una política renovada, debe ser urgentemente calificada y elevada a nuevos niveles que permitan visibilizar el problema del poder del Estado. Es preciso señalar, que la mujer realiza actividades no remuneradas que sirven para la estabilidad económica de la familia, como son el cuidado de los niños y el trabajo doméstico como amas de casa, estas actividades que en muchos casos no son visibilizadas en el contexto de las relaciones laborales, constituyen un aporte económico para el bienestar familiar y de la sociedad en su conjunto.

El accionar en las comunidades, los gremios y desde los movimientos cristianos evangélicos convierte a estos espacios fértiles para potenciar la capacidad de liderazgo y lucha política, condición imperativa para lograr concordancia con los intereses estratégicos de las mujeres. Al mismo tiempo, las mujeres recuperan como válido su trabajo, elevan su autoestima, fortalecen la confianza en sí mismas y la proyectan hacia los demás, generando respuestas,

⁵⁴ Manuela Alvarado López es una líder indígena guatemalteca que fue Representante del Departamento de Quetzaltenango, en el Congreso de la República de Guatemala (período 1996 -1999).

⁵⁵ Ponencia: "Mujeres indígenas para la construcción del Estado pluricultural en Guatemala". Presentada al Congreso de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica de Pueblos Indígenas.

enfrentando y diciendo sobre la problemática social, asumiendo la dirección de esos espacios con la aspiración de ampliarlos a liderazgos nacionales.

En el mundo andino, antes que una complementariedad de roles, parecería existir, hoy en día, una flexibilidad de roles de género, aspecto que puede construir jerarquías entre hombres y mujeres.

El poder de las mujeres pareciera tener como base su capacidad para acceder y manejar recursos económicos de manera autónoma de los varones, aunque exista una complementariedad de esfuerzos.

En conclusión, puedo considerar sin temor a equivocarme que las autoridades locales provenientes del movimiento evangélico deben conservar un liderazgo femenino en las comunidades andinas, pues las mujeres se muestran como un grupo de presión de sus intereses, aunque a las mujeres aún se mantienen al margen de las decisiones comunitarias.

Estructura organizativa básica para el desarrollo de una campaña electoral de Amauta Yuyai.

El esquema de la distinción de fe-realidades terrestre, iglesia-mundo que lleva a discernir en la iglesia dos misiones y a diferenciar tajantemente el papel del pastor, del diacono, comenzó pronto a perder su vitalidad y a convertirse más bien en un traba para la acción pastoral. Dos cuestiones pueden ejemplificar esta situación.

El surgimiento y afirmación de la cuestión pastoral ha sido uno de los hechos mayores de la iglesia evangélica en las últimas décadas. Germen de una profunda renovación espiritual, los movimientos de apostolados, que incluyen a los diáconos, en tanto que tales, viven desde hace algún tiempo una enorme crisis sobre la que conviene detenerse y que valdría la pena analizar cuidadosamente. Esta crisis está, en efecto preñada de lecciones y pistas de reflexión. Situación que es compartida por Padilla al sostener: “La crisis latinoamericana en sus varias dimensiones es el terreno fértil donde germina la semilla del compromiso político de los evangélicos” (Padilla, 1991: 11).

Como lo hemos recordado, en la óptica de distinción de planos se consideraba que las organizaciones evangélicas tenían por misión evangelizar y animar lo temporal sin intervenir directamente en este último terreno. Pero la vida de esos movimientos desbordó ese esquema conceptual, por estrecho y aséptico.

En este contexto, los movimientos de jóvenes en particular, se sentían a tomar posiciones cada vez más claras y comprometedoras. Es decir, a asumir más profundamente los problemas del medio en el que se suponía en que se aseguraban una presencia de iglesia más ligada a las comunidades y a los actores sociales de éstas.

Inicialmente se pretendió que esto venía de una preocupación pedagógica: los movimientos de jóvenes no podían separar la formación religiosa de la formación política⁵⁶. La cuestión era, no obstante, mucho más profunda. Lo que estaba en crisis era la concepción misma de estas organizaciones: al tomar ellas posición en el plano temporal, la iglesia evangélica en forma particular quedaba comprometida en un campo considerado ajeno a ella, la política, y eso aparecía como inaceptable. Pero simultáneamente, la dinámica misma de un movimiento a cuyos miembros la situación les ponía compromisos cada vez más definidos, llevaba necesariamente a una radicalización política, incompatible con una posición oficial en una iglesia que postulaba una cierta asepsia en materia temporal. Las fricciones e incluso las rupturas se hacían por consiguiente inevitables.

Las crisis se han sucedido y extendido, los movimientos apostólicos laicos, tal como son concebidos en el esquema de la distinción de planos, parecen haber agotado sus posibilidades (sobre este tema retomaremos su análisis en el apartado tercero del Capítulo V).

Por otro lado, en cuanto a la organización indígena, durante muchos siglos las comunidades veneraban y respetaban a los más ancianos. Los considerados sabios y hasta gobernantes. Si bien es cierto que el movimiento

⁵⁶ En realidad, creer que se pueda dar a los jóvenes una formación espiritual viva que estaría desprendida de los problemas temporales es una ilusión. Así es como una educación religiosa y humana supone que los militantes del Movimiento Amata Yuyai sean capaces de elaborar a la luz del evangelio una solución concreta a todos sus problemas de vida.

indígena consiguió algunos beneficios en cuanto clase; no es menos cierto, que era necesario convertir estos triunfos gremiales en victorias políticas, por ello la CONAIE se organizó políticamente en Pachakutik⁵⁷.

Ahora bien, es conocido que el Ecuador republicano tiene sus inicios en el año de 1820, cuando un grupo de criollos locales con el apoyo visionario de Simón Bolívar logra emanciparse de la corona española con la batalla definitiva del 24 de Mayo de 1822 en Quito (región Sierra) y 9 de Octubre del mismo año en Guayaquil (región Costa). Se establece en primera instancia el esfuerzo de articularse al proyecto de la Gran Colombia, el cual se desintegra fruto de de las disputas locales por quien controlaba el poder. El Ecuador adopta un régimen presidencialista con influencia fuerte del modelo francés, el cual con algunos matices se conservan hasta ahora, es decir, concentra el poder en una persona y establece una suerte de juego democrático con los otros poderes Legislativo y Judicial.

Este proceso político viene acompañado, como en la totalidad de estados latinoamericanos, de una visión de desarrollo sustentada en la sobreexplotación de los recursos naturales y humanos disponibles, con débiles procesos de industrialización, alta concentración de la tierra e hipertrofia de los sectores comercial y financiero.

La estructura social del país se desarrolla en el marco colonial, la emancipación sólo cambia del tutelaje español a los criollos locales, el país dividió en tres regiones naturales costa, sierra y amazonia no logra articularse entre sí, la Costa cuenta con migrantes europeos, asiáticos y africanos que desarrollan el control económico al ser parte del movimiento comercial, los esclavos negros, mestizos y campesinos (montubios), se agrupan en las ciudades nacientes y alrededor de las fuentes de trabajo con relación feudal. En la Sierra en las comunidades andinas predominantemente quichua también están articuladas alrededor de los latifundios feudales. La Amazonia se compone de pequeños espacios de colonizadores y un sinnúmero de pueblos y

⁵⁷ Según la tradición andina el Pachakutik es un ser renovador, reformador, propiciador de un cambio profundo.

nacionalidades no identificadas en aquel tiempo las cuales no se articulaban al proceso nacional.

Políticamente, la década de los ochenta, conocida como la década pérdida, no sólo en el país sino en general en Latinoamérica por la profunda recesión económica y la presencia de una política internacional de ultraderecha propugnada por el gobierno de Reagan, llegan esos vientos al país, se instala una coalición de ultraderecha que gobierna toda la década, ésta sienta las bases de un gobierno neoliberal, inicia un proceso de flexibilización laboral para minar el espacio de poder sindical, se paraliza el apoyo a la maltrecha reforma agraria y genera una hipertrofia del sector financiero y comercial, muchos con afanes especulativas, la propuesta de libre mercado es su bandera y los sectores financieros vinculados al gobierno establecen sus mayores lucros paradójicamente siendo proveedores del Estado y sus empresas estratégicas. La respuesta popular es de lucha estudiantil, sindical y de movilización campesina e indígena, las cuales son perseguidas brutalmente.

El sector del movimiento indígena sufre un conflicto de intereses, algunos de sus dirigentes que habían estado vinculados al quehacer burocrático en el Estado aceptan una cartera ministerial, esto provoca reacciones que resquebrajan la unidad interna tanto en el Movimiento Indígena y el actor político Pachakutik. Por otro lado, en esa coyuntura se avecinaba un proceso electoral de cambio de gobierno, lo que significó dificultades en cuanto a canalizar las diversas aspiraciones, esto se lo considera como una crisis de crecimiento, muchos de los dirigentes del movimiento indígena son seducidos con la posibilidad de llegar a ocupar espacios de representación pública, el formidable crecimiento y respuesta electoral que benefició a Pachakutik se veía como una oportunidad a ser explotada. Esto genera tensiones mucho mayores cuando un sector de la CONAIE, vinculado a la amazonia proclama su candidato presidencial a Antonio Vargas, quien participó en la caída de Mahuad junto a Gutiérrez. La CONAIE resuelve no postular candidatos a Presidente y Vicepresidente para conservar la unidad de la organización. Para entonces, Vargas recibía el auspicio de otra organización indígena: Amauta Jatari con filiación indígena evangélica. Esto y con la debilidad interna sufrida por este

desgaste de precandidaturas Pachakutik busca una fórmula que mantenga la unidad e impulse objetivos políticos como son: ampliar la base legislativa, tanto para Pachakutik como Amauta Jatari, que luego de la derrota presidencial desaparece, dando lugar al surgimiento de Amauta Yuyai y que también se plantea como objetivo ampliar su presencia en los gobiernos locales, como en efecto lo logra y así de alguna forma consolida la unidad interna, así es como con estas condiciones se decide aceptar la propuesta de Lucio Gutiérrez y se firma un acuerdo de gobierno que sentara las bases de un proceso de transformación política y de desarrollo del Ecuador, que posteriormente desembocará en un nuevo fracaso y desilusión política, por cuanto muchos de los cuadros políticos del sector indígena fueron prácticamente echados, aunque el sector vinculado a la FEINE mantuvo el apoyo, lo que trajo consigo un serio deterioro de su imagen al interior de su propia organización y frente al conjunto de los sectores organizados, quienes mantuvieron distancias serias con los indígenas evangélicos, que paradójicamente alcanzaron significativos espacios en los gobiernos locales, quizá porque en esos sectores hay liderazgos locales bastante visibles y confiables, pero que no han logrado proyectar su figura ni siquiera a nivel regional y con mayor dificultad a nivel nacional.

Amauta Yuyai logra revertir de cierta forma los efectos negativos de la experiencia política de Amauta Jatari y mantiene su presencia política en la Sierra central, sobre todo en Chimborazo y Bolívar. Estructuralmente se mantienen con las organizaciones de base muchas de las cuales forman parte de la organización religiosa, esto al parecer no les ha permitido crecer, por lo que es necesario que la organización evangélica consolide un proceso articulándose a las necesidades de la población, no solo espirituales, sino materiales.

Si bien es cierto Amauta Yuyai es el nuevo brazo electoral de la organización evangélica indígena aun se puede observar algunos errores de conducción del proceso anterior, en términos que no hay nuevos liderazgos políticos, que siendo individuos con alto grado de formación espiritual, dejen entrever posiciones cercanas al quehacer político honesto y con vocación de servicio.

En este mismo sentido, la organización política evangélica cuenta con las mismas estructuras de las otras organizaciones políticas, diferenciándose de aquellas más en los propósitos, aunque mantiene una estructura similar a la organización religiosa en cuanto a las estructuras de base; respecto a este tema Guamán sostiene que:

Otro elemento fundamental para el logro de la idea fuerza de los indígenas evangélicos es el fortalecimiento organizacional tanto de las organizaciones de base como de la misma organización nacional. Este fortalecimiento se haría por medio de capacitación de líderes, reestructuración organizacional, establecimiento de relaciones y búsqueda de cooperación (Guamán, 2006: 80).

Para concluir, estas estructuras tienen que estar sometidas al escrutinio de las organizaciones de base de Amauta Yuyai, como ente político, de ahí que en palabras de Guamán: “la Reestructuración Organizativa se da en el ámbito nacional y provincial. En primer momento se plantea la nueva visión y propuesta de trabajo y seguidamente la reestructuración de la organización por medio de la reforma de los estatutos” (Guamán, 2006: 80).

Los contendores electorales de Amauta Yuyai y la experiencia de la derrota electoral.

Al reiniciarse el Estado de Derecho en 1979 la derecha política había sufrido algunos reveses. Para ese sector el espectro político, el problema económico del país no era un problema de distribución de recursos, si no de disponibilidad de los mismos para aumentar la capacidad productiva. Otros sectores ligaban el desarrollo a la distribución de recursos, conscientes de que un desarrollo económico sustentado en reformas estructurales viabilizará la participación democrática y la democracia económica.

El proyecto renovador de Roldós-Hurtado atrajo al electorado ecuatoriano, que se identificó con la “fuerza del cambio”⁵⁸, pero también despertó antagonismos sociales vinculados a la propiedad industrial, al comercio, a las finanzas, la agricultura. En definitiva entre todos aquellos sectores vinculados al poder económico ecuatoriano.

⁵⁸ Slogan de campaña que concentraba básicamente 21 bases programáticas de la alianza CFP-DP.

Los pueblos indígenas han pasado de actores sociales nacionales a sujetos político nacionales con una propuesta de cambio integral del país. Se han constituido en la fuerza decisiva del campo popular. El poder nace de la comunidad, como célula territorial, de una visión civilizatoria propia de un proceso de aprendizaje y organización con una visión estratégica. Se expresa la voluntad de protagonismo propio y el rechazo a los intentos de intermediación de la política tradicional. Los pueblos indios están cansados de ser utilizados, desconfían de aliados cuya lealtad recelan y no están dispuestos a ser objetos de manipulación. Hasta comienzos de los 90 el movimiento indio se movía en el horizonte de sus reivindicaciones propias y de su afirmación étnica cultural, es decir, hacia adentro. Sin embargo, en los últimos años, en especial desde la formación de las organizaciones políticas indígenas (Pachakutik y Amauta Jatari-Amauta Yuyai) el movimiento indio se ha convertido en una fuerza política nacional que ha mantenido en jaque al poder y al neoliberalismo y en la última movilización demandó mayores niveles de participación y de decisión en temas legislativos que siente les puede afectar⁵⁹.

La lucha democrática se concentra en la contradicción entre la legalidad y la legitimidad. Después de treinta años del retorno constitucional la democracia ecuatoriana se veía reducida al funcionamiento de una mayoría parlamentaria fabricada con acciones reñidas con los principios políticos proclamados por los propios partidos políticos y las normas éticas básica. Si bien es cierto que algunas de estas prácticas ya no están presentes en la Asamblea actual, no es menos cierto que hay temas pendientes, sobre todo en el tema de la fiscalización y la propia participación ciudadana, esto último se demuestra en razón de que la Asamblea ha sido desplazada por el Ejecutivo cuando en la agenda de los sectores sociales ha estado presente la exigencia de participación en la discusión de las leyes, tal demanda ha sido exigida al Ejecutivo, en este caso el rol ha sido asumido por el economista Rafael Correa, actual Presidente de la República.

⁵⁹ Las conversaciones iniciadas entre el presidente Correa y las organizaciones indígenas ponen en la mesa del debate el rol protagónico de este movimiento, sobre todo en temas álgidos como el agua y la minería, demostrando que su posición política nada tiene que ver con posiciones conspirativas.

El desgaste del sistema de partidos se acelera hasta producirse una crisis de representatividad. Desgaste que de una u otra manera permitió la participación de algunos líderes indígenas evangélicos en la arena política, entre 1986 y 1988, cuando aun no estuvo conformado ningún movimiento político evangélico, obteniendo resultados como:

un escaño en el Congreso... también ocuparon concejalías y ciertos puestos de tenencias políticas en contados municipios con población indígena mayoritaria. Igualmente en 1997 participan en las elecciones para asambleístas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1998 aunque no saborearon la victoria y desde el 2000 también poseen miembros en varias juntas parroquiales de población indígena”(Guamán, 2003: 130-131).

La incapacidad de renovación de los cuadros de dirección y el turno cansino de las mismas figuras durante estos treinta de años de constitucionalismo agotó la confianza ciudadana que últimamente ha apoyado un proceso político, alejado de las organizaciones políticas tradicionales, aunque algunas de sus figuras han logrado colarse en instancias estatales. La instauración de un sistema electoral de listas y entre listas que bloquea la representación democrática y acentúa el monopolio del control de los partidos tradicionales aceleró el desajuste de la representación.

La corrupción cobra una nueva forma: ya no se trata únicamente de la presencia de casos escandalosos como en el período de Bucaram, sino de la perversión de la política económica. La impunidad se institucionaliza y afecta a la legitimidad del sistema judicial. El destape de la vinculación del poder político con el poder económico y del control del Presidente por banqueros corruptos que habrían comprado la voluntad de Jamil Mahuad a través de financiamientos millonarios de la campaña, destruye la legitimidad de los procesos electorales.

Hasta aquí un análisis del contexto político; veamos ahora lo que ocurre en el ámbito de la religiosidad. Hace mucho tiempo que se hablaba en ambientes cristianos del problema social o de la cuestión social, pero sólo en los últimos años se ha tomado conciencia clara de la amplitud de la miseria y sobre todo de la situación de opresión y alineación que vive la inmensa mayoría de la humanidad. Estado de cosas que representa una ofensa al ser humano y

por consiguiente a Dios. Se percibe mejor tanto la propia responsabilidad en esta situación, como el impedimento que ella representa para la plena realización de todos los seres humanos, explotados y explotadores.

Se ha tomado conciencia también, y cruelmente, que un amplio sector de la Iglesia evangélica o no, está de una manera o de otra, ligado a quienes detentan el poder económico y político en el mundo de hoy. Sea que pertenezca a los pueblos opulentos y opresores, sea que en los países pobres, como el nuestro, esté vinculado a las clases explotadoras.

En esas condiciones, puede decirse honestamente que la iglesia no interviene en lo político. Cuando, con su silencio o sus buenas relaciones con el legítimo un gobierno opresor, está cumpliendo entonces con una función religiosa. Cuando me refiero a la iglesia no estoy dando un mensaje a un sector del credo, sino a la militancia religiosa, en cuanto poder. Se descubre entonces que la no intervención en materia política vale para ciertos actos que comprometen la autoridad eclesiástica o pastoral, pero no para otros. Es decir, que ese principio no es aplicado cuando se trata de mantener el status quo; pero es esgrimido cuando por ejemplo, un movimiento religioso toma una actitud considerada subversiva frente al orden establecido. Es interesante observar, en efecto, que mientras no se tenía una clara conciencia del papel político de la iglesia la distinción de planos era mal vista tanto por la autoridad civil como por la eclesiástica; pero desde que el sistema, del cual la institución religiosa es una pieza central empezó a ser rechazado, ese esquema fue adoptado para dispersarse de tomar partido efectivo por los oprimidos y despojados y poder predicar una lírica unidad espiritual de todos los cristianos. Los grupos dominantes que siempre se sirvieron de la Iglesia en todas sus formas y en todos sus credos para defender sus intereses y mantener su situación de privilegio apelan hoy al ver las nuevas tendencias que se abren paso en el seno de la comunidad cristiana, a la función puramente religiosa y espiritual de la Iglesia. La bandera de la distinción de planos ha cambiado de manos. Hasta hace unos años defendida por los elementos de vanguardia, es actualmente sostenida por los grupos de poder, muchos de ellos ajenos a todo compromiso con la fe cristiana.

Refiriéndose al caso venezolano Ramón Rojas opina: “No obstante las implicaciones de esta conciencia política condicionada, las circunstancias condujeron a los creyentes a pronunciarse dentro del acontecer republicano” (Rojas, 1991: 103-104).

Además ante la inmensa miseria e injusticia, no deberíamos los que nos llamamos cristianos intervenir más directamente y abandonar el terreno de las declaraciones líricas. De hecho se lo hacía algunas veces, pero diciendo que se trataba de una función supletoria. La amplitud y permanencia del problema parecen hacer insuficiente hoy esta fundamentación.

Así pues, como habíamos mencionado anteriormente no existe un repunte de la organización política evangélica, sino que más bien se consolida localmente en aquellos sitios con alta presencia indígena. Sin embargo hay que mencionar que en otras ciudades y cantones Amauta Yuyai consigue hacer alianzas que oxigenan su presencia en el campo electoral, pero al mismo tiempo le hacen perder identidad, pues aparecen como una organización comodín electoral, que puede ser manipulable por los partidos políticos tradicionales o absorbidas por algún partido político imperante.

En este mismo sentido, la presencia de Amauta Yuyai está vinculada al quehacer de la FEINE, y por ello, en algunos casos no ha podido acercarse a otros grupos sociales que puedan compartir propósitos aunque religiosamente no se sientan representados. Además está presente la vinculación político administrativa que desempeñaron en el gobierno de Gutiérrez, cuya relación afectó el índice de credibilidad de sus dirigentes, sobre todo a aquellos que entraron a defender un gobierno alejándose de los presupuestos políticos.

De igual forma, considero un desacierto ubicar a Amauta Yuyai como contradictor de Pachakutik, o ubicar a la FEINE en contra de la CONAIE, estas dos organizaciones concentran en gran medida al apoyo de un sector importante de la población ecuatoriana, como es la indígena y representando a este sector, es lógico llegar a acuerdos políticos que redunden en beneficios colectivos para sus bases, las cuales nos les perdonarán que en la actual coyuntura, donde se presenta la oportunidad de la movilización para presentar propuestas, no lo hagan y sólo se vea el futuro electoral de una y de otra.

Finalmente, sin temor a equivocarme estamos frente a un movimiento social y político que emergió en la Sierra con una base social significativa dada la crisis de influencia de la Iglesia Católica. Pero para recrearse y para movilizarse, el discurso necesita otras condiciones. La base social real del movimiento Amauta Yuyai es menor. Para existir un movimiento social necesita herramientas de movilización, de convocatoria, de planificación organizada.

Síntesis de la participación política de Amauta Yuyai con distintos gobiernos y coyunturas.

No se puede empezar este análisis sin dejar de mencionar el esfuerzo de los pueblos indígenas por abrir espacios de diálogo que choca con un sistema que no procesa las demandas básicas. El sistema constitucional presidencialista instaurado en el país no abre espacios institucionales para procesar crisis profundas de la democracia y la representatividad.

Las luchas sociales durante este período han estado marcadas tanto por la emergencia de los problemas de la pobreza, directamente relacionados con las sucesivas medidas de ajustes económicos, como por la resistencia a los procesos de privatización que tuvieron lugar hasta antes del año 2006. En este sentido el descontento y la fuerza de los pueblos ecuatorianos que han crecido progresivamente es en principio un movimiento de respuesta a las políticas neoliberales impuestas en nuestro país por los diferentes gobiernos que se han turnado en el poder. Los pueblos del Ecuador se han rebelado contra un modelo⁶⁰ que no sólo han conducido a la quiebra económica del país y a la pauperización de los sectores medios y pobres sino que ha sido incapaz de canalizar y procesar las reivindicaciones sociales y culturales de los pueblos indígenas y demás sectores populares. Sin embargo, en ciertas coyunturas de este período político, los pueblos indígenas fueron capaces de plantear y asumir no solo una lucha de resistencia, sino la disputa del poder, cuya máxima

⁶⁰ En el año 2006 el triunfo electoral del entonces candidato presidencial Rafael Correa y una cadena sucesiva de triunfos electorales, incluyendo el de su reelección, ponen de relieve las aspiraciones de cambio del pueblo ecuatoriano, que en las urnas ha desistido de continuar bajo un modelo económico que ha enriquecido a unos pocos.

expresión fueron las insurrecciones indígenas de febrero de 1997 y enero de 2000.

En la experiencia del gobierno local, según Pedro Curichumbi, indígena evangélico, ex – Alcalde de Colta:

Siempre han sido tres organizaciones políticas en los diferentes periodos que han estado presentes en el Consejo: la Izquierda Democrática, el Partido Roldosista Ecuatoriano, también nuestro movimiento Amauta, y luego estaba el Movimiento Pachakutik, luego la Lista 3; entonces, eran estas tres organizaciones políticas que estaban en el escenario político del cantón Colta (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

El proceso de acumulación de fuerzas producido durante los primeros cinco años de la década de los años 1990 precipitó un cambio en la estrategia de lucha: sin abandonar el cuestionamiento y la confrontación al sistema político ecuatoriano, se pasó a valorar la participación en los procesos institucionales del Estado, prioritariamente en los gobiernos locales, para lo cual era necesario construir un instrumento para la participación electoral.

Los planteamientos de los pueblos del Ecuador resumían el cansancio de los ecuatorianos frente a una forma de hacer política e interpretaban el sentimiento generalizado de insatisfacción contra las instituciones de una democracia percibida como falsa, carente de los bases esenciales que caracterizan a este sistema.

En el caso de la organización evangélica indígena y más específicamente, de su brazo electoral Amauta Yuyai, estamos frente a un movimiento que ha pasado de la reflexión eclesial a la propuesta, de la lucha social a la participación política. A pesar de los límites, el objetivo, más que los pueblos tomen el poder, fue que el poder tome a los pueblos. Está en juego un empoderamiento de democracia por parte de los ciudadanos y los actores sociales.

La mayoría de la población sueña con la posibilidad de un cambio profundo: un país sin corrupción, un país con pan y dignidad para todos y todas, una economía de pleno empleo, una nueva democracia. En estas circunstancias la organización política participa activamente aunque no lo hace desde sus estructuras políticas puras, sino de la asociación gremial; no obstante, esta

participación trajo consigo una enseñanza importante de las insurrecciones, es que el análisis de la lucha social no puede hacérselo únicamente desde las dimensiones de lo político, sino que se hace necesario ver las dimensiones simbólicas, rituales, considerar los imaginarios, el mundo de las representaciones, de las acciones y los universos de sentido de las subjetividades de los actores que fueron parte del proceso de construcción de una nueva forma de hacer historia.

En este aspecto Guamán afirma:

Hay dos tendencias en el movimiento evangélico una práctica fundamentalista, donde se traspola el fenómeno religioso incluso de carácter familiar con escasos niveles de conciencia en el ámbito comunitario, entonces ora en el despacho, tiene sus devocionales, lee la Biblia, eso esta bien; pero en ámbito público en la actuación, en la generación de política pública entonces ahí se ve que más bien se favorece a los espacios políticos conservadores, tradicionales y no del bien común a favor de los más necesitados, es decir el compromiso social no se evidencia, en cambio en el sector político indígena evangélico que está articulado a Pachakutik: lo público es lo público y lo privado es lo privado, es clara esta división porque el principio protestante separa la cosa pública de la privada, la conciencia de lo público y el Estado y la iglesia son totalmente separados, y entonces los principios protestantes se evidencian en la política pública (Julián Guamán, 2009, entrevista).

La importancia de analizar las dimensiones simbólicas a través de los símbolos que son el motor de las acciones humanas y sociales, que permiten a las sociedades construirse una razón de ser, un sentido sobre su existencia presente, o sobre la posibilidad de pensar la utopía de una sociedad diferente. La conducta humana, tiene que ser vista como acción simbólica, es decir que está cargada de significados. Los símbolos en consecuencia no son simples construcciones metafóricas sobre la realidad, sino que son referentes de sentido de la acción social y política y por ello mismo pueden ser instrumentalizados, ya sea para el ejercicio del poder, así como operados para su impugnación, para insurgir contra ese poder, estas dos dimensiones de la eficacia simbólica.

Vale aclarar, que si bien los símbolos como construcciones culturales dan sentido a la praxis humana y pone en acción la sociedad, se da con ella una interrelación dialéctica, puesto que a su vez, es también la sociedad la que pone en acción construcciones simbólicas, por lo tanto siendo los símbolos un producto de la acción social reflejan también las contradicciones existentes al interior de una determinada sociedad, sean estas contradicciones de clase,

contradicciones étnicas, identitarias, culturales, regionales, generacionales, así como de modos de pensar distintos. Así, también los movimientos sociales aunque debilitados en el espacio urbano se hacen presentes y se articulan en un frente social donde interviene un actor institucional, la iglesia evangélica, la cual logra acercar su estructura a las demandas campesino-indígenas como aquellas que tienen que ver con el crédito para la compra de tierras ocupadas, créditos a las cooperativas de campesinos instaladas y procesos de capacitación técnica. En esta coyuntura se hace pública una nueva simbología, ya no hay un discurso eminentemente clasista, hay un discurso sustentado en la pluralidad cultural y étnica, en el reconocimiento de distintas vertientes en la constitución del estado ecuatoriano, lo indio, su conceptualización de pueblo originario es puesta sobre el escenario predominantemente blanco-mestizo. Hasta los primeros años de creación de la organización religiosa, y posteriormente de la política, la propuesta se mantiene como un factor exclusivo de movilización y presión social, el proceso electoral es visto como el escenario a combatir, se decide lanzar una campaña por un Parlamento Indio y Popular, como una forma de agrupar el proceso social y alejarlo del clientelismo electoral, lastimosamente las disputas internas de la izquierda tradicional ecuatoriana no viabilizan este espacio, el FUT se retira y queda solo el movimiento indígena, sectores emergentes del movimiento campesino.

En conclusión se ve que la vida de las organizaciones sociales llámese CONAIE, FEI o FENOCIN, así como las organizaciones políticas están marcadas por la presencia de las personas como actoras de los procesos; en este sentido es de importancia capital la formación de las bases y por supuesto el posicionamiento de liderazgos que permitan la supervivencia de las organizaciones en el tiempo.

Pero las organizaciones políticas únicamente crecen cuando esos liderazgos pueden proyectarse fuera del ámbito local, y esto sólo se logrará con la difusión de la propuesta a todos los sectores y en todas partes y que esta cubra las aspiraciones, de ahí que es urgente un replanteamiento del movimiento Amauta Yuyai superando aquél concepto de que los beneficiarios de la presencia de autoridades van a ir a las organizaciones religiosas, sino que

deben ser partícipes el conjunto de la comunidad hayan o no sufragado, con ello se supera prácticas únicamente clientelares y se involucra a la comunidad en el respaldo de una gestión.

Es importante recuperar valores y símbolos propios de la identidad como referentes de una lucha común en donde las diferencias políticas sean sometidas al consenso en procura del bienestar común. En esto tanto Pachakutik como Amauta Yuyai, los brazos políticos de las CONAIE y FEINE respectivamente, superen distanciamientos pues son sólo interpretaciones y matices de la realidad, pero en el fondo debe primar la solución de los problemas que ya no son sólo la lucha por la tierra, sino que tiene que ver con la plurinacionalidad y la interculturalidad, y que dicho sea de paso no sólo tiene que ver con la educación intercultural y bilingüe.

Así mismo, es necesario revalorizar el papel de la mujer dentro de la organización indígena, a fin de que no sea una figura meramente decorativa, sino que tenga un rol más protagónico y sea parte de la toma de decisiones, no solo como miembro de base, sino como dirigente, para garantizar una participación política real en el corto plazo.

Además, la participación política tiene que trascender lo electoral o por lo menos no debería confundírselas. Lo político es lo fundamental y lo electoral lo accesorio, es por ello que se debe tener claro el tema de los acuerdos y las tendencias, porque de lo contrario no se habrá logrado nada sino por ocupar alguna dignidad tenemos que dejar de lado la propuesta política cayendo en el campo de arribismo y del acomodo y esto traerá consigo un castigo electoral. Es importante entonces dejar de lado actitudes personales, legítimas por supuesto, pero que irían en desmedro de un proyecto de vida cristiano.

CAPITULO V

LA IGLESIA INDÍGENA EVANGÉLICA: RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

También han oído que se dijo a los antepasados: "No faltes a tu juramento, sino cumple con tus promesas al señor." Pero yo les digo: No no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que ni uno solo de tus cabellos se vuelva blanco o negro. Cuando ustedes digan "sí", que se realmente sí; y cuando digan "no", que sea no, cualquier cosa de más, proviene del maligno.
(Mt. 5: 33-37)

La Iglesia Evangélica ha desempeñado un papel importante en la transmisión de valores espirituales, pero sobre todo ha generado una nueva corriente de opinión que ha conmovido su pensamiento, que poco a poco va calando en las personas que tienen esta misma orientación en el área urbana.

Por ello se requiere un mínimo de preparación política de parte de sus líderes religiosos y cuadros políticos, este capítulo aborda casi en todos sus ejes el tema de la capacitación y formación.

Así, dentro de la temática que aborda el rol de los pastores evangélicos y su posición frente a la participación política de los indígenas evangélicos, se reflexiona desde la perspectiva de la política como un instrumento de realización del bien común. Debemos entonces aislar las prácticas degenerativas de la política, que han vaciado su contenido y ha servido para mezquinos intereses.

Con estas consideraciones la capacitación política evangélica indígena que se trata en el segundo apartado de este capítulo considera que es necesario generar nuevos cuadros que permitan consolidar los procesos de cambio que necesita nuestra sociedad, y sobre todo que pueda sostenerse en el tiempo un proyecto político.

Solo la capacitación permitirá que la participación política tenga sentido incluso para los líderes sean estos pastores o laicos, no importan entonces cuál es el rol al interior que se cumple al interior de la iglesia, sino como su conocimiento se constituye un aporte a la organización; así pues los ejes tercero

y cuarto abordan la participación política de laicos y pastores, considerando que dentro de las estructuras organizativas de las iglesias evangélicas estas dos figuras representan mando a su interior y por supuesto su criterio constituye orientación para el resto de seguidores y creyentes, en ellos está entonces la orientación política.

Finalmente, el apartado quinto analiza el rumbo de los líderes evangélicos que participaron en la política luego de sus periodos de gestión pública, considero que hay liderazgos que por el ejercicio del poder se han desgastado, y es necesario un remozamiento bajo la orientación de aquellos que han estado en la administración pública. Por cuanto, la propuesta política continúa vigente, pues el ejercicio del poder involucra aspectos administrativos, que no están necesariamente articulados a una propuesta política e histórica, porque hay momentos en los cuales es necesario la presencia de los líderes que por la experiencia en el ejercicio del poder público ayuda a los cuadros jóvenes a que no pierdan la perspectiva y no caigan en prácticas clientelares que degeneran a la política y no permiten un crecimiento orgánico de las organizaciones.

Los pastores evangélicos y su posición frente a la participación política de los indígenas evangélicos.

Burridge ha señalado la importancia que tiene la Biblia como un medio que contribuyó a derribar las barreras culturales y a reunir a una variedad de pueblos europeos en una humanidad común (1973:14). En uno de los muchos cultos evangélicos observados en Colta, el pastor indígena leyó parte de la “epístola de Pablo a los Romanos” sobre la igualdad del castigo divino y la interpretó para el público en los siguientes términos: “Blancos, quichuas, mestizos, morenos, y gringos serán juzgados igualmente ante la Ley de Dios.” Aunque en cierto sentido significa un contraste con la antigua ideología étnica de una Iglesia Católica, tradicional y conservadora, esta interpretación sólo pone énfasis en la igualdad ante Dios. Como otras ideologías religiosas, esta versión del protestantismo neutraliza los antagonismos reales, posponiendo su resolución hasta después de la muerte (Muratorio y Whitten Jr., 1982: 89).

La jerarquía eclesiástica en cualquiera de sus versiones se ha pronunciado, en diversas ocasiones, sobre asuntos que necesariamente entran en el contenido de

la política tales como el problema del trabajo, del salario, de la propiedad privada, de la igualdad esencial entre los seres humanos y la justicia social, de la dignidad de la persona humana, de la situación de la cultura en el mundo moderno, del desarrollo económico, del destino de los bienes de la tierra, de la paz y de la guerra, de la edificación del mundo. Todos estos temas y otros que no están citados entran de lleno en el concepto de la política. Desde este punto de vista la participación de las organizaciones religiosas en política es un hecho y que por supuesto no es cuestionable desde ningún punto de vista.

Otro hecho es que aún la misma iglesia en los tiempos modernos ha optado por estar de acuerdo con lo que se llama el orden establecido. Muchas veces se han hecho declaraciones en este sentido. También es necesario señalar que en otras ocasiones, las mismas estructuras religiosas han guardado prudente silencio⁶¹ para no perturbar la paz ante hechos injustos y dolorosos. Por estas razones, desde diversas partes, se les acusa de encontrarse aliada con los poderes, sobre todo con el poder político. A decir de Padilla:

Nunca en la historia de las naciones latinoamericanas los evangélicos de las naciones latinoamericanas han recibido tanta atención de parte de los medios seculares de comunicación social como la que están recibiendo actualmente por razón de su participación en la política nacional en sus respectivos países. Se trata de un fenómeno nuevo: gente que hasta hace poco era considerada una minoría religiosa sin ninguna incidencia en la vida pública, ahora se organiza para lanzar y elegir a sus propios candidatos a los más altos cargos de gobierno (Padilla et al., 1991: 5).

En nuestro país durante un largo período de su historia, con algunas excepciones, se ha mostrado fuertemente unida a gobiernos y partidos políticos con sectores jerárquicos de la Iglesia sobre todo católica. Todavía podemos recordar cómo obispos y sacerdotes, de manera abierta o disimulada, tomaban parte en campañas políticas electorales a favor de determinados candidatos ubicados en la derecha⁶². Por fortuna esta alianza ha ido desapareciendo.

⁶¹ En muchas ocasiones la iglesia no se ha pronunciado ante enormes desigualdades e injusticias sociales, convirtiéndose en cómplice de realidades oprobiosas y miserables.

⁶² Si bien es cierto, que el voto es facultativo para los miembros de la Iglesia, no obstante muchos de aquellos han participado en procesos políticos apoyando a conocidas figuras, sin que haya habido cuestionamiento alguno, reconociendo así su libre albedrío; sin embargo,

El dirigente indígena evangélico Manuel Chugchilan manifiesta que:

... el trabajo de los pastores ha sido vital en la participación electoral, ellos han sido los guías de este proceso, por cuanto han orientado y han convencido a las comunidades de la importancia de nuestra presencia en los organismos del Estado, para la defensa de nuestros intereses (Manuel Chugchilan, 2009, entrevista).

Contrariamente a lo expuesto por Guamán quien afirma que:

... para mí los pastores no tienen capacidad para opinar, porque están ligados a esos dirigentes que ya he mencionado, por eso es que actualmente los pastores están tranquilos..., por ejemplo en Chimborazo de 150 pastores 70 han recibido el título de reverendos, ¿quién lo dio el nombramiento? la iglesia anglicana, [...], luego el Ministerio de Gobierno certifica la veracidad del sello. De ahí su agenda fundamentalista religiosa que los lleva a cometer esos errores, ahora ya no son evangélico sino pertenecen a la Iglesia Anglicana, en el tema político muchos pastores han dado libertad para que los feligreses opten por el movimiento o partido político que ellos quieran (Julián Guamán, 2009, entrevista).

Hay actualmente otro fenómeno en relación con la política y las organizaciones religiosas muchas de éstas tienen una vinculación con ciertos sectores de las clases dominantes y otros vinculados a sectores organizados de la población. Algunas personas critican esta posición en el sentido de que se acomoda a las circunstancias por pura conveniencia. Dicen que si en una época tienen éxito determinadas ideologías y determinados políticos, la iglesia se muestra de acuerdo con las ideologías y partidos que tienen garantía de éxito en el mundo.

Hay casos numerosos en los cuales elementos eclesiásticos han actuado por pura conveniencia. En estos casos se ha hecho uso de la política en un sentido deteriorado; aunque en palabras de Padilla:

La hipótesis que aquí proponemos es que la «politización» actual de los evangélicos encuentra su explicación, en primer lugar, en la profunda crisis que afecta a los países latinoamericanos y que coloca el futuro de las grandes mayorías bajo un inquietante signo de interrogación, y en segundo lugar, en características propias del movimiento evangélico latinoamericano... (Padilla et al., 1991: 7).

Es difícil decir de un modo absoluto por qué se ha actuado de ésta manera. En algunos casos pudo haber un sincero interés, pero no se ha tenido una visión clara y exacta acerca del verdadero rol de las iglesias y su prédica evangélica. En una palabra, en estos

cuando algunos miembros resuelven ponerse de lado del pueblo, sus posturas son fuertemente censuradas no sólo por los estamentos religiosos, sino por elementos de la sociedad civil. Notándose el doble discurso y la doble moral de la Iglesia Católica de sobre manera.

casos se ha actuado equivocadamente. En otros casos, pudo haber motivado una actuación semejante al interés personal, la ambición de prestigio, de poder, de aprovechamiento.

En cada caso es necesario analizar el hecho, sus circunstancias y las motivaciones para no caer en una actitud absolutista y condenatoria. Debemos tener presente que el evangelio está llamado a encarnarse en las realidades de este mundo y que es difícil estar en el mundo y no ser del mundo. Fácilmente, las organizaciones religiosas podemos caer en uno de estos dos extremos: o bien espiritualizarse tanto que no es respuesta a los problemas que viven los seres humanos sin excepción somos proclives a errores consciente o inconscientemente.

El evangelio pretende contribuir al bien común. Así se explica la misma evolución del pensamiento social de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica. Lo dicho demuestra que la Iglesia cualquiera sea su tendencia ha participado y participa en política, pero participa, desde este punto de vista, en la promoción del bien común. Si todos los miembros de la comunidad humana, en cualquier nivel en el que nos encontremos, estamos llamados a trabajar por el bien común, es normal que la iglesia realice todo lo que esté en su mano por la consecución de su objetivo evangelizador.

En cambio, cuando el movimiento religioso ha optado por una ideología política y por un partido político, cuando éstas organizaciones han defendido de alguna manera un orden social injusto, cuando se ha uncido al carro de un poder político concreto y determinado, cuando han callado por miedo o por falsa prudencia hechos evidentemente denunciables, se han parcializado y renunciado a ser la mensajera del evangelio a todos los hombres y se ha esclavizado. Más grave todavía ha sido su actuación cuando ha abusado de su ascendiente sobre el pueblo para influir en el triunfo de determinados partidos políticos. Qué decir cuando esos partidos políticos y esos candidatos han sido opresores del pueblo.

Hay necesidad de un verdadero desmenuzamiento para buscar el acierto en este escabroso tema. Por esta razón voy a ir distinguiendo la posición del

movimiento evangélico dentro de la esfera de lo político y la posición de los hombres que forman parte de este movimiento y esta iglesia. Empiezo por buscar cuál debe ser la posición de movimiento evangélico en general.

El movimiento evangélico ha recibido de su fundador, Cristo, la misión de predicar el evangelio, esto es, de proclamar la buena nueva de salvación de todos los seres humanos. Este simple recuerdo nos hace ver claramente que la iglesia no puede comprometerse con una ideología. Aun en el caso que una ideología política se hubiese inspirado en la doctrina del evangelio, sea en la elección de principios, sea en la elección de medios y de tácticas. Así puede darse el caso de que dos o más partidos políticos hayan buscado inspiración en el evangelio y sin embargo se muestren diferentes y hasta opuestos en determinados principios, en el uso de determinados medios y en la utilización de diversas tácticas. Lo firme es Cristo. El evangelio nos ha sido dado para que el hombre encuentre a Cristo. La misión de la Iglesia es mostrar a este Cristo que no se ha comprometido con ninguna corriente política partidista. La iglesia debe tener una libertad tal que pueda señalar los errores y donde denunciar injusticias donde quiera que se produzcan. Desde este punto de vista, tienen vigencia permanente el principio de que la iglesia debe permanecer por encima y por fuera de todo partido político.

En este sentido en opinión de Curichunmbi desde la perspectiva de la administración municipal, sostiene:

La FEINE definitivamente, como organización nacional me ha permitido mantener contactos con el gobierno central, los organismos internacionales, y también abrir el abanico hacía los países amigos; y por otra parte, estoy agradecido de la organización social como la FEINE (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Además, si la iglesia en general se aliara con un partido político, por ese mismo hecho se incapacitaría para predicar el evangelio a todos, por lo que este rol está destinado para los movimientos o partidos que lo representan.

La iglesia en general no puede abanderarse por un partido político y debe ser muy celosa de su independencia. No quiere decir esto, como lo ha

proclamado el liberalismo, que la iglesia únicamente le corresponde tratar de los asuntos espirituales.

En conclusión, la liberación traída por Cristo y la buena nueva proclamada por él son para los pobres, para los oprimidos. Esta opción es absolutamente necesaria para la iglesia. Desde este punto de vista, esta opción por los pobres es opción política. No se puede servir a dos señores, porque se está con el primero en contra del segundo o se está con el segundo en contra del primero. Así habla el evangelio. Esta es la política de Cristo.

A este respecto Curichumbi considera:

Pienso que una persona en la vida lo más limitado que tiene es el tiempo; pero si se libera del reloj, que es un instrumento que puede esclavizarlo, pero cuando logra liberarse de este instrumento puede trabajar en función de los resultados, de los procesos; no quiero decir, olvidarnos totalmente del tiempo. Mi trabajo empieza normalmente a las cuatro de la mañana hasta aproximadamente las once de la noche; entonces, creo que las primeras actividades que he realizado, en el mundo de la gestión política, es levantarme a estudiar la Biblia, luego realizar una meditación, la oración (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Capacitación política evangélica indígena.

Este segundo apartado posibilita dar continuidad al tema de la posición de la organización religiosa evangélica que implica a las personas, naturalmente a los pastores y laicos.

En este sentido, es importante señalar lo que Curichumbi manifiesta, desde su experiencia política indígena evangélica:

El liderazgo enseña que debe armarse un círculo íntimo, con las mismas cualidades y con las mismas percepciones que se determinan como valores, principios hacia donde se quiere conducir la sociedad; sin embargo, esos ideales, esos óptimos no existen en la población quichua, pues analizando, los jóvenes, al menos de mi generación no se habían formando en las distintas áreas del conocimiento humano, tenían una formación más pedagógica, no existían profesionales en finanzas, ingenieros, cuando inicié mi gestión había solo cinco ingenieros civiles quichuas; ésta fue mi mayor debilidad, pues no pude armar un equipo selecto para liderar y gobernar efectivamente; por cuanto, una persona iba con todo el perfil adecuado, en esas profesiones, y tenía que confiar en él, pero ya en el ejercicio del poder, desviaba de las normas, de los valores que nosotros teníamos. En estas circunstancias la sociedad nos llamaba la atención que tal funcionario está mal, convirtiéndose en una gran dificultad para la administración pública (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Continúa señalando Curichumbi:

Realmente, había personas que muy poco conocía e incluso eran personas que nunca había conocido, esto debilitaba la gestión administrativa, que a la vez no permitía entrar en un proceso de formación, de crecimiento de la organización política, ni de la organización religiosa (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Los pastores y laicos son cristianos. Como hombre y como cristianos están llamados a aportar al bien común de la sociedad. Como hombre cristiano tiene derecho a optar por una ideología política y por un partido político. Pero entonces surgen algunas dificultades, las mismas que he señalado antes, cuando he dicho que la iglesia no puede abanderarse con un partido político. Por esta razón, sin negar el derecho que un pastor evangélico tiende a optar por un partido político, pienso que en este caso el pastor debe actuar de tal manera que no se interprete que su opción es opción oficial de la iglesia. En concreto este deslindamiento puede expresarse de diversas maneras, de acuerdo a cada caso.

El Pastor Ricardo Chacaguasay⁶³ manifiesta este caso de la siguiente manera:

He visto que los políticos hacen como forma de negocio y la gente entra sin ser preparados y sin ser llamados. Bíblicamente he visto a un José, a un Daniel son grandes estadistas, estos hombres fueron llamados para sacar al pueblo de sus necesidades, pero ahora yo veo que se involucran como entrar en negocios personales, por costumbre, sin ser llamados. Yo pienso que si un líder de una congregación, si un pastor siente el llamado, ellos pueden participar dejando su cargo pastoral (Ricardo Chacaguasay, 2010: entrevista).

Es necesario repetir que todo hombre está llamado a prestar su colaboración en la realización del bien común. Es necesario repetir que la fe cristiana lleva a compromiso político en este sentido y todo lo que se llama fe cristiana que no lleva a este compromiso es inauténtico. Si el evangelio habla de liberación de los pobres es porque hay necesidad de trabajar y de luchar por la liberación de esclavitudes concretas. Estas esclavitudes constituyen la situación de pecado. Es inconcebible, entonces, que un cristiano se comprometa con el evangelio y

⁶³ Originario de Chimborazo, es pastor principal de la iglesia evangélica Alianza El Tejar con membresía migrante de Chimborazo en su mayoría.

no se comprometa al mismo tiempo con la liberación que proclama el evangelio.

Sin embargo, el compromiso puede diversificarse. En unos casos, puede ser el compromiso con un partido político. Para esta opción, el cristiano debe seguir los dictámenes de su conciencia iluminada por el evangelio. Entonces, le dirá cuál es el partido político que más garantías le ofrece de que su participación contribuya eficazmente a la liberación del ser humano. En otros casos, el cristiano podrá optar por otros compromisos que no sean precisamente los de la elección de un partido político. Por ejemplo puede optar, por un compromiso que le lleve a entregarse a tareas de una educación popular liberadora o explícitamente a tareas de evangelización.

El problema de la participación en la política se plantea también para las comunidades cristianas. En relación de la opción por un partido o movimiento político determinado, lo correcto es que las comunidades cristianas como tales no se comprometan con ellos, pues esto significaría restringir su campo de actividades y comprometer a la misma iglesia u organización religiosa.

Dentro de una comunidad cristiana como respuesta a los problemas de la comunidad más grande, sea a nivel local, sea a nivel provincial o nacional, los miembros son libres para escoger su propio compromiso. En una comunidad cristiana pueden comprobarse diversos carismas. Es necesario descubrirlos, formarlos y respetarlos. Mientras a unos miembros de las comunidades puede apasionarles la militancia en un partido político, a otros esto puede repugnarles y, en cambio, atraerles otras actividades orientadas al bien común. Sería injusto obligar a todos a encarrilarse a un partido político. Hace bien Carranza en proponernos la siguiente reflexión: “La pregunta que debemos formularnos en este tiempo no es si debemos participar o no en política; de hecho los hemos realizado en el pasado aunque de manera inconsciente” (Carranza et al., 1991: 51).

La siguiente afirmación nos muestra que hace falta ver la realidad de los acontecimientos desde un punto de vista más integral:

Nuestro deber es amar a nuestra iglesia tal como es y tal como está. El deber de los pastores y de todos los cristianos es trabajar desde dentro de la iglesia, para que cambie y sea más auténtica, se transforme en más evangélica. Si no trabajamos nosotros ¿quién va a hacerlo?⁶⁴.

Participación política de los líderes laicos.

Al empezar el tratamiento de este tema bien vale la pena recordar que la relación entre evangelio y política es un viejo problema; pero ha ganado actualidad y ha tomado un nuevo giro en los últimos tiempos. Los capítulos anteriores nos han puesto ya frente a este asunto, en este contexto estudiaremos dos temas hoy vivamente discutidos: el de la participación política de los laicos, que será abordada en este apartado y la participación política de los pastores que será estudiada en el apartado siguiente.

Los diversos sectores de la iglesia cristiana evangélica van comprometiéndose gradualmente en forma verdadera en el proceso de democratización de la sociedad y van percibiendo que este proceso pasa necesariamente por una ruptura con la situación actual. Si se tiene en cuenta el conjunto de la comunidad cristiana en el Ecuador es necesario reconocer que se trata de minorías. Pero minorías crecientes y activas, y que día a día hay una mayor audiencia dentro y fuera de la organización evangélica en la esfera de lo político.

Lo que se hace llamar pastoral comporta en sí un compromiso político de amplios sectores cristianos en pro de la creación de una sociedad más justa, los movimientos laicos, en particular los de la juventud, dieron en años pasados en buena parte de sus mejores dirigentes a los partidos políticos de inspiración

⁶⁴ Lo manifestó un pastor a quien entrevistamos, pero no quiso ser identificado (por lo que manifesté respetar su privacidad), pero su aseveración es de mucho valor en la investigación.

social cristiana. El paso por la etapa de la distinción de planos, permitió purificar las motivaciones de esos compromisos y descubrir nuevas perspectivas de la acción del cristiano en el mundo, en colaboración con hombres de otros horizontes. Hoy, los movimientos laicos han radicalizado sus opciones políticas. Hace un cierto tiempo, ya que en la mayor parte de los países latinoamericanos, sus militantes no se orientan hacia grupos renovadores moderados.

En opinión de Padilla:

...todos los creyentes, sin excepción tienen un ministerio por medio del cual ejercen su sacerdocio dentro y fuera de la iglesia. Como consecuencia, el viejo clericalismo tan propio del catolicismo romano, continuaría afectando a las iglesias que surgieron de la Reforma. Los «ministros» (pastores, acianos) serían percibidos como una casta sacerdotal especial, en contraste con los «laicos» (Padilla et al., 1991: 13).

Las opciones políticas cada vez más revolucionarias de grupos cristianos, sobre todos de estudiantes, obreros, campesinos e indígenas, han hecho con frecuencia que los movimientos de apostolados laicos entren en conflicto con la jerarquía, pongan en cuestión su actual ubicación en la iglesia y, finalmente, muchos de ellos sufran serias crisis.

Es más, muchos descubren en esos movimientos las exigencias evangélicas de un compromiso cada vez más resuelto con los oprimidos de este país. Pero la insuficiencia de los esquemas teológicos pastorales, conforme lo veremos más adelante, hasta hace poco vigentes en esos movimientos, la percepción de los lazos estrechos que unen a la iglesia al orden social que se desea cambiar, las urgencias, a veces ambiguas, de la acción política, la impresión de tocar lo concreto hicieron, sin embargo, que el proyecto por el cambio social sustituyese paulatinamente el proyecto por el reino, o, más exactamente quizá, que la relación entre ambos se desdibujase.

En concreto, todo lo anterior significa, con frecuencia compromiso con grupos políticos. La situación política de estos grupos debido a su postura hace que ellos se coloquen a la sombra, o permanezcan en el anonimato político y

electoral. Además, en la medida en que se toma conciencia de la situación de injusticia e incluso de violencia existente y legalizada, la cuestión de la contraviolencia abandona el plan de los criterios éticos abstractos para colocarse de forma más resulta en el de la eficacia política; o más exactamente en este último nivel en el que se plantea concretamente la cuestión del hombre cristiano que lucha por estas causas.

En esas condiciones la participación política de los laicos cristianos cobra caracteres inéditos que toman por sorpresa a las actuales estructuras de la iglesia e incluso a los más avanzados métodos pedagógicos de los movimientos apostólicos laicos. Es claro por ejemplo que el tipo de movimiento laico representado por el movimiento evangélico indígena, que representan comunidades cristianas con opciones políticas diferentes a las de otras iglesias protestantes e incluso católicas cuando se reúnen para una revisión a la luz de la fe, resulta tal cual, inoperante. Entre otras cosas porque la radicalización de la política tiende a uniformar y a apasionar las opciones, y porque el tipo de actividad que se desarrolla no permite expresarse con entera franqueza. El esquema de la acción evangélica es válido en una sociedad más o menos estable en donde el juego político se hace a la luz pública. Ello supone y facilita, por otra parte, un diálogo doctrinal con otras tendencias y órdenes religiosas, en efecto, cada vez más resueltamente los oprimidos y los que buscan identificarse con ellas se enfrentan a un adversario común y, por lo tanto, la relación entre cristianos y la política adquiere rasgos muy diferentes a los de otras latitudes.

De otro lado, se hace cada vez más frecuente el encuentro entre cristianos de diversas confesiones, en una misma opción política. Lo que da lugar a la formación de grupos ecuménicos, a veces marginales a sus respectivas autoridades eclesiásticas, en los que los cristianos comparten su fe y sus esfuerzos por la creación de una sociedad más justa. La lucha común hace

que para ellos la temática tradicional del ecumenismo aparezca separada y se busquen vías en el camino de la unidad.

Puede observarse, no obstante, una renovación profunda de ciertos movimientos evangélicos laicos. Pasado el primer impacto de una politización radical para lo cual estaban mal armados teológica, pedagógica y espiritualmente, todo indicaría que empieza a encontrar nuevos cauces. Están surgiendo también nuevos tipos de agrupaciones, o una colaboración estrecha entre los movimientos existentes, más de allá de una especialización, pero respetando la necesidad de una pedagogía propia, orientada a un ambiente social determinado; aglutinados, más bien por la adopción de una postura en la Iglesia y en el proceso político ecuatoriano. Una opción clara por el sector oprimido y por su liberación lleva a replanteamientos profundos y a una nueva visión de la fecundidad y originalidad del cristianismo, así como el papel de la comunidad indígena evangélica puede jugar en este proceso. Al respecto, hay no sólo una voluntad reafirmada, sino experiencias concretas, de cómo dar testimonio del evangelio. Pero son muchas las cuestiones que quedan por resolver, la nueva vitalidad que puede presagiarse no tiene todavía ante ella un horizonte despejado.

Participación política de los pastores.

Continuando con el análisis planteado veamos ahora las condiciones políticas dentro de las cuales se desenvuelve la participación de los pastores evangélicos. En este contexto, una mejor percepción de la realidad política ecuatoriana, en donde la polarización política acarrea un clima de participación más activa de la iglesia.

Los pastores en proporción cada vez mayor buscan participar más activamente en las decisiones pastorales de la Iglesia. Pero buscan sobre todo

que ésta rompa sus solidaridades con un orden injusto y que en una renovada fidelidad al Señor que la convoca y al evangelio que ella predica, comprometa su suerte con la de aquellos que sufren miseria y despojo, como son las comunidades campesinas e indígenas. La investigadora Susana Andrade nos presenta este cuadro de cómo se dio este salto que transformó la situación social en el país:

El salto a la escena política de los evangélicos constituye un hecho histórico. Hasta hace poco tiempo (1999), participar en política era visto como un acto inapropiado de un cristiano, pues la política pertenecía a las “cosas del mundo (diablo)” y no a las “cosas de Dios”. Sin embargo en el curso del acelerado proceso de empobrecimiento y crisis social y política que vive el Ecuador, los movimientos indígenas se han constituido en los principales actores sociales de rechazo y protesta al *statu quo* (2004:199).

Se observa en nuestro país la creación de grupos pastorales para canalizar y reforzar esa inquietud naciente de la participación política. En dichos grupos es predominante la voluntad de comprometerse con el proceso de liberación y el deseo de cambios radicales tanto en las actuales estructuras internas de la iglesia evangélica, como en las formas de su presencia en la actual coyuntura histórica.

Estas preocupaciones y otros factores han llevado en muchos casos a fricciones entre la organización religiosa local y las estructuras nacionales de las mismas iglesias evangélicas. Se puede pensar incluso que, a menos que operen cambios profundos, esta situación conflictiva se extienda y agrave en los próximos años; por cuanto existe una tendencia que busca regresar a las prácticas tradicionales de no participar en política, con las secuelas que ello acarrearía que el sector indígena busque otros espacios organizativos, partiendo desde su perspectiva étnica, que fue a la final lo que pesó más para que la organización indígena evangélica decida participar en los levantamientos con carácter más reivindicativo.

Son mucho más los pastores, por otra parte, que consideran un deber tomar posiciones personales claras y comprometidas en el campo político. Algunos participan activamente en él. En realidad, el asunto en cuanto a lo

esencial, no es nuevo. De muchas maneras los pastores han tenido y tienen en el Ecuador una participación directa en la vida política.

Pero en el campo de la acción no les es fácil obtener resultados satisfactorios, especialmente si ellos son producto de una instrucción teológica sesgada. El pastor evangélico Ricardo Chacaguasay⁶⁵ es uno de los líderes que desde su experiencia afirma lo siguiente:

Los indígenas evangélicos somos inculcados en el área teológica desde el sector de Norteamérica, desde hace seis décadas que vinieron con la evangelización, discipularon con una mala información los primeros misioneros, que los indígenas no podían tener una participación política como sector evangélico... pero si vemos la realidad de Norteamérica parece que el 96% del sector evangélico funciona en cargos gubernamentales. Yo pregunté a un misionero, que ¿por qué no nos educaron en participación política y sostenimiento económico a los pastores? y el respondió que en aquellos tiempos la gente era: primero pobre, segundo eran iletrados, tercero no tenían recursos económicos, entonces ¿cómo pueden soñar en la participación política y sostenimiento a los pastores?... y a la larga infundieron eso en las generaciones y eso afectó y los líderes tienen miedo participar en política...

Pero a pesar de los múltiples factores que pueden explicar las crisis Chacaguasay cree que hay retos que asumir, así lo manifiesta durante esta entrevista: “Pienso que cuando un hombre de Dios, un pastor tiene un llamado, lo único que pienso es que debe dejar la pastoral y participar en alguna candidatura política representando a la iglesia”.

El mismo entrevistado menciona que, desde su experiencia, a pesar del gran interés por parte de los pastores y líderes indígenas evangélicos de acceder a la participación política, han sido marginados de la capacitación académica formal, hecho que trunca el cumplimiento de su rol de incidencia política:

Yo cuando vine a los 14 años, yo vine a vender frutas aquí en Quito, cuando yo era vendedor, como hasta hoy, la policía metropolitana decomisaba y quitaba ese pequeño capital que teníamos... usted vio que anteriormente el centro histórico era “full” comercio informal... los alcaldes de turno desalojaron y pobre gente hasta hoy sufren, unos regresaron a su tierra, otros a otras provincias así en ese sentido nuestra membresía de la iglesia bajó, también en lo económico, en todo sentido... entonces yo he dicho ningún pastor ha golpeado las puertas de la alcaldía, del gobierno... si Dios es el dueño del oro y de la plata pero yo pienso ¿cuando Dios dará la lluvia como a Israel?, por lo tanto no debe ser así, nosotros vemos un evangelio integral. Otros colegas pastores trabajarán con clase alta o media, nosotros trabajamos con la gente pobre, de extrema pobreza, en ese sentido he visto la necesidad de verdaderamente golpear las puertas, capacitarnos en todas las áreas, ya sea como políticos o como profesionales para formar proyectos, macroproyectos en ese sentido cambiar el sistema económico de la congregación.

⁶⁵ Pastor de la iglesia evangélica Alianza El Tejar.

La gente de la vergüenza no permite que el pastor vaya a hacer la visita, ahí mismo en su cuartito viven con los hijos, la familia, cocinan, pero ¿cuando y cómo salimos?... Para nuestros pastores falta conocimientos... (Ricardo Chacaguasay, 2010: entrevista).

Ahora bien, dentro de este contexto, todos los pastores de las distintas iglesias y denominaciones evangélicas han participado directa e indirectamente en la política, sea haciendo proselitismo, o respaldando a determinada candidatura y tendencia, que no necesariamente responde a los intereses de la población indígena. Si bien es cierto, esta participación no ha sido electoral, en su mayor parte, no significa que los pastores no hayan participado en política. Es decir, la participación política de los pastores no inicia ni termina en la coyuntura electoral, por lo que no se puede afirmar que no ha existido participación política de los líderes evangélicos.

Sin embargo, esta participación ha sido utilizada por grupos de poder que aprovechándose del nivel de acogida que tienen algunos liderazgos religiosos han explotado esta imagen para su provecho personal, en tanto se les apoya electoralmente, trascurrido el proceso, estos líderes se han desgastado y han perdido legitimidad y credibilidad al interior de sus organizaciones religiosas, en la mayoría de casos ha ocurrido aquello, en otros, lo que ha existido en una falta de seguimiento en la formación de estos líderes para que sean referentes de su comunidad.

Hay también quienes añaden a esto los efectos de un cierto cansancio por la densidad de resistencias que hay que vencer al interior de la propia iglesia y al desencanto e inoperancia de un trabajo que estiman puramente religioso con escaso contacto con la realidad y las urgencias sociales del país. Se está pues ante una crisis de identidad y ante un replanteamiento, por consiguiente del estilo de vida actual de muchos religiosos e inclusive para algunos el sentido mismo de la actividad pastoral. Pero son cada vez más numerosos los que inversamente han encontrado un renovado sentido a su actividad pastoral o vida religiosa en el compromiso con los sectores oprimidos. Para ellos el evangelio es una fuerza que va a las raíces mismas de toda injusticia. Esto los lleva a

hacer pasar a un segundo plano cuestiones que se plantean hoy, con distinta prioridad, en otras latitudes, en la vida pastoral o religiosa.

Los graves y nuevos problemas que se presentan a la iglesia ecuatoriana, y que configuran una realidad conflictiva y cambiante encuentran a muchos pastores evangélicos mal preparados para cumplir esta doble función: referentes religiosos y referentes políticos. Hay, sin embargo, un despertar de dimensiones sociales de la presencia de la iglesia y un consiguientemente redescubrimiento de la misión evangelizadora y política de su misión, que por estar ligada a los sectores oprimidos de nuestra Patria se convierte en profética.

Son en particular los pastores que realizan su misión en aquellos sectores y regiones más miserables y explotadas, los que han denunciado más enérgicamente las injusticias de que son testigos. Pero al señalar las causas profundas de ellas, han enfrentado a las grandes fuerzas económicas y políticas de sus países; y de ahí a ser acusados de intervenir en terrenos que no les competen. Paso franqueado a menudo y alegremente, en sectores conservadores, católicos o evangélicos. Algunos de estos actores religiosos se han convertido casi en figuras políticas en sus respectivas estructuras religiosas. Esto ha traído como consecuencia una vigilancia estrecha de aquellas cúpulas religiosas tanto nacionales como internacionales, a través de los organismos de seguridad de los estados y en algunos casos amenazas de muerte de parte de grupos de extrema derecha.

Pero no se trata solo de gestos de personalidades aisladas. Es a menudo el caso de toda una estructura orgánica que toma francamente posición en este campo. A esto hay que añadir el empeño puesto por muchos pastores en operar cambios de radicalidad variable, según los casos y el nivel de compromiso. Los resultados están todavía muy por debajo de lo deseable y de lo necesario. Los primeros pasos del impulso inicial parecen estar dados. Pero el peligro de un retroceso no está eliminado, y, sobre todo, es mucho lo que está todavía por hacerse.

La mayor parte de las veces las tomas de posición a nivel de las estructuras orgánicas de mayor jerarquía de la iglesia, en relación a la transformación social, se han expresado en textos, pero ha habido casos en que esas declaraciones han estado acompañadas de gestos muy concretos: intervención directa en huelgas obreras, participación en manifestaciones públicas, y en los últimos años participación en los levantamientos indígenas y campesinos.

Los compromisos que se van adquiriendo frente al conjunto de la sociedad han suscitado un apoyo de la misma que ve con buenos ojos un compromiso más real con los sectores más marginados del desarrollo de los pueblos. Hemos asistido en los últimos tres años a una multiplicidad de declaraciones públicas y acciones que han ido incorporando a los sectores habitualmente marginados, quienes de alguna forma han sido atendidos, aunque en varias ocasiones la fuerza de la movilización ha servido para acercarse al gobierno, en donde han desempeñado un rol protagónico los pastores evangélicos indígenas.

Para finalizar bien cabe recoger la opinión de Curichumbi, indígena evangélico con excelente formación política, en lo tocante a la participación de los indígenas evangélicos:

Yo pienso que hoy por hoy, las condiciones del marco constitucional el ámbito político, económico, las relaciones internacionales, el mundo globalizado, y todas las fuerzas del localismo, es propicio que un quichua pueda ser un excelente presidente, pues el Ecuador viva en subdesarrollo, que no sea potencia mundial. Hay desgaste de los recursos naturales y es más con poca efectividad para cubrir los grandes programas sociales, entonces se puede cambiar, por ejemplo, vemos en el ámbito de la cultura el Ecuador puede ser una potencia mundial, en cuanto a los recursos naturales también somos ricos y podemos ser una potencia mundial. La gente extranjera manifiesta que vivimos en un país lleno de riqueza ... no hemos generado nuevas tecnologías, sistemas de desarrollo, el Ecuador va a ser diferente, creo que hay un ambiente favorable para que nuestra población quichua pueda optar y formarse al más alto nivel académico, en el liderazgo propiamente, en conocer las estructuras, los sistemas del Estado las fuerzas económicas, las fuerzas políticas internas que influyen directa e indirectamente en el poder político entender bien eso, y entender cómo está el tejido social, con eso creo que es viable y factible hacer un gobierno con calidad con valores de honestidad y honradez (Pedro Curichumbi, 2009, entrevista).

Tanto la organización política como la religiosa requieren de una preparación constante que permita a los ciudadanos y a los creyentes confiar en ellas, por su nivel organizativo y de preparación de sus liderazgos. No es líder aquél que busca el interés individual por sobre el colectivo, sino quien se prepara para transmitir a su gente los conocimientos suficientes para que por cuenta propia demande de las autoridades el mejoramiento de sus condiciones de vida y las de su comunidad.

Los representantes de los colectivos religiosos con sus diferentes niveles de representación deben propender a formar liderazgos nuevos que permitan generar nuevos cuadros que conduzcan un proceso político acordado, es muy importante entonces la capacitación de estas personas.

Si bien es cierto que los líderes que en su debido momento han participado en el ejercicio del poder público llegan a desgastarse pero su experiencia es importante para las futuras generaciones, tanto en el ámbito religioso como en el político, para garantizar continuidad.

Finalmente, la participación política tiene dos niveles, a saber: aquella que tiene que ver con la formación y consolidación de liderazgos que procuren representación de la comunidad para el mejoramiento de las condiciones de vida; y la participación electoral, que debe reflejar lo anteriormente mencionado, ésta debe ser el resultado de aquella formación, y no aisladamente, pues esto trae consigo el oportunismo y la demagogia.

Conclusiones finales:

- Históricamente, el protestantismo ha estado presente en la vida religiosa de las naciones llegando incluso a enfrentamientos violentos por imponer su visión o por ganar adeptos.
- La participación de los evangélico como Movimiento Política es reciente, sus inicios datan a partir de 1996, como una necesidad de encontrar espacios de participación que permitan el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades.
- Las organizaciones sociales son importantes, en este escenario la labor de las organizaciones indígenas como FEINE, CONAIE, FENOCIN, FEI, entre las principales, constituyen un mecanismo de representación de la sociedad, sólo a través de éstas podrán plantearse demandas al mismo tiempo que permite ampliar la participación en un sistema democrático más directo.
- Si bien es cierto que es importante delegar, como parte fundamental del ejercicio democrático, éste no puede convertirse en una pérdida de identidad de las demandas colectivas, pues los interlocutores válidos siempre serán las organizaciones sociales. Es necesario aclarar que las demandas alcanzan legitimidad cuando son colectivas no corporativas, pues la colectividad es el conjunto de la sociedad misma, en tanto que el corporativismo se refiere a agrupaciones gremiales que no pueden estar por encima del bien común.
- Es importante la participación política de las organizaciones evangélicas, en la medida que garantizan un auténtico ejercicio democrático sin perder de vista la perspectiva de la fe, las necesidades del espíritu sólo alcanzan su plena realización en el mejoramiento de las condiciones de vida material de la gente.
- La organización política del movimiento indígena evangélico alcanza su máxima expresión en el apareamiento de Amauta Jatari, sin embargo, al no alcanzar un apoyo electoral, debido a la disgregación del mismo sector evangélico, dio como resultado que no alcanzara a tener una

votación suficiente que le permita continuar electoral, dieron paso al apareamiento de Amauta Yuyai, con las mismas figuras políticas y religiosas del Amauta Jatari.

- La formación y capacitación de los líderes comunitarios y eclesiásticos permitirá la sobrevivencia de un proyecto político en el tiempo, pues en la medida en que las personas que representan a las comunidades en los espacios de decisión gubernamental, superando desde luego, a aquellos espacios de conducción ejecutiva, garantizará que la demanda sea escuchada e incluso resuelta. Los líderes que han alcanzado niveles de representación popular deben convertirse en referentes políticos y eclesiásticos para garantizar la conducción del proceso histórico.
- Es fundamental la participación de la mujer, pues su presencia permite generar niveles de concienciación en otras mujeres, servirán también de solución en el ejercicio del poder, debiendo indicar que su presencia no puede ser detrás de los liderazgos, sino junto, así se afianzará la dualidad de la cosmovisión indígena hombre-mujer (sol-luna). Es evidente que la mujer indígena evangélica está presente en algunos cargos de elección popular, sin embargo, ello no quiere decir que exista una real participación política, sino que constituyen hechos aislados, y que todavía el nivel de conciencia necesita superar estas coyunturas electorales.
- Se constata que no todos los indígenas evangélicos forman parte de la organización FEINE, y no participan o no concuerdan con Amauta Yuyai y su lineamiento político evangélico.
- Estructural e ideológicamente Amauta Yuyai no tiene claridad en su funcionamiento, pues existe una confusión entre lo qué es la organización social FEINE y sus organizaciones de base, y las estructuras orgánicas del brazo político, que como lo han expresado sus mismos dirigentes, las decisiones se las toma en la FEINE, y no al interior de Amauta Yuyai, que es como debería ser. Ideológicamente, no hay una postura, más bien hay ambigüedad, que se traduce en la

participación electoral, donde el movimiento evangélico pese a tener su estructura política, respalda a otras candidaturas, donde cierto sector suele ser del movimiento evangélico.

- Finalmente, es necesario reconocer a los aliados, pues de las alianzas dependerá el triunfo o fracaso del proyecto político; por lo tanto, debe establecerse una política de alianzas con otros actores sociales que simpaticen con el proyecto y que estén dispuestos a ser parte del proyecto político, pero si se privilegia alianzas coyunturalmente electorales, en donde se coloque en primer lugar al interés individual sobre el colectivo, esto traerá consigo un desgaste y la pérdida de la credibilidad frente a la comunidad.

Recomendaciones:

- Fortalecer la organización social a través de la coherencia entre el discurso y la práctica.
- Los sectores religiosos y en particular los evangélicos deben demostrar apertura hacia otras demandas sociales, para articularse en un solo proyecto político.
- Las organizaciones sociales deben depurar sus filas con la finalidad de que la política se adecue de malos elementos, pues la presencia de indígenas evangélicos en las estructuras de las organizaciones sociales, no significa que no tengan vicios heredados de la mala práctica política.
- Hay que preparar a los nuevos líderes en la defensa de los intereses colectivos, pues no sólo basta que crean en Dios o que conozcan la política, sino que ésta se ponga al servicio del bien común.
- Se debe democratizar los espacios de conducción tanto de las organizaciones sociales, en las que el movimiento indígena participe, pues esto se reflejará en los espacios de conducción de sus instancias políticas de organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Beltrán, Gonzálo, (1970). *El proceso de aculturización y el cambio socio-cultural en México*. México, Publicación del Instituto de Ciencias Sociales.
- Albán G. Jorge. (1999) *Formación de Espacios Rurales y Medio Ambiente*, Quito, Revista Ruptura, AED, Universidad Católica del Ecuador, Quito
- Alvarado, Manuela (s/f). “Mujeres indígenas para la construcción del Estado pluricultural en Guatemala”.
www.ciesas.ed.mx/proyectos/relaju/cd.../AlvaradoManuela.pdf
- Andrade, Susana, (2004). *Protestantismo indígena, procesos de conversión en la provincia de Chimborazo, Ecuador*. Quito, ABYA YALA; FLACSO – Sede Ecuador; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Andrade, Susana, (2005). *El despertar político de los indígenas evangélicos en el Ecuador*, en Íconos No 22 revista de ciencias sociales, Quito: FLACSO.
- Andrade, Susana, (2007). *Ethos evangélico política indígena y medios de comunicación en el Ecuador*, en *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología*, Fernando García compilador, Quito: Ed. Abya- Ayala Banco Mundial.
- Andrade, Susana, (1998). *Visión Mundial Entre el cielo y la tierra, desarrollo y religión en la sierra ecuatoriana*, Quito: Abya- Ayala.
- Anderson, Benedict. (1994), *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arroyo, Victor y Paredes, Tito (1991). “Perú: los evangélicos y el fenómeno Fujimori”. En *De la Marginación al compromiso: los evangélicos y la política en América Latina*, René Padilla (Comp.): 89. Quito Ecuador: Fraternidad Teológica Latinoamericana.
- Ayala Mora, Enrique, (1996) *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Ecuador, Corporación Editora Nacional
- Barrera, Augusto, (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Quito, OSAL.
- Bobbio, Nacao, (1982), *Diccionario de Política*, Brasil. Edición de la Universidad de Brasilia

Bobbio, Norberto. (1990). *El futuro de la Democracia*. México, Fondo de Cultura Económico.

Boisier, Sergio. (1998). *Post scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales*, Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Regionales, Pontificia Universidad de Chile.

Boisier, Sergio. (1996). *Política regional en una era de globalización*. Edit. ILPES, Dirección de Políticas y Planificación Regionales. Santiago de Chile

Boisier, Sergio. (1997). *Centralización y descentralización en América Latina a mediados de los noventa*. Ecuador Revista Interamericana de Planificación, Cuenca.

Boisier, Sergio. (1992). *El difícil arte de hacer región. Las regiones como actores territoriales de nuevo orden*. Perú, Centro Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Boron, Atilio. (2000), *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo del fin de siglo*, CLACSO, Fondo de Cultura Económica, México.

Bustamante, Teodoro (1993). “Perspectivas alternativas en torno a la plurinacionalidad como reivindicación indígena en el Ecuador”. En *Los indios y el Estado-País. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: contribuciones al debate*, Diego Cornejo Menacho (Coord.): Quito Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Burgos, Hugo. (1997). *Relaciones Interétnicas en Riobamba: dominio y dependencia en una región indígena ecuatoriana*, Corporación Editora Nacional Quito, Ecuador.

Burguete Cal y Mayor, Araceli (2007) *De organizaciones indígenas a partidos étnicos: nuevas tendencias en las luchas indias en América Latina* Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, Vol. V, Núm. 2, julio-diciembre, 2007. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas México

Carranza, Mardoqueo (1991). “El Salvador: ingreso a un mundo desconocido”. En *De la Marginación al compromiso: los evangélicos y la política en América Latina*, C. René Padilla (Comp.): 53. Quito, Ecuador: Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Calvancanti, Robinson (1992). “La misión de la iglesia y la participación de los evangélicos en la política”. En *la misión de la iglesia: una visión*

panorámica, Valdir R. Steuernagel (Comp.): 337. San José Costa Rica: Visión Mundial Internacional.

Chisaguano, Silverio. (2005). *La Educación Intercultural Bilingüe: una propuesta educativa de los pueblos indígenas del Ecuador; Avances, Limitaciones y Desafíos*. FEINE, FLACSO, Quito, Ecuador.

Foucault, Michel, (1979), *Microfísica del Poder*. España. Editorial la Piqueta, Madrid.

Foucault, Michel. (1993). *Genealogía del Racismo*. Argentina, Editorial Altamira, Buenos Aires.

Freidenberg, F. D'adamo O. García Beaudaux V. (2003). *Opinión Pública o abriendo la caja de pandora de las definiciones*. En Ecuador Debate. Ecuador. Editorial CAAP. Quito.

Fukuyama, Francis. (1994). *El fin de la historia y el último hombre*. España, Editorial Planeta-Agostini, Barcelona.

Gimenez, Gilberto, (1993) *Notas para una teoría de la región y de la identidad regional*, Totoltepec, Tegucigalpa.

Gómez, Ana (1997). "La perspectiva de género en la cooperación al desarrollo". www.euskonews.com/0095zkb/gaia9502es.html, diciembre, 02:2009.

Guerrero, Andrés (compilador), Linda Belote, Jim Belote, Emma Cervone, Emilia Ferraro, Corola Lentz, Blanca Muratorio, Amalia Pallares, Laura Rival, Mark Thurner, (2000). *Etnicidades*. FLACSO – Ecuador, ILDIS.

Grellert, Manfred, Bryant Myers, Kwame Bediako, Lanneh Sanneh, Peter Kuzmic, Lesslie Newbiggin, Melba Maggay, John Yoder, David Bosch, Raymond Fung, Samuel Vinay, Chris Sugden, Paul Hiebert y Roger Forster (1992). *Al servicio del Reino*. San José, Costa Rica: Visión Mundial Internacional.

Guamán, Julián, (2002). *El movimiento indígena evangélico*. Quito. CLAI, FEINE.

Guamán, Julián, (2003). *Indígenas evangélicos ecuatorianos. Evangelización Organización e Ideología*. Quito. Visión Mundial – FEINE.

Guamán, Julián, (2006). *FEINE, la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador*. UASB, ABYA YALA, CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, Quito.

Guamán, Julián (s/f). “Visión Mundial en el ámbito del desarrollo local”. Disponible en bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/ecuador/.../guaman.pdf, febrero, 27: 2010.

Jashar, Debora, (2008) *La Crisis de Representación en los Países Andinos*, Grupo Norma.

Held, David. (2000), *La Democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*. Paidós, Barcelona.

Hiernaux, Daniel, (1997) *¿En qué sentido las desigualdades regionales?*, en revista EURE, Vol XXII, No. 68, Santiago de Chile, Chile.

Jijón y Caamaño, Jácinto, (1972). *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito, Editorial Prensa Católica

Lagos, Humberto (1991). “Chile: ¿Legitimidad “metasocial” o afirmación del Dios de la vida?”. En *De la Marginación al compromiso: los evangélicos y la política en América Latina*, René Padilla (Comp.): Quito Ecuador: Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Larrea, Fernando y Ana María Muñoz (2003) “Participación ciudadana, relaciones interétnicas y construcción del poder local en Saquisilí, Latacunga, Ecuador.

León, Mauricio (2003). “Etnicidad y exclusión en Ecuador: una mirada a partir del censo de población de 2001”. *Iconos* No. 17: 116.

López, Karina (1993) . “La demandada indígena de la Plurinacionalidad y multiétnicidad: el tratamiento de la prensa”. En *Los indios y el Estado-País. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: contribuciones al debate*, Diego Cornejo Menacho (Coord.): Quito Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Nieto, Santiago (1993). “El problema indígena”. En *Los indios y el Estado-País. Pluriculturalidad y multiétnicidad en el Ecuador: contribuciones al debate*, Diego Cornejo Menacho (Coord.): Quito Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Padilla, René ((1991). “Los evangélicos: nuevos actores en el escenario político latinoamericano”. En *De la Marginación al compromiso: los evangélicos y la política en América Latina*, René Padilla (Comp.): Quito Ecuador: Fraternidad Teológica Latinoamericana.

Pachano, Simón, (1998). *La representación caótica, (análisis del sistema electoral ecuatoriano)*. Quito, FLACSO – Sede Ecuador.

Paredes, Hernán y Arroyo Fernando (1991), *Hacia un proceso de descentralización integral*. Fundación PROADE, Bolivia

Przeworski, Adam (1995), *Democracia y mercado, Reformar políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge University, primera edición española.

Quintero, Rafael y Silva, Erika, (1991), *Ecuador una Nación en Ciernes*, FLACSO, Quito

Ribeiro, Darcy, (1971). *Fronteras Indígenas de la civilización*, México. Editorial Siglo XXI.

Rodas, Hernán (1997). “Pueblo – Pueblo de Dios en el pensamiento teológico de la Iglesia de América Latina”. Ecuador Debate. N0. 41. Pág. 93.

Rojas, Ramón (1991). El proceso de descentralización en Colombia, en CONAM, experiencias internacionales sobre descentralización y autonomía, Manta, Ecuador.

Sánchez - Parga, José (compilador), (2007). *El movimiento indígena ecuatoriano, la larga ruta de la comunidad al partido*. Quito, Centro Andino de Acción Popular, febrero.

Santos, Milton (1999) Relaciones espacio-temporales en el Mundo Subdesarrollado, Edit. CENDES, Sao Paulo, Brasil.

Tranier, Laurent (2010). “indígenas ecuatorianos evangelistas”. <http://jesusenaccion.blogspot.com/2010/08/indigenas-ecuatorianos-evangelistas.html>, septiembre, 27-2010.

Tuaza, Luis Alberto, (2006). *Aporte de las comunidades indígenas de Colta y Guamote a la formación y actuación de Pachacutik Nuevo País*. Tesis previa a la obtención de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Ciencias Políticas. FLACSO – Sede Ecuador.

Van Cott, Donna (2004). *Los movimientos indígenas y sus logros: La representación y el reconocimiento jurídico en los andes*. En América Latina Hoy, abril, No. 036. Universidad de Salamanca. España.

Vazco Rodríguez, Antonio, (1975). *Historia General de la Civilización*. Paris, Editorial Anthropos.

Yampara, Simón, Choque, Roberto y Torrez, Mario, (2001). *Pacha. “Aymar Ayllunakasan Qamawipa”*. Los Aymaras: Búsqueda de la

Qamaña del Ayllu Andino. La Paz, Bolivia. Ediciones Qamañpacha de CADA. Marzo.

Documentos

Biblia NBD (2008) , Sociedad Bíblica Internacional.

Biblia NVI (1999) , Sociedad Bíblica Internacional.

Diario El Universo, 2003, Segunda Sección: 6

Diario El Comercio, 2006, 30/10.

INFORME PNUD 1997, Págs. 16-19

Entrevistas

- Pedro Curichumbi, (ex - Alcalde de Colta), 8 de diciembre 2009.
- Julián Guamán, (teólogo indígena) 25 de noviembre 2009.
- Manuel Chugchilan, (Fundador de Amauta Yuyai), 26 de noviembre 2009.
- Luis Pachala, (ex – Diputado por Partido Sociedad Patriótica), 8 de diciembre 2009.
- Pastor evangélico, 26 de noviembre 2009.
- Ricardo Chacaguasay, (Pastor evangélico – Iglesia Alianza El Tejar), 25 de febrero de 2010.

ANEXOS

ANEXO 1

ELECCIONES DEL 20 DE OCTUBRE DEL 2002 EN ECUADOR VOTACIÓN PRIMERA VUELTA

Lista	Candidato	Votación	Porcentaje	Partido político
3-18	Lucio Gutiérrez	913 113	20,43	PSP/MUPP-NP (1)
7	Álvaro Noboa	776 132	17,37	PRIAN (2)
40	León Roldós	689 438	15,43	MC (3)
12	Rodrigo Borja	627 501	14,04	ID (4)
6	Xavier Neira	544 335	12,18	PSC (5)
10	Jacobo Bucarám	529 938	11,86	PRE (6)
22	Jacinto Velázquez	167 065	3,73	TSI (7)
2-39	Ivonne Juez	78 978	1,76	PLRE/META (8)
11	César Alarcón	55 085	1,23	PL (9)
24	Oswaldo Hurtado	48 238	1,07	MPS (10)
28	Antonio Vargas	38 221	0,85	MIAJ (11)
Total votos válidos			86,27	
Votos en blanco			4,63	
Votos nulos			9,09	
Total votos		5 178 885		

- (1) Partido Sociedad Patriótica – Movimiento Unidad Plurinacional Pachacutik Nuevo País.
- (2) Partido de Renovación Institucional Alianza Nacional
- (3) Movimiento Ciudadano
- (4) Izquierda Democrática
- (5) Partido Social Cristiano
- (6) Partido Roldosista Ecuatoriano
- (7) Tendencia Social Independiente
- (8) Partido Liberal Radical – Movimiento Esperanza Transformación y Acción
- (9) Partido Libertad
- (10) Movimiento Patria Solidaria
- (11) Movimiento Independiente Amauta Jatari

* Fuente: Tribunal supremo Electoral – TSE – 2002.

* Elaboración: del autor